Obras completas de Vargas Vila

En las zarzas del Horeb



Ramón Sopena Provenza 95 Barcelona

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/enlaszarzasdelh00varg

Obras completas de J. M. Vargas Vila

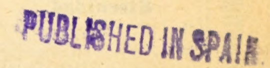
DERECHOS DE AUTOR



Todo ejemplar que circule sin estampilla será considerado ilegal.

EN LAS ZARZAS DEL HOREB

EDICIÓN DEFINITIVA
DEBIDAMENTE REVISADA Y CORREGIDA
POR EL AUTOR



:: Obras completas de Vargas Vila ::

NOVELAS

Aura o las Violetas.
Flor del Fango.
Rosa Mística.
Ibis.
Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
La Simiente.
Delia (Lirio blanco).
Eleonora (Lirio Rojo).
Germania (Lirio negro).
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.
María Magdalena.
La Demencia de Job.
El Minotauro.
Los discípulos de Emaüs.
Los Parias.
Sobre las Viñas muertas.
Los Estetas de Teópolis.
El Final de un Sueño.
La Ubre de la Loba.
Salomé.
Cachorro de León.

LITERATURA

Prosas-Laudes.
Ars-Verba.
De sus Lises y de sus Rosas.
Libre Estética.
Sombras de Águilas.
Horario Reflexivo.
Archipiélago Sonoro.
Rubén Darío.

FILOSOFÍA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.
La Voz de las Horas.
Del Rosal Pensante.
De los Viñedos de la Eternidad.

HISTORIA

La República Romana.
Los Césares de la Decadencia.
Los Divinos y los Humanos.
La Muerte del Cóndor.
Pretéritas.

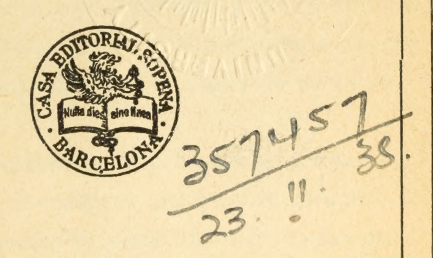
OBRAS COMPLETAS DE J. M. VARGAS VILA

LS
V2974en

EN LAS ZARZAS DEL HOREB

ESTUDIOS HISTÓRICOS

EDICIÓN DEFINITIVA



BARCELONA
RAMÓN SOPENA, EDITOR
PROVENZA, 93 A 97

Derechos reservados.

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona

PREFACIO

PARA LA EDICIÓN DEFINITIVA

A medida que pierdo el amor de la Vida, pierdo el amor de mi Obra;

siento que la una va a faltarme, y, no tiendo con orgullo las manos hacia la otra para asirme a ella y, ampararme en ella, con el deseo de sobrevivirme en ella;

la dejaría voluntariamente hundirse y desaparecer conmigo en el sepulcro, sin que mi corazón tuviera un solo susulto de pena ni un leve estremecimiento de pavor ante este naufragio absoluto en la Muerte;

haber vivido, es ya un dolor... todos los dolores;

sobrevivirse...

¿no será también un dolor?...

no se escapa del Dolor, sino escapando de la Vida;

de toda forma de Vida, aun de aquella vaga y confusa que flota como un miasma combustible en la mente de los hombres y que se llama: el Recuerdo;

¡desgraciado de aquel que deja tras de Sí, huellas de su Yo, si éste fué el de un rompedor de aureolas, y el de un triturador de cadenas!...

su gesto libertador no será perdonado jamás;

la raza de los esclavos es inagotable, como las arenas del Desierto y como las olas del Mar;

el Ergástulo es fecundo, como las entrañas de las selvas y, el fondo de los pantanos;

y, él, vomitará su vocerío injurioso sobre aquel que derribó sus ídolos, o hizo el gesto de herir la insolencia de sus amos:

desgraciado de aquel que dijo la Verdad entre los hombres;

ése será lapidado aun después de muerto, con tanto furor como lo fué cuando era vivo;

y, su Recuerdo, será coronado de ultrajes, como

lo fué su Nombre, cuando era un lábaro de Libertad en el combate, y, se extendía flagrando como una llama a los cuatro puntos del horizonte;

su voz, es decir, su Obra, saliendo por entre los intersticios de su tumba, será como un largo grito en la Noche...;

un clamor inmisericorde, interminable;

él, perturbará el sueño de los amos y la paz de los siervos;

ni unos ni otros, perdonarán a aquel que los hace insomnes;

y, tenderán indignados sus manos en la sombra, contra aquella sombra indignada que los perturba;

tal fué mi Vida;

tal será mi Muerte;

yo, no tiemblo ante este porvenir de ultraje y de desolación, como no temblé ayer, y no tiemblo hoy, ante estos heraldos inevitables de mi Destino;

nada de eso tiene el poder de conmoverme ni de inquietarme;

este libro mío, más que un libro de batallas, fué un extraño libro de profecías;

el Tiempo lo ha consagrado, cumpliendo una a una sus trágicas anunciaciones;

si en mi alma hubiese aún, un lugar para la sorpresa, yo mismo me habría sorprendido de ver tan inexorablemente cumplidas mis Previsiones, y de ver cómo la Realidad fué más allá del perímetro visible trazado por las alas de las más trágicas Visiones;

ninguna de las grandes peripecias históricas que conmovieron el Mundo en los últimos veinte años, ha sido extraña a las admoniciones de este libro;

ninguna, ni aun esta última guerra, que amenazando decapitar la Europa, se ha conformado con dejarla despedazada y como enloquecida de Miedo, más esclava y más rencorosa que antes, temblando de rodillas ante la espada invisible que mañana ha de atravesarle el corazón;

si yo fuera aún capaz de sentir orgullo, lo sentiría ante el poder de Visión Profética, que caracteriza este libro en cuyas páginas tiembla un tropel de veredictos que se cumplieron;

pero, el Orgullo ha muerto en mi corazón, como todas las pasiones que lo agitaron;

en aquel sarcófago vacío, sólo el Amor de la Libertad vive aún;

y, siento que sólo por ese amor daría lo que me queda de vida;

y, como éste es un libro de Libertad, por eso lo amo;

con un amor reflejo, que es como un rayo de luz caído de los divinos ojos de la Diosa, cuyo amor llenó mi Vida;

el rayo de esos ojos inmortales es el único que hoy ilumina este engañoso tremedal, florecido de juncos y asfódelos en el cual se reflejan ya los cielos ilúcidos de la Eternidad;

estero mudo y sin fulgores, en el cual me preparo a entrar tranquilamente, como en el corazón de un miraje en cuyo fondo una luna muriente reflejó sus últimos rayos taciturnos;

es bajo el divino patrocinio de esos ojos, que hoy exorno este libro con estas líneas, y lo entrego a mis editores para que entre en la Edición Definitiva *de mis* OBRAS COMPLETAS;

vaya el zarzal incendiado en el cual tiembla el eco de mi voz, a brillar y a sonar como aquel del Monte Bíblico, sobre el sendero de los pueblos en marcha hacia la Libertad;

la Libertad... la divina Palabra, que ha vivido

voloteando entre mis labios, como una abeja de luz, caida de los panales del Sol;

la Libertad... la divina Palabra, que yo quisiera llevar, al morir, prisionera en mi sudario para soltarla a volar en los cielos tenebrosos de la Eternidad;

y, hacer con ella, libres las sombras de los muertos;

ya que no pude con ella hacer libres las almas de los hombres;

en ese gesto de estéril heroicidad mental que fué mi Vida.

VARGAS VILA.

1921.

PRÓLOGO

Más vencido que nunca ;
más triste que nunca ;
más desolado que nunca ;
tengo necesidad de todo mi coraje para vivir ; y tengo necesidad de degollar mi desprecio para actuar ;
he renunciado a la pasión cobarde de esperar ;
alto, en mi soledad, donde suena mi voz como un trueno amigo que arrulla ;
nada engaña mi soledad ;
sé, que he perdido mi Vida ;
que el culto del Ideal, la ha hecho estéril ;
que la Vida, no es eso que yo he soñado ;
que toda Redención, es un suicidio ;
que dedicarse a la Ventura de los otros, es matar su propia ventura ;

que el más miserable de los esclavos, es aquel que emplea su vida en dar a los otros la Libertad;

si un hijo mío me dijese:

—Padre, ¿cuál es el camino de la ventura?

yo le diría:

—El contrario de aquel que yo he seguido: marcha en dirección opuesta a mi corazón; sé mi antípoda; no seas bueno; no quieras ser libre, y sobre todo, no intentes nunca libertar a los otros; ¿no ves cómo muere tu padre, con un dolor que haría temblar las entrañas del Mundo, si el Mundo tuviese entrañas?

... ...

... ...

El Engaño, no es posible a mi corazón;

la edad me ha devuelto la vista, en mi camino de Damasco; ¡inútil rayo!;

no torceré mi rumbo;

seré fiel a mi Destino;

cumpliré mi Vida;

tengo el horror de las apostasías;

y, en este declinar de mis años, cualquiera de ellas, me parecería, no una traición a mi Vida, sino un ultraje a mi Muerte;

quiero morir amando aquello que asesinó mi Ventura;

no reniego de mis sueños;

los estrecho contra mi corazón, y muero con ellos ;

no maldigo de mis batallas porque fueron estériles ;

de sus banderas destrozadas hago un sudario, y me envuelvo en él ;

y, dejo sobre el camino, la sangre de mis pasos y el eco de mis clamores ;

treinta y cinco años de combates, han hecho insensible mi corazón, si alguna vez lo tuve ;

he sacudido el huracán de mis Ideas, sobre tres generaciones de hombres, y hoy sacudo sobre sus cabezas, este leve polvo de cenizas, triste como una exhumación ;

como un peregrino que va a dejar el Mundo, sacudo mis sandalias sobre él... ;

miro a todas partes del horizonte, y no veo el alma hermana que responda a mi voz ;

caigo en el sendero y no veo las manos fieles que se disputen el peso de la cruz, que rueda de mis hombros ;

¿he sido el último hombre libre que ofrendó su vida a la Libertad, en las cumbres vertiginosas de la Idea?

¿he de morir solo, bajo el sol occiduo de la vejez, que empieza a dar sobre mi cabeza sus rayos sin amores?

eso, no me inquieta ;

otros hombres vendrán, dignos como yo de servir a la Libertad, y de morir por ella ;

ellos hallarán mis libros, y leyéndolos en las melancolías del futuro, harán Justicia a mi memoria ;

eso no alegrará mis huesos en la tumba ;

como nada ha alegrado mi corazón sobre la Tierra.

VARGAS VILA.

París, 1913.

ACTITUD

EN LAS ZARZAS DEL HOREB

La Dignidad, es el gesto supremo de una vida ;

ella armoniza todas las actitudes de una grande alma ;

el gesto, es necesario al Genio ; lo completa y lo fija ;

toda personalidad reside en una actitud, cuando esa actitud es una virtud ;

la actitud es en la vida, la proyección de la propia alma : la sombra de sí mismo ;

el Ideal de un hombre, se cristaliza todo en su actitud ;

la persistencia heroica en una noble actitud, crea esa gran fuerza moral que se llama, la Personalidad ;

y, esa fuerza es un faro, que basta para iluminar un mundo ;

el martirio no es más que una actitud : la muerte es su perfume ;

a esa actitud, los mediocres la llaman *pose*.

¡ Savonarola era un *poseur !*

y, de esa *pose* nació el Cisne ;

qué *pose*, la de Juan Hus, sobre su hoguera ;

de los grandes *poseurs*, Víctor Hugo, es el Patriarca ;

a los ojos de la estulticia, él lo es ;

¿ qué mayor *poseur* que un desterrado voluntario ?

un desterrado, sufre más que un guillotinado ; y vale menos ;

un mártir que piensa, inspira menos compasión que un mártir que muere ;

¿ qué idea se tiene de la vida ?

el destierro lleva al Olvido...

el cadalso lleva a la Apoteosis ;

un desterrado, no es sino un obstinado ;

¿ por qué se empeña en vivir ?

¿ por qué vuelve la espalda a la Patria esclava ?

ese hombre es un desequilibrado ;

el equilibrio perfecto está en ponerse de rodillas ;

¿ por qué se obstina en ser un ciudadano de menos ?

ser un esclavo de más ; eso sería su *gloria*...

la proscripción, es una rebelión, cuando esa proscripción es voluntaria ;

un Rebelde, es un estorbo ;

en ciertas épocas, como la presente, es un anacronismo ;

rebelarse contra la Tiranía ; ése es un gesto arqueológico ;

sufrirla, es lo lógico ;

¿ sufrirla ? eso es poco ; amarla, eso es todo ;

en sufrir la Tiranía puede haber debilidad ; pero en amarla hay vileza ;

y, la vileza, es toda la virtud de ciertas épocas ;

un Proscripto, es un remordimiento ;

se le puede alejar de su patria, pero está siempre cerca de las almas, como una obsesión ;

¿ cómo proscribirlo de las almas?

aquel gesto de orgullo, impresiona los espíritus ;

es necesario castigarlo ;

¿ cómo se castiga a un proscripto?

proscribiendo sus libros...

y, eso es poco ;

el Mundo libre, lee lo que el pueblo esclavo no quiere leer...

no pudiendo matarlo, hay que insultarlo ;

y, el insulto al Proscripto se hace una profesión ;

y, el Proscripto se hace una escala, por la cual trepan a la celebridad, los paniaguados de la tiranía... ;

cuando un Rebelde muere, sobre su tumba se hace la comedia del perdón...

la muerte, desarma sus enemigos ;

para el Proscripto no hay olvido...

es la pesadilla del Despotismo, y el reproche vivo de los esclavos...

ese hombre nos denigra, dice el amo : hay que matarlo ;

ese hombre nos humilla, dicen los lacayos ; hay que devorarlo...

el Proscripto es inerme, pero es inmune ;

su dolor le sirve de escudo ;

¿con qué podríais amenazarlo?

¿su patria? la ha perdido ;

¿su familia? la ha dejado ;

¿su amor? lo ha estrangulado dentro de su propio corazón ;

¡va solo! solo con su dolor ;

¿qué podréis arrebatarle?

¿la vida?

y, ¿qué es la vida para un Proscripto?

su sangre mancharía vuestras manos, menos que sus lágrimas ;

las lágrimas del Proscripto, son el gran grito inexorable ;

las noches del Proscripto, en su acre desnudez de soledad, son el gran clamor que acaba por conmover las entrañas mismas de la Tierra ;

el Orgullo del Proscripto, no es sino una forma de su Dolor;

su gran poder de despreciar, no lo libra del tormento de sufrir...

¡tener que despreciar su patria!...

¿imagináis tormento igual?

avergonzarse de su propia madre, sería sólo comparable a esa tortura...

la ingenuidad de su protesta hace reír la indignidad de su época;

el gracejo se ceba en él, como un tábano en las melenas de un león herido...

esas clases de ataques, adquieren la prima, en los mercados del dicterio oficial:

el César ríe, cuando uno de sus bufones hace reír su corte, a expensas del genio ausente;

es un género de venganza, digno del César;

cuando Víctor Hugo, *Proscripto voluntario*, volvió la espalda al César, y lo azotó, se hizo de moda en la prensa oficial, denigrar de aquel gran Proscripto, que era toda la dignidad de su época;

la caricatura deformó el águila;

la crítica hizo su agosto;

a la publicación de *William Shakespeare*, Armand de Pontmartin, crítico oficial, que ya había declarado loco al gran poeta, declaró que la señal verdadera de la decadencia de Francia, era el tener aún lectores Víctor Hugo;

diez años más, dijo el crítico palatino, y nada quedará de ese fárrago;

cincuenta años han pasado...

¿quién sabe que existió Portmartin?

¿quién ignora a Victor Hugo?... el Genio, aislándose, se engrandece;

la perspectiva magnifica su actitud;

he ahí lo que exaspera la envidia;

¿cómo aminorar a un hombre cuya altura consiste en conservarse de pie?

habría una manera de eclipsarlo, ponerse todos en su misma actitud, al lado de él...

pero entonces, ¿qué sería del César, que no se ve grande sino en medio de esa turba arrodillada?

ese hombre no inclina la cabeza, ese hombre no dobla las rodillas: su rigidez lo hace gigantesco;

¿qué hacer contra el coloso?

lapidarlo;

arrojadle vocablos, ya que no podéis arrojarle piedras;

anatematizado sea por la piara, el león huraño que medita en la playa lejana, bajo el implacable sol...

las moscas que vuelan en torno a la lepra de Tiberio, maldicen el águila de las legiones vencidas;

el Proscripto es una cima;

él sólo representa un drama;

el drama de la Justicia Implacable;

todos olvidan, el Proscripto no olvida...
todos perdonan ; el Proscripto no perdona ;
todos capitulan, sólo él, no se rinde :
su nombre es una bandera ;
es necesario abatir esa bandera ;
hay que sumergir esa cima ;
las olas del Olvido se niegan a marchar contra ella ;
se apela entonces a las olas del pantano ; ésas no la sumergen, no aspiran sino a mancharla ;
dejan a sus pies el cieno asqueroso ;
ese cieno se llama la calumnia ;
la radiosa serenidad de la cima, exaspera al crimen ;
el César no tiene rayos ;
¿cómo herir la cima?
esa cima se corona de tempestades ; ella, sí dispone del rayo...
el César tiembla, cuando la cima fulgura ;
la cima siembra el espanto, como la soledad ;
esa cima es el resto insumergible de un cataclismo ;
ella, está allí para atestiguar ante los siglos, que hubo un pueblo ;
la bandera de ese pueblo desaparecido flota sobre esa cima...
detrás de esa cima, brilla siempre una aurora ;

la gestación del mañana está en ella ; he ahí, por qué la Noche ruge contra la cima ;

atacad la cima, es decir, calumniad la cima, he ahí la palabra de orden de aquellos que no pueden vencerla ;

¿no oís el rumor de esa calumnia?

ese hombre es un *poseur ;*

su actitud no es sino el convencionalismo de su orgullo...

ese jacobino no busca sino el Poder ;

en él duerme, como el decir de Sila, el alma de muchos Marios ;

¿no veis cómo es desproporcionado y enorme?

ese Hombre es un Monstruo ;

no ha querido venderse al oro ; sea ;

pero se vende a la Historia ;

su soberbia capitula con la Apoteosis del mañana ;

tiene el orgullo de ser virtuoso ;

esa necedad, es un fenómeno en esta edad ;

representar la Virtud, es ser farsante ;

no hay admirable sino el esclavo ;

no hay grande sino el César ;

quien está contra él, está contra el Mundo ;

no amar la tiranía, es rebelarse contra la Humanidad ;

no tener los vicios de su época, es estar fuera de su época y contra su época ;

he ahí un revolucionario arcaico;
la Libertad, ha pasado de moda;
y, la Dignidad también;
¿los principios?
¿qué son los principios?
un lastre inútil, bueno para arrojarlo desde la pasarela del aeroplano, para acelerar la ascensión;
no se triunfa ya con las doctrinas, eso es arcaico también...
¿la Virtud?
no hablemos de utopías;
no hay más Virtud que el Éxito;
la era de las ideas ha pasado;
vivimos en la era de los intereses;
el Pensamiento, ésa es otra utopía romántica;
no hay grande sino el vientre;
el Mundo es una enorme digestión;
ésa es la Vida;
¡paso a los estomacales!

... ...

Tal es el lenguaje de la hora;
la dignidad, es un gesto gótico, que es necesario ocultar como un vicio;
es verdad;
es la hora trágica de las decadencias, la apostasía de la Virtud se hace el primer deber del ciudadano;
todo gesto de rebelión, es gesto estéril;

no es la hora de Foción ; es la hora de Filipo ;

no es la hora de Catón, es la hora de César...

cuando Catón es inútil, César triunfa ;

cuando César triunfa, Bruto sueña ;

y Bruto, también fué estéril ;

la muerte, que libra a los pueblos del Tirano, no los libra de su propia servidumbre...

¿quién curará un pueblo?

aquel que infunda en él una alma nueva...

decidle la palabra que haga latir su corazón, que arme su fe, que despierte su valor...

la hora es de la Palabra ;

nada se puede sin ella ; nada contra ella...

decid al mundo la Palabra, y el Heroísmo bajará sobre la Tierra ;

y, cuando el Heroísmo sea venido, el tiempo de los esclavos habrá pasado...

no hay más esclavos sobre la Tierra que aquellos que quieren serlo...

LUZ POLAR

Todas las horas de la Historia son solemnes :

en ellas se libra el combate eterno de los pueblos ;

hay horas gloriosas, hay horas tristes, hay horas de dolor, pero no hay horas estériles, en este combate eterno de Jacob, lidiado en las tinieblas de la Vida ;

mientras haya un pueblo que combata, ese pueblo no combatirá en la indiferencia, ni en la soledad ; su grito no se perderá entre el silencio de los hombres ni el vacío lamentable de la Historia ;

el único gesto que no es permitido al filósofo, frente a las revoluciones, es el gesto de la Indiferencia ;

ya no hay lucha de los hombres, sino lucha del Hombre...

todo combate de pueblos, es hoy el combate del Pueblo ;

del Pueblo contra todos ;

allí donde la Libertad libra un combate, es la Humanidad quien lo libra : cualquiera que sea la latitud del mundo en que se lidie, y la lengua en que se dé el grito de guerra ;

en las rudas vertientes de la Historia, por donde quiera que un pueblo baja hacia el llano del combate, los desfiladeros se abren, y la sombra de Leónidas aparece ;

todo sitio de morir con honor, es Termópilas ;

ése no es un sitio, ése es un gesto ;

todo grito de revolución, es fecundo en el destino de los hombres ;

¿por qué no hacerlo oír, si ese grito puede regenerar la Tierra?...

engrandecerlo desmesuradamente, es un deber del hombre libre ;

así frente a la hora actual, que la actitud de Rusia se hace solemne ;

es aquel el único punto digno de ser mirado : es allí que vive el porvenir de Europa (1) ;

---

(1) No se necesita «volar con las alas de la Mañana», de que habla el Salmista, para ser un Profeta;

la Ciencia ha matado la Profecía;

hoy, en Ciencia histórica, predecir es deducir; toda Predicción es una Deducción;

es la concatenación de los hechos visibles, la que delata la sucesión de los hechos *aun* invisibles.

en los días en que escritas fueron estas páginas, bastaba mirar hacia

y, el porvenir de Europa, es el porvenir del Mundo;

es nuestro porvenir;

¿por qué los escritores de América, parecen heridos de ataraxia, y de afonía, ante el espectáculo de esa gran revolución llena de un espíritu humano implacable e inmenso?...

y, sin embargo, en ninguna parte del Mundo como en América, la repetición de este gran grito es necesario...

porque después de Rusia, no hay pueblos más esclavos, que esos rebaños que allí vegetan entre la inercia y la cadena;

es a ellos que es necesario mostrar la gloria de este volcán, que agita como en tiempos de Prometeo, las entrañas de piedra del Cáucaso;

---

esa enorme Cordillera del Crimen, que era el Imperio Moscovita, para deducir, es decir, para profetizar que aquella Montaña del Horror vendría a tierra, derrumbada por el cataclismo;

y, a tierra vino;

hoy Rusia es el Enigma Rojo, de pie sobre los escombros del Enigma Gris.

Lenin ha sucedido a Rapoustskine.

Rusia es la Anarquía;

no es aún la Libertad;

pero, lo será;

es un volcán brillando en las tinieblas;

es el Caos;

no hay que olvidar que del Caos, surgió el Sol;

según el Génesis;

y, la Libertad del Mundo, surgirá de allí...

de aquel pestañear de tinieblas que anuncia el nacimiento de un Sol.

es el grito de ese pueblo en rebelión, el que la prensa libre debe repercutir enormemente, sobre los llanos estupefactos donde gimen esos pueblos a la sombra de una espada ;

repercutir ese grito es hacerse una voz del grande himno, que hoy conmueve y llena la Tierra... pongamos sobre el cielo de esos pueblos, como luminarias de esperanza, estas dos verdades, que se escapan del horno ardiente de Rusia revolucionada :

Pueblo que sabe morir, no es nunca esclavo.

Pueblo que sabe matar, es pueblo digno de vivir ;

tal es ese pueblo ruso, marchando hacia la luz, por entre el hacinamiento de ruinas, que el hacha de la Justicia ha acumulado ante él ;

y, se abren a su paso caminos irrevelados...

las floraciones negras de la Miseria se hacen rojas, bajo la lluvia de sangre que de los cielos lejanos, cae sobre los campos inertes, hechos monstruosos en el silencio...

cantan el epitalamio de la Desolación...

y, el destino clarividente, abre en el horizonte las dos alas desmesuradas del drama ;

y, el drama enloquecido, llena la Tierra de pavor, como en un duelo irrefrenable de águilas ;

se diría que los hombres, ebrios del vino del Ensueño y del Espanto, resucitan una Titanomaquia

de escitas, sobre los campos mismos de la Táurida;

una iliada de Tártaros, llena el Mundo con el rumor de sus prodigios;

las masas inertes del Cáucaso, ven despertarse los rayos dormidos que se abatieron sobre Prometeo, y un hormigueamiento de héroes, hace temblar la Tierra;

y, como el cuadrúpedo alado de la fábula, el clamor de la cólera desciende hacia la mar sonora...

Rusia arde, como una selva en estío, bajo un viento de borrasca...

el prodigioso clamor de la revancha, suena ya como un grito de victoria, bajo el desnudo cielo, enorme y blanco, lleno de mudas hostilidades...

las bombas de los nihilistas hacen volar las larvas, y las descargas de los cosacos, hacen caer los héroes;

el último de los Romanov, agarra a dos manos su corona, que siente próxima a escaparse, como la última luz de su cerebro lleno de un fastuoso sueño, y empapa de sangre un trono, sobre el cual mañana imperará la muerte (1), y, ante el rumor

---

(1) He ahí otra *Profecía*, es decir, otra *Deducción* histórica, que fué cumplida. El Trágico Idiota fugitivo, fué sacrificado por sus propias hordas de esclavos. Nadie sabe a punto fijo dónde cayó su cabeza—si es que tuvo una—, ni dónde están los huesos de los lobatones imperiales

misterioso, que se hace formidable, el pobre idiota tiembla... ¡ soñador sobre su trono que una caricia pérfida cerca, como la caricia lujuriosa de los mares, y el abrazo pérfido de las olas cerca a una barca náufraga, que ha de ser su presa !

de miseria y de dolor, es hecha su hora triste...

último representante de la barbarie asiática, su majestad de Tetrarca, comienza a declinar, escupida por todas las bocas de un martirologio...

en vano quiere enmascarar su rostro tártaro, con el antifaz de un reformador occidental ; el bárbaro ruge bajo la máscara, en un vago estertor de oso, voluntariamente domado...

el duelo sagrado de los nuevos santos, que mueren bajo sus garras, lo enloquece ;

las tembladoras aureolas, que brillan sobre las frentes pálidas, exacerban en él sus neurosis ancestrales de asesino, y el sereno azul del martirio lo ofusca con su divino candor ;

el clamor de sus gemonías, sonando como un himno de cristianos primitivos, espanta sin conmover, el alma de aquel Nerón polar, que reina so-

---

desaparecidos en el desierto. Tal vez habrá corazón de hombre al cual conmueva esa tragedia;

el número de los esclavos es infinito;

sin eso...

¿cómo retoñaría la raza de los Amos?...

bre una cloaca de sangre, en la hora más negramente profunda de nuestra Historia actual...

el género humano pensativo, mira el sueño deslumbrante de aquel gran pueblo, que tiende al espacio sus dos manos encadenadas, que tiemblan en las tinieblas, como dos grandes palmas de martirio...

y, presencia el duelo formidable de aquellas dos sombras, a la orilla del Abismo...

los buenos, los puros, los grandes, van cayendo uno a uno, tragados por la muerte ; átomos desprendidos del sol hacia el abismo infinito...

tal un Niágara de grandezas, las legiones de mártires se desploman en la tumba ;

y, mientras un firmamento de mártires, se forma en los lejanos espacios de la Historia, los que aún viven sienten el éxtasis de la lucha, y marchan hacia ella, en uno como deslumbramiento de visión ;

un feminismo extraño y heroico, único feminismo racional, se alza proclamando la Igualdad ante la Muerte ;

no ha muerto aún María Spiridowona, en las nieves de Siberia, cuando una nueva Cimodocea, otra virgen roja, se inclina sobre el abismo de la muerte, para tomar en sus débiles dedos, el lis encarnado del martirio...

Zenaida Konoliamkoff, más feliz que María Spi-

ridowona, ella no vió su virginidad desgarrada por la insatisfecha brutalidad de los cosacos, y pudo ofrecer a la muerte sus carnes heroicas, libres de mancilla ;

aquel cuerpo de virgen, hecho un harapo miserable en las alturas de la horca, se hace una bandera ;

esa lengua hecha negra, por la estrangulación, pendiente fuera de los labios tumefactos, se hace como un hilo de luz, misérrimo y difuso, tendido hacia el cielo remoto del Ideal...

¡ Feliz el pueblo que sabe combatir así, que sabe morir así ! ese pueblo vencerá ; pueblo que ama la miseria de su vida, más que la luz de la Libertad, será siempre un pueblo esclavo ;

¡ oh, si en nuestra lejana América, se supiese luchar así, se supiese morir así, ¿ qué sería del despotismo ?...

turbas en vasallaje, sin nociones del Honor, ellas no dan de sí, sino una flora de bajeza y cobardía, de lacayos y delatores...

estériles, como la higuera maldita de la Biblia, la flor del Heroísmo no crecerá jamás en sus ramas quebrantadas, embriagadas de servidumbre ;

mudos bajo el magnetismo del foete ;

sin otro fanatismo que aquel de la cadena ;

cabalgando hacia el abismo, van esos pueblos enloquecidos de vértigo, sin que en los portales del

Levante, aparezca la silueta de un Libertador, pronto al asalto del Destino, lleno de la ira salvaje que hace temblar los astros, pronto a romper la Tiranía, bajo los golpes múltiples de sus botas aceradas ;

¡ nadie, nada ! ¡ oh Desolación !

el fracaso de las cadenas, es lo único que llena el horizonte ;

en el silencio y en la obscuridad, duermen el sueño pesado del esclavo, ahogando los latidos de un corazón sin grandeza, doloroso como la desesperación, mudo como la Muerte...

hay algo de patético y de trágico, en la agonía de estos pueblos, prontos a desvanecerse en la conquista y que acaso no renacerán jamás...

¿ hay que dar ante ellos, un definitivo y melancólico adiós a la Esperanza ?

¿ no subirán nunca a la montaña de la Purificación, a ese punto del horizonte, hacia el cual se vuelven hoy las miradas deslumbradas del mundo, hacia la Libertad ?...

los grandes caídos son los grandes convertidos ;

y, esos pueblos, cuya existencia de escándalo y de azar, ha sido una serie no interrumpida de caídas, ¿ no se pondrán nuncan en pie ? ¿ no marcharán hacia la ventura suprema, y la suprema Redención ?

vuelta la faz al occidente, de espaldas a la Li-

bertad, ¿han de continuar así, marchando encadenados hacia la muerte?

esa brutal letargía que les paraliza el corazón, ¿no pasará jamás?

fué el espectáculo de la enorme Revolución Francesa contra todas las soberanías terrestres, el que hizo abrir sus ojos a la Libertad, cuando a principios del siglo último, se separaron de España, en busca de una independencia hoy amenazada, y de una libertad siempre comprometida...

¿libertad? unos la tuvieron ruidosa, incoherente, como la libertad tumultuosa de pueblos moribundos;

otros fueron al libertinaje, que es a la libertad, lo que el vicio es al amor: una muerte; y murieron en él;

otros, la sacrificaron a Baal; se hicieron esclavos del progreso material, y pusieron el escudo de Cartago, sobre los haces de Roma ya vencida;

la Ciudad Ideal, derruída fué...

otros, se rindieron a la eclavitud, con un lujo de bajeza que tiene todo el desenfreno de un vicio...

... ...

... ...

... ...

Toda revolución es un canto, un pensamiento musical que se propaga por la atmósfera serena...

la palabra insondable de las revoluciones, es divina...

en el grito inarticulado de las muchedumbres, todo lo sublime canta;

¿cómo hacer escuchar a la América, esa voz profunda y grave, que gime y estremece la sombra, y viene de las estepas lejanas, convertidas en fraguas por el rayo fecundo que ha de salvar la Tierra?...

¿cómo hacerles ver el gesto solemne de ese pueblo ruso, gesto de sembrador, que no teme la muerte al surco abierto de donde debe brotar la nueva Vida?

¿cómo llevar hasta ellos, este soplo de Libertad, que hoy sacude las selvas tenebrosas de los montes Urales, hace rojas las aguas del Volga, y lleva su clamor de espanto hasta las costas silenciosas de Ponto-Euxino?

¿cómo rehacer en esos pueblos muertos, una alma Heroica?

el noble Imperio de la Gloria, se ha extinguido;

la edad heroica ha muerto; polvo es bajo los escombros;

las almas de Bolívar, de San Martín, de Morazán, de Juárez, de Martí, nada dicen a esos pueblos en hebetud, fascinados por la cadena;

pasados son los tiempos en que las legiones indomadas espantaban las tiranías, y perdidas en la selva profunda, arrojaban nubes de fuego y gloria,

sobre las montañas azules y las praderas verdes vestidas de esperanza...

... ...

... ...

no fué en Farsalia que murió la libertad de Roma ;

fué en Filipos, aquella noche trágica, en que Bruto desencantado de ella, se atravesó con su espada el corazón...

el corazón de Bruto era el corazón de Roma...

y, Roma, murió con él... después, hubo romanos, no hubo ya hombres ;

así en América.

EL SUEÑO DEL TETRARCA

Desde el Tratado de Westphalie, tan enfáticamente llamado el *Código de los Pueblos*, el Gobierno de la Europa, no ha sido, sino un verdadero estado de sitio, bajo cuya abrumadora inanidad se siente clamar los pueblos ;

espíritus llenos de una sencillez prudhomesca, han elogiado hasta el ditirambo la diplomacia de ese Congreso, que no proclamó ante el Mundo, sino un solo derecho : *el del más fuerte ;*

esclava de la fuerza, la Europa no ha podido concentrar su esfuerzo sino en la conservación de una paz armada, cuyo triunfo efímero, es más terrible, que el de las más sangrientas derrotas ;

la obra de todas sus Cancillerías, ha sido la combinación de un esfuerzo Diplomático-Militar, tendente a conservar este estado violento, lleno de luchas instintivas y de competencias apasionadas ;

los pueblos han sufrido ese *Statu quo* de la brutalidad, ora con una resignación triste, llena de presagios, ora con una violencia creciente, llena de peligros ;

la dogmatología de los partidos de la fuerza, ha tendido al imperio de esa paz enferma, como la única salvación, de su tradición adentro y de su seguridad afuera ;

mientras los partidos extremos, se encabritan contra esa paz, y zapando los cimientos medioevales de las actuales formas de Gobierno, combaten abiertamente la guerra por la revolución en las conciencias, y los ejércitos permanentes por la abolición del servicio militar ;

entre el arcaísmo oficial de los unos, y el materialismo gubernamental de los otros, los hombres de Estado, desorientados y dudosos, se suceden en el Poder, agitándose en el vacío y fracasando en la impotencia, sin encontrar fórmula posible entre la violencia y la debilidad, ni solución entre lo que ha sido y lo que debe ser, ni terreno práctico alguno, para pactar en una economía de transición, que salve la Europa de este estado alarmante de paz sin tranquilidad, y de fuerza sin autoridad, que distingue el estado actual de las Naciones ;

¿cómo evitar la guerra?

¿cómo desarmar la paz?

he ahí, lo que preocupa a los hombres de estado,

fuertes de voluntad, conscientes de su misión superior, deseosos de acabar con esta gestación de cosas sangrientas, y establecer definitivamente el Equilibrio y la Concordia de los pueblos;

la astucia y la violencia, continúan en ser la sola fuente del Derecho Público, y la Fuerza, el solo Poder, dictando al ruido del cañón sus leyes en forma de Tratados;

y, esos Tratados continúan en mostrar su único principio: la *Fuerza*, de la cual el Mundo parece no poder sacudir la inexorable necesidad;

la idea de un *Parlamento de la Paz*, como la idea del *Arbitraje*, no son nuevas en el mundo de la Política y de la Diplomacia;

ellas, han obsesionado las mentes más ilustradas, y los corazones más generosos, deseosos de acabar con la Anarquía organizada por la Violencia, que es el estado político de la Europa actual;

en vano, Enrique IV e Isabel de Inglaterra, ensayaron la creación de un *Parlamento de las Naciones*, que fuese como un Tribunal Regular del Derecho de Gentes;

esta obra colosal que el gran pensamiento de Sully, secundaba denodadamente, fué muerta por el puñal de Ravaillac, al atravesar el corazón del Gran Rey;

la Europa entonces la declaró irrealizable;

de esa gran política de los dos primeros sobe-

ranos del Mundo moderno, Richelieu, y Mazarini, no fueron capaces de tomar sino los expedientes, y la idea de aquel Supremo Tribunal Internacional (1), que fuese como la base jurídica de la igualdad de las naciones, fué relegado por la vanidad de los unos, y por la inercia de los otros, al limbo de las cosas imposibles ;

el cañón desgarró los tratados dictados por la guerra de los *cien años*, y la anarquía creada por el Congreso de Westphalie continuó en reinar ;

esta asamblea plenaria de los estados europeos, fué incapaz de instituir el Tribunal de Derecho Público, y el Código de las Naciones, del cual los pueblos y los soberanos, sentían y continúan en sentir la clamorosa urgencia ;

faltó al de Westphalie, ese carácter legal y moral, que el congreso de Arrás tuvo ;

éste fué una reunión de potencias mediatrices, reunidas por el solo interés humano de detener una guerra entre pueblos cristianos ; y aquél al contrario, fué una reunión diplomática, de potencias beligerantes, directamente interesadas, siendo jueces y partes, y no teniendo otra inspiración que la dicta-

(1) Hoy resucitada y bastardeada—después de la gran guerra—, con la creación de ese aparatoso e inconsistente organismo, llamado la Sociedad de las Naciones, creación de la mentalidad paralítica del Presidente Wilson, el menos Hombre de Estado que haya gobernado jamás un Estado de hombres.

dura de los ejércitos victoriosos y el juicio siempre ciego de la fatalidad de los combates ;

los verdaderos diplomáticos fueron entonces, los grandes generales, dictando como vencedores o como vencidos, sus leyes a la Diplomacia, a los golpes de cañón que se enviaban del Danubio al Escalda, y del Po al Báltico ;

de ahí la esterilidad de su obra ;

desde entonces, el llamado Equilibrio de las Potencias, no puede sostenerse sino apuntalado por las bayonetas ; y el Derecho Público no sufrió otros comentarios que los de la espada ;

en vano, los Congresos se sucedieron a los Congresos, sin lograr fundar nada sobre ese terreno batido por todos los huracanes de la Fuerza ;

el Congreso de Nuremberg (1649-1651) como el de Nimega (1676), fueron nulos, a pesar de ser el Papa y el Rey de Inglaterra mediadores ;

el de Ryswyk en 1697, el de Utrecht (1712) ; el de Aix-la-Chapelle, en 1748 bajo la dictadura Franco-Inglesa, que hizo murmurar a España ; el de Teschen (1779) ; el de Rastadt (1798), en que se trató sólo por notas, y el de Amiens en 1801 que fué más bien un *pourparler*, entre la Diplomacia Francesa, y el Foreign-Office, con prescindencia absoluta de todos los demás ;

¿he de relatar aquí los cuatro Congresos de la Santa Alianza estériles para el Derecho, como todo

lo que salir podía de ese organismo vetusto, enemigo de todo derecho colectivo creado?

su sangrienta esterilidad los pone casi fuera de la Historia;

el Congreso de Viena no fué sino un acto de venganza de los aliados contra la Francia, y hecho para vengar la guerra y no para evitarla, no merece ser contado entre los Congresos de la Paz;

el 21 de Marzo de 1859, el Emperador de Rusia, en vista de la guerra inminente entre el Austria y el Piamonte, ensayó convocar un Congreso Europeo con el fin de prevenirla;

ese Congreso fracasó, por la oposición del Gobierno Austriaco;

en 1863 Napoleón III, Emperador de los franceses, después de haber anunciado al Mundo, que, *la era de las conquistas había pasado*, invitó a los países de Europa para un Congreso que tenía por objeto: *limitar los armamentos exagerados* y atender al *estado enfermizo y precario de la paz*, en el continente;

esa generosa llamada al interés y a la razón de los Gobiernos, fracasó también;

a ella siguieron de cerca, la Guerra de Italia y la expedición a Méjico, como para demostrar la ironía sangrienta del destino y el ridículo conmovedor que marca la inanidad de la palabra humana, cuando quiere detener con el dique de un vo-

cablo la marea tenebrosa de los hechos por venir ;

la rapacidad organizada, continuó en ser la Ley de los más fuertes, y el cañón, en dictar su veredicto, al inerme dolor de los más débiles ;

el pensamiento generoso, náufrago de la Diplomacia, se refugió en el cerebro visionario de algunos sociólogos, y la concepción de una paz universal, pareció delegada a los limbos de un platonismo lúcido, confinando con las fronteras siempre amables del País de la Utopía ;

nuestro siglo brutal, de asoladora y ruda vegetación de obras de fuerza, hizo que hablar de esa paz, pareciese, si no un atrevimiento ilimitado, al menos, sí, el ensueño del más ridículo candor ;

el siglo que Napoleón I había inaugurado por la Fuerza, acababa de desaparecer, con rudos alardes de un barbarismo militar omnipotente ;

un ambiente bárbaro llenaba la atmósfera, y el gesto despótico de los hombres armados era como el augurio del alba siniestra en que había de temblar el mundo ante el drama fratricida que la inexorable fatalidad parecía reservarnos ;

fué entonces, que el Soberano absoluto de un país recientemente vencido por la guerra, vino a hablar al Mundo de la paz ;

fué un vencido de los combates materiales, quien tuvo esa gran palabra de Victoria moral ;

del fondo de su palacio, rodeado de soldados, en-

tre los gritos asordadores del motín, cercado por la revolución y por la muerte, el Czar de todas las Rusias, lanzó al Mundo su mensaje de paz, y convocó a las naciones a ese gran Plebiscito del Derecho, que se llamó la Conferencia del Haya.

*

* *

Yo, no sé de alguien que haya tomado en serio el Congreso Pan-Americano de Río-Janeiro ; ni siquiera Mr. Root y el Barón de Río Branco, que se guiñaban el ojo, por sobre las cabezas montaraces, y multicolores de sus colegas, inclinadas en señal de adoración ante el retrato de Roosevelt...

esa mascarada tropical, se desvaneció en el silencio...

pero, no así la Conferencia del Haya ;

ese *puffismo* ostentoso de los pacifistas, más ostentoso que una obra de misericordia de Carnegie, sí fué tomado en cuenta, aunque hipócritamente por la Europa miedosa coligada para admirarlo...

ningún pensador serio creyó en la eficacia de esa conferencia ;

su fracaso, era previsto mucho antes de su Sesión Inaugural ;

todos sabían que el sueño del Tetrarca moscovi-

ta sería irrealizable, y que de su desastrosa inanidad no resultaría sino una recrudescencia del instinto guerrero, que trabaja el corazón del Mundo, y una agravación más rápida del anarquismo, y el despotismo en los gobiernos ;

en cuanto a los diplomáticos del Viejo Mundo, ellos sabían que su misión era la astucia ; nombrados para representar la farsa imperial, ellos llenarían su papel sin ninguna convención profesional, dispuestos a cortejar la soberanía de la Fuerza, e inclinarse ante ella, como ante un veredicto de la Divinidad...

en cuanto a los débiles, se les había invitado para deslumbrarlos y para humillarlos...

el sabor de militarismo gótico, que distinguió desde el principio, la resonante Asamblea, acabó con las pocas ilusiones que los soñadores del Mundo, con un entusiasmo conmovedor, habían sembrado como rosas, sobre aquella muralla de la fuerza bruta :

el caporalismo tudesco, imperativo y aleccionado, convirtió desde el primer día las discusiones de aquel Congreso, en las de un Estado Mayor Universal, arreglando los preliminares de un combate...

en aquella asamblea de la Paz, no se habló sino de la Guerra...

y, como si no fuese bastante los discursos de los

hombres, las fusiladas japonesas asesinando la Independencia de Corea vinieron a unirse a estas deliberaciones...

y, los cañones del Almirante Philibert, violando los más triviales preceptos del Derecho de gentes, sonaron en la augusta Asamblea, para anunciarle cómo se asesina un pueblo, cómo se violan todos los preceptos de la Civilización y de la Humanidad, cuando ese pueblo no pertenece al salvaje comité de los más fuertes...

la sangre de Séoul, salpicó aquel Tribunal Feudal, presidido por el alma de Moltke, y el cadáver de Marruecos, cayó en la *Sala de los Señores* de Holanda, para mostrar a aquellos forzados de la guerra, toda la infame esterilidad de su misión...

en cuanto a nuestra América ecuatorial, fuera de los Delegados que allí defendían sus dietas, nadie osará decir que ganamos algo en aquella comedia irritante, de la cual el alma de la Justicia estuvo ausente;

mientras se discutía en el Haya, sobre el derecho de los pueblos, las manos de Roosevelt — ese temible *clown* del pacifismo — apretaban el cuello de Centro América, hasta casi ahogarla, porque esos pueblos resistían hasta donde era posible a la panamización lenta de todo el Istmo...

y, Mr. Choate, como si tradujese bien el alma

aventurera, codiciosa y fríamente cruel de su amo, se oponía a la admisión de la doctrina Drago ; ese triste harapo de derecho, que su mismo autor acabó por renegar y traicionar...

¿tendrá la América ocasión de consolarse de aquella nueva derrota de sus esperanzas?

sí...

el día en que iluminada por un rayo de Damasco, rechace el Pan-Americanismo corruptor e invasor, y proclamando altamente el Indo-Hispanismo, convoque un Congreso *netamente latino Americano*, sin la tutela vergonzosa de los *yankees*, lejos de su salvaje policía diplomática ;

frente a la teoría de la Pasividad, es necesario alzar la teoría de la Actividad...

el pecorismo de nuestra Diplomacia asusta...

pueblos sin iniciativa, pueblos sin fe, habiendo renunciado a la Libertad antes de adquirirla, ¿vamos también a renunciar a nuestra nacionalidad antes de defenderla?...

no ;

aun hay nieve en las cimas, y el día que el sol del patriotismo la derrita, bajará sobre la tierra hecha un torrente de fuego...

y, a esos pueblos, que retroceden vertiginosamente tan lejos como es posible hacia la Nada, ese torrente los contendrá como un río invadeable...

y, detenidos en su estupefacción, esos pueblos darán cara a la Conquista...

y, dar la cara a la Conquista, es dar cara a la Victoria...

no mueren otros pueblos, que aquellos que se suicidan...

EL TRAIDOR

El horror al cual la Traición se parece más, es el horror de la lepra;

el Traidor, es el leproso moral, que llega a sentir él mismo, el horror que inspira;

la soledad lo rodea como una mar;

la isla del desprecio, es el reino del Traidor;

las montañas escarpadas y purificadoras de la Reivindicación, le están vedadas, y el valle silencioso del arrepentimiento, cerrado está a su corazón;

aquel grito profundo con que Filoctete, hizo temblar las rocas sonoras de las Lócridas, no suena en la Isla del Traidor, cuyas montañas reacias a la Misericordia, no tienen eco en sus entrañas, para repercutir el gemido de aquel harapo miserable, que solloza a la tempestad, lejos del Mundo y de la Historia;

el perdón no abre nunca sus brazos sobre la cabeza del traidor ;

el Calvario mismo permanece sordo a su gemido, y los brazos de la cruz se rompen antes que abrazarlo...

la desesperación del traidor viene de que, de todos los puntos del horizonte, de todos los vientos del espacio, no le llega sino una sola palabra : *Jamás*...

esa palabra la murmuró el árbol que gemía bajo el peso de Judas ;

la desesperación del traidor se llama *Jamás*...

es, la Irredención, arrastrando una cauda de siglos :

la Eternidad. está en el fondo de ese veredicto ; la ¡ Eternidad ! que no prescribe jamás ;

la Traición y el oro, son los hermanos inevitables ; ¡ los gemelos del Abismo !

la Codicia es la madre del Traidor, la sola madre posible ; la única cuyas entrañas no se avergonzarían de haberlo concebido ;

toda madre humana, lanzaría un alarido de horror, desgarrando su vientre maldecido, si previese que de él había nacido el monstruo, hecho para avergonzar las entrañas sin alma de la Historia ; y su grito de Hécuba llenaría sin conmoverlas, la monotonía desolada de los campos, y la inclemencia de los cielos desnudos de Misericordia...

el Traidor no tiene nombre ;

o si lo tiene, ese nombre es una exclamación ; una exclamación de horror, situada más allá del reino del lenguaje... en el seno del espanto :

Dederat autem Traditor, ejus signum est...

VISIONARIO

He ahí el anatema fulgurante, con que el Hombre práctico, designa al Hombre Superior;

el poder de la Visión; el doble poder de ver y prever;

la potencia psíquica, y el poder de reflexión, que hacen al Pensador, tener como el viejo Mito dos faces: una vuelta hacia el pasado silencioso que se aleja, y la otra, hacia el porvenir tumultuoso que avanza;

tener los ojos abiertos por igual, sobre las llanuras clamorosas de la Historia, donde se amontonan como petrificados, los hechos que fueron, y sobre los campos de la Sociología, donde se diseña claramente, el perfil de los hechos por venir;

el poder de la previsión que no es otra cosa que el poder de la deducción;

deducir y prever, son sinónimos;

por el camino de la hipótesis, se va a la certidumbre ;

la Lógica, es el Sol de la Historia ;

el porvenir, no es hecho sino de restos del pasado ;

la vida, es una trasmutación de formas ;

la Historia es una resurrección perpetua ;

el hombre colectivo, es Uno ;

tener ojos para los lados accesibles del alma individual, y para los movimientos sensibles del alma social ;

conocer el Hombre y los hombres ;

poder decir de ellos : esto será, porque esto fué ;

poseer la fuerza del Análisis y la fuerza de la Síntesis ;

ser metafísico, sin dejar de ser lógico ;

poner con el mismo gesto de seguridad, una mano sobre la Idea, y la otra sobre el Hecho ;

ejercer igual imperio espiritual, sobre los reinos del pensamiento y sobre el imperio de los acontecimientos...

ser un *Vidente*, es decir, un pensador ;

he ahí lo que el Hombre Práctico, llama ser, un *Visionario ;*

es con ese vocablo dicho con horror, que él destierra de la política, al Hombre Superior ;

porque el Hombre Superior, y el Hombre Práctico, son antípodas ;

el Hombre Práctico, es la antítesis del Hombre Superior;

ser inconmensurable en la potencia desconocida de abajarse;

ser el hombre-vértebra, cuya espina dorsal, no puede mantenerse nunca erecta;

renunciar a la facultad de raciocinar, porque la razón es una concupiscencia del espíritu, condenada por todas las ortodoxias, desde la ortodoxia del Cristo, hasta la ortodoxia del César;

ser un Ente, no ser un Hombre;

abolición completa del cerebro; deificación beatífica del Vientre;

el Vientre es Dios;

el Vitelismo es una Religión.

Vitelio es superior a Julio César.

César combatía.

Vitelio digería;

la digestión es superior al Genio;

¿pensar? eso perjudica;

¿devorar? eso dignifica.

Epicuro, un Genio.

Platón, un loco;

¿para qué apartarse el Hombre de la piara de Epicuro?

renunciar al culto de la bellota... he ahí la locura...

el crimen del Hombre, está en osar;

hozar, ésa es su misión ;

el Hombre es un bípedo hecho para estar de rodillas ;

ponerse de pie, es su insolencia y es su perdición ;

esa posición violenta, le ha atrofiado el rabo ;

y, con eso ha perdido toda su grandeza ;

cerdotizarse, he ahí la única misión del Hombre sobre la Tierra ;

el Hombre, no es un rebaño, es una piara ;

devorar, y digerir, eso es la Vida...

la Vida es una deyección... ;

he ahí el *Manual del Hombre Práctico ;*

... ...

y, el Hombre Práctico, ha hecho las grandes construcciones sin arabescos de la Historia ;

todas ;

desde esa construcción asiria llamada Ciro, hasta esta construcción moderna llamada el *Providencialismo ;*

el Hombre Práctico, gusta de alzar esas murallas inconmensurables contra el pensamiento, sobre las cuales no crece ni se esfolia ningún laurel, pero donde florecen y granatizan a la vista, las rosas neronianas del Asesinato ;

porque el Hombre Práctico ama el asesinato, ama la sangre ; ¿habrá algo más práctico que matar?

el cadalso, no tiene teorías ;

el Hombre Práctico, llama al cadalso: un mal necesario;

el verdugo lo hipnotiza;

el eje de su vida, reposa entre el César y el cadalso;

si le faltaran, se derrumbaría, caería desorbitado;

pero, la Super-Creación del Hombre Práctico, es el César;

el César, no podría existir sin el Hombre Práctico;

pero el Hombre Práctico, moriría de tristeza sin el César;

¡no tener a quien adorar!

¿qué harían sus labios ascosos, sin la planta del César?

¿dónde se posarían?

y, su columna vertebral en perpetuo estado coloide, ¿ante quién se doblaría?

el Hombre Práctico, siente la nostalgia en las rodillas....

¡la vida sin Amo!...

entonces ¿para qué la vida?

no tener un César, le parecería algo así, como no tener un Sol;

pero, el Hombre Práctico no ama mucho el César-Sol; toda su predilección está por el César Bestia;

bien es cierto que, a excepción de Julio César, el César Genio, no se da en el Mundo;

para el Hombre Práctico, el César-Augusto, el César verdadero, es el César-Tigre.

César-Tiberio; César-Calígula;

he ahí su arquetipo de adoración;

el Hombre Práctico, es el hombre cobarde, y por consiguiente el hombre cruel;

he ahí por qué, el César-Fiera lo seduce;

el brillo del hacha, lo fascina;

el Hombre Práctico, ama también al César-Loco.

César-Nerón, César-Claudio;

ese producto tetarológico, lo encanta, pero lo alarma;

el César-Loco divierte, pero no discierne, hay en él algo de antropófago, *Han de Islandia* reside en él;

eso da algo de temer al Hombre Práctico, que por algo es Hombre Práctico:

porque el Hombre Práctico, se llama ante todo, y por sobre todo, Prudencia;

y, Prudencia, es el eufemismo de Miedo;

pero, el Hombre Práctico vive de eufemismo, a la Dignidad la llama Capricho, al Valor Civil, Insolencia, a la Libertad, anarquía;

la gran pasión del Hombre Práctico, es el *Orden;*

lo que él llama Orden, es la Servidumbre y el Silencio;

las tres virtudes teologales del Hombre Práctico, son, la Inconsciencia, la Suficiencia y la Obediencia;

el Hombre Práctico, no se enamora nunca de la Gloria, pero se enamora de la Audacia, y entonces hace César-Napoleón, César Itúrbide; César Melo;

lo que el Hombre Práctico, no corona nunca, es el Genio;

el Hombre Práctico, es el enemigo personal del Genio;

el Hombre Práctico, dicta un decreto, diciendo que el Genio es loco;

el Genio, no se digna decir nada del Hombre Práctico, ¿qué podría decir?

lo infinito del Desprecio, no tiene palabras; es mudo como el Misterio;

la fuerza desmesurada, que reside en el Hombre Superior, espanta e irrita al Hombre Práctico;

la ferocidad epiléptica, se contorsiona contra esa fuerza;

¿cómo destruirla?

el hacha no puede nada contra el cerebro, cuando el cerebro no está al alcance del hacha;

¿cómo destruir la facultad creatriz, que anonada las fuerzas carniceras del César-Idolo, del cual el Hombre Práctico, es un átomo consubstancial?

la grandeza sideral del Pensador, atemoriza y en-

coleriza, la tenuidad microscópica, de aquel zoófito adulador, que es el Hombre Práctico ;

lo microscópico, se rebela contra lo magnífico ;

el infusorio, contra la Gloria :

¿ habéis visto algo más dolorosamente ridículo ?...

bajo el golpe de foete de la Omnipotencia cerebral, tiembla el triste microbio, enamorado de la Fuerza Animal ;

¿ qué hacer contra aquel brazo, que del Cenit al Nadir, se extiende como un arco lleno del terrible poder de esas dos cosas invencibles, la Justicia y el Derecho ?

¿ cómo contener aquel huracán enorme, que viene del polo inamovible de la Verdad, cargado del veredicto terrible de los siglos ?

un hombre armado así, no es un hombre, es una Idea ;

¿ qué hacer contra esa Idea ?

las ideas no se guillotinan ;

una cabeza cortada, es una semilla caída en el surco ;

¿ proscribirla ?

las ideas no se proscriben, ellas viven en la mente de los hombres, y germinan y crecen y dan su fruto de gloria ; en la hora fija por el Destino, nadie detiene el florecer de su gloriosa primavera ;

el Hombre Práctico, entra en desesperación...

su lengua, hecha a lamer las manos sangrientas

del amo, se revuelve inquieta, como la de una víbora en acecho;

y, entonces lanza la palabra que él cree mortal como el veneno.

Visionario;

sois un *Visionario;*

y, esa palabra, que tiene la pretensión de ser un insulto, se hace un dogma;

bajo ella debe morir el Hombre Superior, aplastado por los diez mil dicterios, que esa palabra engendra: iluso, soñador, utopista, sectario, quimérico, desequilibrado, jacobino...

en fin: la pleamar de cosas ineptas y locuaces;

y, el enorme bifronte mental, que hay en el Pensador, hecho a mirar los soles extintos de los siglos que fueron, y los soles vírgenes que nacen en el Horizonte de la Historia, compadece esa demencia de vocablos, medalla de grandeza, homenaje de la piara a las estrellas...

compadece;

sí;

porque el Hombre Superior está lleno de piedad; de una piedad que es como una ubicuidad de su ánimo, y cae sobre los hombres y las cosas, semejante a la llama acariciadora de un gran sol;

el Hombre Práctico, no comprende el heroísmo moral; lo llama una *Pose;*

pero, ama el seudo-heroísmo, el heroísmo bru-

tal del centurión, ese que mata y se hace matar a los pies del Amo...

los pretorianos de Tiberio, los legionarios de Sila ; he ahí sus *Héroes*...

no habléis al Hombre Práctico, del heroísmo verdadero ; del heroísmo espiritual ; ese que distingue al hombre de la bestia ; ese que hace los Apóstoles, y los Santos ; el heroísmo de los Pensadores ; ese que forma la Via láctea del Esfuerzo, a través de los siglos arrodillados y silenciosos...

no le habléis de él, se encolerizará...

rebelarse, obstinarse, enfurecerse contra el Mal... ¿qué heroísmo hay en eso?

sufrir, luchar, no desmayar en el combate por la Justicia ;

creer en el Derecho. en el Honor, en la Libertad... creer ahora, creer más, creer siempre ;

predicarlo en la intemperie, sobre el promontorio escueto, azotado por el viento inmisericorde, la cabeza desnuda bajo la tempestad, solo, ante el gran viento inexorable, y el clamor de los mares en delirio...

ir por las encrucijadas de la vida, solo, perseguido, acechado por el hambre, por la enfermedad, por el Dolor...

colocado entre el puñal y la calumnia ;

acosado entre la Muerte y la Derrota...

y, no flaquear, no vacilar, no desfallecer ;

no decir nunca ¡ gracia !

no clamar nunca ¡ perdón !

ir por el Mundo, sin patria, sin familia, sin amigos ; sentirse envejecer en la soledad ; ver blanquear uno a uno, los cabellos en la cabeza desamparada, pronta a reclinarse en el regazo de la muerte, sin un beso, sin una caricia, sin tener una mano que como la sombra de un pájaro fraternal, se tienda sobre los ojos, cerrándolos para siempre ;

desafiar el Destierro, la Muerte, la Ingratitud y la Calumnia ;

y, no temblar ante estas cosas inexorables e inevitables ;

no capitular ante ellas ;

no perdonar al Crimen su victoria ;

no gritar al gran criminal, coronado por el triunfo : ¡ Ave, César !

vivir pobre ;

morir digno ;

hacer del jergón de un Hospital, un tálamo de Gloria ;

y, morir diciendo : Creo ;

creo en el Derecho, creo en la Justicia, creo en la Libertad ;

y, callar para siempre, con el sello de esta divina palabra sobre los labios...

he ahí el Heroísmo que exaspera al Hombre Práctico ;

el hombre que vive así, que muere así, no es un Héroe, es un Visionario;

maldecido sea el Visionario;

anatematizado sea;

execrado sea, aun más allá de la tumba;

que sus cenizas arrojadas al viento del destierro, no renazcan jamás;

¡raza maldita de los hombres superiores!

¡raza perseguida en Esquilo, desterrada en Dante, apedreada en Hugo!

¡raza de Anunciadores, y de Denunciadores del Mal!

¡raza que os llamáis, Ezequiel, en Caldea, y Juan Montalvo, en Quito!

que gritáis como Isaías en Judea, y morís como Martí en Cuba;

raza que fuisteis la tragedia viva con Alfieri, y el drama heroico con Juan de Dios Uribe;

raza de penetración y de efluvio, raza de savia y de grandeza, raza enigmática e inquieta, que llenáis la Tierra de conmociones, y los cielos de relámpagos, raza de Visionarios, llena del estupor sagrado de los siglos; vuestros son: el Sol de la Derrota, y las playas del Exilio, y las alturas radiosas del Cadalso...

en la oscilación enorme de los siglos, vosotros sois la inmensa profundidad de donde nace el Sol;

vosotros sois la Gloria;

¿cómo pretendéis reinar sobre la Tierra?

vuestro es el vasto dominio de los cielos del Espíritu;

sois los Soñadores;

dejad el reinado de la Tierra, al Hombre Práctico;

suyo es;

dejadle el Imperio de la Piara;

¿no veis con qué desdén el Hombre Práctico, os declara, Ideólogos?

eso quiere decir: hombre de ideas;

el Hombre Práctico, no tiene ideas, él no tiene sino apetitos, como el César;

por eso, el César, es el Super-Hombre, entre los hombres prácticos.

¡Emperador de Cinocéfalos!

no habléis ante ellos de aquellos que han pensado, que han sufrido, que han vivido en el culto del Ideal, y han muerto por él;

ésos son Ideólogos, todo el mal del presente viene de ellos;

he ahí la Biblia de los hombres prácticos;

de tiempo en tiempo, un Hombre Superior surge, que rompe ese concierto;

y, la claridad de una alma, ilumina el antro;

a la luz de esa antorcha, el Vicio, la Locura, el Crimen, salen a la superficie; deformes, espantables: ¡náufragos de la Gran Noche!

el Crimen coronado, tiembla ante aquel torbellino de luz, que viene de lo infinito y lo denuncia.

Tiberio se arrebuja, entre sus mantas fétidas, y grita; «¡ Quitad esa luz !» «¡ Apagad esa antorcha !» «¡ Matad el Sol !»...

he ahí a los hombres prácticos, azorados, inquietos, desesperados, ante aquella gran luz que descubre la llaga del César, y es al mismo tiempo un cauterio que la quema;

y, tienden los puños airados al Hombre Superior, gritándole:

¡ Visionario ! ¡ Visionario ! ¡ Visionario !

y, el Visionario ríe;

impasible, como un ojo tras de un microscopio; una gran luz desciende de su alma serena;

estudia bacteriología;

ha descubierto un nuevo microbio: el Hombre Práctico;

y, ha descubierto el suero que lo mata;

el Hombre Práctico, es el bacilo de la Infamia;

inoculad al Hombre Práctico una gota de Dignidad, y morirá en el acto...

DEL MEDITERRANEO

La pasión por la cual el Mundo está poseído es la Injusticia;

se diría que es la fórmula misma de su vida, todo el resorte de su acción colectiva y social...

en esta confusión de campo de batalla que reina sobre la Tierra, los hombres, sedientos de incesantes conquistas, despliegan la bandera ruda de la fuerza, aspirando a sobrepasar con ella, la Historia misma de su destino;

la Vida, se hace una angustia;

¡oh Iniquidad! ¿es que los hombres no pueden vivir, sino bajo la sombra de tus alas?

y, estos rebaños violentos y culpables, ¿no podrán abrevar sino en el río de tus delicias?

tuya es la fuente de la vida, y tuya es la luz que nos alumbra;

el peso de tu Orgullo, rompe el Mundo;

y, el caballo de tus conquistas da una sombra sobre él, bastante para entenebrecer la Tierra toda ;

la Violencia, se ahita, devorando en tus praderas el tallo aún tierno de los pueblos en flor ;

y, su espada, entra en el corazón de la Justicia ;

y, su mano, no tiembla, cual si estuviese sostenida por una enorme afluencia de sangre, venida de las arterias de la Eternidad ;

los débiles caen y desaparecen como heno seco, ante los corceles de la Victoria, que pasan desbocados sobre la Tierra ;

y, es a causa del espanto, que la audacia siembra sobre los campos inermes de la debilidad, que el reinado del Mal parece definitivamente asegurado, en este aprisco de sombras miserables, que son los hombres ;

los ojos de la Gloria cerrado se han, sobre la melancolía de esta hora, en la cual se escucha llorar sin esperanza, el lacerado corazón del Mundo ;

y, el alma de la Justicia, parece acostada como un cadáver sobre la Tierra...

todos pasan sobre Ella ;

sobre ella que es la sal del Mundo, y el sol de los cielos...

sobre ella, sin la cual la vida del Hombre, y el Hombre mismo, no son sobre la Tierra, sino la

sombra de una sombra; una miseria de miserias, clamando en la iniquidad;

es, el eclipse de esta magnificencia, lo que asesina el corazón del Mundo;

el asesinato de la Justicia, es su pecado...

y, muere de Él.

Orbe Regere Memento;

dice la Injusticia;

y, reina sobre la Tierra.

... ...

Apartemos los ojos de esta Europa en declinación, que tiembla bajo la Fuerza, como bajo una Epopeya de Tinieblas;

¿a dónde va ahora la gravitación de la fuerza?

del Oriente sagrado y luminoso, vienen el gesto y el grito...

y, el corazón del Mundo se inclina ante el desierto...

¡el desierto! ante cuyo horror crepuscular, se detienen los siglos pensativos...

y, es ante ese horizonte de fantasmas gritantes y flameantes, que se detienen los ojos del pensador, llenos de un divino espanto...

... ...

La gran faz del duelo Mediterráneo, continúa en mostrarse amenazante, llena de incertidumbres y de peligros;

la Historia del Mediterráneo, es la Historia de la Civilización Latina ;

tocar a ella, es como inclinarse para besar la cuna de nuestra raza.

Mare nostro; decían los viejos marinos del Lacio, cuando las proas de sus naves rompían las olas del estrecho, y bajo la sombra roja de las Columnas de Hércules, entraban en la azulidad, difusa y confusa, de aquel gran mar, en cuyas turquesas, se han mirado los siglos con predilección ;

todos los pueblos del Mundo se han dado cita sobre sus aguas sonoras ;

y, todas las civilizaciones se han encontrado sobre ese mar luminoso, que se extiende sobre la Tierra como una caricia de aguas dormidas apasionadamente, a la sombra del Etna, y la cual parecen proteger aún, Agrigente y Siracusa con la sombra ideal de sus acrópolis, y el fantasma de sus murallas derruídas...

la Historia se alza por todas partes, del seno de estas olas luminosas y convulsas ;

el duelo eterno de Africa contra Europa, de Roma contra Cartago, de Cristo contra Mahoma, es allí que se ha lidiado ;

es allí que se lidia ;

nada ha detenido el torrente de los conquistadores, derramándose con furia sobre el suelo ardiente de Africa, para llevar sus ambiciones, y sus supers-

ticiones, sus esclavitudes y sus vicios, al quietismo hosco y viril de esas razas, estratificadas bajo la luna menguante, reacias a ampararse bajo los brazos tristes de la cruz ;

y, aquella Tierra sucesivamente usurpada y mancillada, subsiste aún como un dique enorme, deteniendo las olas de esta sedicente civilización Occidental, que no es, en puridad de verdad, sino una lepra que apesta al Mundo, y anubla con el vaho de la Injusticia, el sagrado candor de los cielos y la Tierra ;

la aglomeración magnífica de la Historia, no alcanza a borrar la realidad mezquina de este complot de codicias y de astucias, en que la Europa decrépita y gangrenada, tiende sus manos impudorosas, para asir con ellas la sombra fugitiva de Amílcar Barca, que se defiende aún, en medio a la angustia mediterránea, que es la angustia fatídica del Mundo...

la acre melancolía de esas riberas africanas, parece proyectarse sobre la hora actual, como una maldición, como un castigo ;

el espectáculo de esos pueblos, que se rebelan a desaparecer ;

que se alzan hoscos contra la Fatalidad que la abruma ;

que defienden su herencia de siglos, contra la

sentencia brutal que quiere desposeerlos de la vida, al rudo veredicto del cañón ;

esos pueblos, puestos así de pie, haciendo un muro contra la avalancha conquistadora, que va contra ellos para barrerlos de sobre la faz de la Tierra, aventándolos como un huracán lejos del Mundo, y barriendo por igual, las cunas de sus hijos y las tumbas de sus abuelos ; es lo único que hoy permanece digno de admiración, digno de respeto, para el corazón de aquellos que no han perdido el culto del Honor, y no ratifican como gloriosas, las campañas infames de la Fuerza ;

en esta hora de insondables tinieblas, es allí que está la luz ;

la luz del ejemplo, vivaz y fecunda como el Sol ;

esos pueblos de pie, vueltos al sol levante, ante la tempestad que los azota, fuerzan el fanatismo de la admiración, en ese esfuerzo magistral de resistencia, que es el mismo que apagó las haces romanas sobre el silencio múltiple de sus mares, y rompió como una caña del Nilo, las espadas legendarias de Godofredo y Barbarroja...

he ahí siglos, que el Mundo repite la admonición escipionesca : *Delenda est Carthago...*

y, Cartago vive.

Cartago es Africa...

Delenda est Africa, dice el Mundo ;

y, pone ese lema en el escudo de sus banderas,

en los más altos mástiles de sus buques aventureros, llenos del soplo fenicio que pretenden apagar...

el Africa vive ;

vamos al Africa ;

eso dice la Conquista, con una pertinacia de siglos ;

y, decir la Conquista, es decir el Pillaje, respetando el eufemismo cobarde de la Historia ;

toda Conquista, se reune y se condensa en esta palabra : el Pillaje ;

los bárbaros que destruyeron la unidad romana, la traían en sus escudos ;

los musulmanes que arruinaron el Mediterráneo, la llevaban también ;

ella fué Credo en Cartago, consigna en Roma, grito de guerra en Bizancio ;

ella tiene el mismo sentido en los labios de Gengiskhan, que en los de Tito ;

y, mueve con su mismo imperioso ritmo, el corazón de Alejandro, que el del último caballero pomeranio, en guerra con los herreros de Africa ;

y, ha subsistido y subsiste, a través de todas las peripecias de la civilización, y de la mentira audaz, que proclama las conquistas del Derecho, en el oprobio de esta época miserable, llena del extraño clamor de los pueblos degollados ;

y, es hoy, el grito de guerra que los sables so-

nantes, escriben sobre las arenas de Africa, en marcha contra *los bárbaros;*

¿dónde están *los bárbaros?*

¿de qué lado combaten, en esta hora ruda, en ese flujo y reflujo de crueldades que como un torbellino de centellas asombra la Tierra toda?

en el tumulto confuso de esas olas humanas, alternativas y rudas, cayendo las unas sobre las otras, en convulsiones epilépticas de furia, es difícil discernirlos, por entre los montes ardidos, las llanuras sembradas de metrallas, el suelo hecho un mar de sangre, y los montes de cadáveres que deja sobre la playa el cañoneo de la civilización occidental:

¿dónde están los *bárbaros?*

¿son aquellos que de pie a la entrada de sus aduares, los defienden casi sin armas, poniendo sus cuerpos como un escudo, contra los hombres de otras razas que vienen a profanar el suelo sagrado de su patria, la santidad de sus hogares, el pudor de sus mujeres, la majestad de sus templos y la calma inmutable de sus muertos?

¿son esos que vienen de países remotos, bajo las banderas de Mercurio, a degollar aquellas acres multitudes de hombres que mueren sin temblar, defendiendo su Dios, su Patria, y sus Hogares, todo aquello que la Europa ha declarado sagrado, y por lo cual ha dicho que es noble y grande morir?

de hombres que murieron por su Dios, está compuesto el firmamento de sus Santos ;

de hombres que murieron por su Patria, está hecha la legión luminosa de sus héroes ;

¿cómo no temblar atravesando el corazón de estos hombres que mueren como santos, en defensa de su Dios, y caen como Héroes, en defensa de su Patria?

¿cuáles son los *bárbaros?*

¿son los que resisten puesta su fe en el Cielo, y defienden su Patria cayendo en holocausto sobre la Tierra?

¿o son esos que vienen contra la Patria, contra la Religión, contra el Hogar de aquellos pueblos, que con sus dioses, con sus costumbres y con sus leyes aparecían en el dintel del Mundo Histórico, ya desbordantes de vida intensa, cuando las puertas de la historia, se abrieron ante los ojos asombrados de la Humanidad?

el alma de la Palabra, es : la Sinceridad ;

¿qué valdría la Palabra en la Historia, el día del eclipse de la Sinceridad?

en el desconcierto latente de la hora, ¿dónde encontrar la Sinceridad de la Palabra?

perdido se ha en el mecanismo tumultuoso de los intereses, que marca a los ideales, aun los más visibles, una desorientación definitiva ;

ese vocablo de creación política insuficiente, que

llaman el *patriotismo*, ¿qué es pues, a los ojos de los hombres?

y, la Europa, que en nombre de ese sentimiento, aguzado hasta la obsesión y el histerismo, mantiene erizadas de bayonetas las fronteras de sus pueblos;

la Europa, que duerme con los ojos abiertos a horcajadas sobre un cañón;

la Europa, que por soñar en todas las revanchas, mantiene el espectáculo repugnante de la esclavitud militar, y de la paz armada;

la Europa, que proclama diariamente la grandeza y la necesidad de los Imperios militares y de las virtudes guerreras;

la Europa, que ha declarado el *patriotismo*, no ya un sentimiento, sino un dogma; que no lo inspira sino lo impone; y castiga con la prisión, a los que osan discutir ese dogma intangible de la *Patria*;

esa Europa viene a decirnos, que, hay un lugar del Mundo, en que morir por su patria, es un delito, y los que mueren por ella, ésos son *bárbaros*...

¿qué haría Europa ante una invasión de moros?

¿se defendería?

¿sería entonces su defensa un crimen?

¿sería heroísmo?

¿cómo aspirar a hacer una doctrina de un voca-

blo que la codicia y las bayonetas, imponen o desgarran a su antojo?

¿qué es, pues, el Patriotismo, sino el Amor y la defensa de la patria?

¿o no es virtud bajo la media luna, aquello que es proclamado virtud a la sombra de la cruz?

¿no hay, pues, Patria donde no existen ferrocarriles?

¿la patria, es una divinidad, que no puede tener culto donde no se canta la *Marsellesa* o el *God save the King?*

¿el patriotismo es una virtud europea, por no decir una virtud gala?

los bárbaros no tienen patria; eso dice la Conquista...

¿qué sentimientos debe despertar en hispano-América, ese aforismo brutal, del cual el credo de los conquistadores hace un dogma, y bajo el cual estamos amenazados de morir nosotros, pueblos débiles y desorganizados, a quienes la petulancia europea, coloca mentalmente fuera de la civilización, en plena zona de barbarie?

nosotros, para la Europa, somos bárbaros;

somos para ella unas republiquitas de negros, agitándonos entre el desierto y la anarquía, buenas no más para la explotación y la conquista;

un Haití, continental;

un Marruecos tropical;

eso somos para la mente europea ;

eso, y nada más ;

no creáis en los discursos oficiales ;

no creáis en las hipérboles de Fraternidad, con que el cerebro de golondrinas de nuestros diplomáticos, ebrios con el vino del Elíseo o de Westminster, os engañan y se engañan, creyendo ver respeto, donde no hay más que un frío desdén, o la más insultante misericordia ;

aquí, se nos desprecia, y se nos codicia ;

se nos cree la conquista del mañana ;

¿cuál es nuestro deber?

abrir desmesuradamente los ojos sobre el abismo ;

saber que la suerte de Marruecos, nos está reservada ;

y, prepararnos a resistir, como en Marruecos ;

nuestro primer peligro no está en Epropa ; nuestro primer peligro está en América ;

el *yankee* nos acecha ;

el *yankee* nos devorará ;

si no hacemos un esfuerzo de energías superior a nuestro Destino y sabemos conjurarlo, eso será ;

hagamos un desagravio a la justicia de la Historia ;

los yankees no nos han conquistado ; somos nos otros, los que nos hemos entregado ;

ya el caballo de Troya entró en Pérgamo...

ya es tiempo de gritar.

Jam Proximus Ardet Ucalégon...
las llamas no tardarán en subir sobre el palacio de Príamo...
Ardet, Ucalégon...

... ...

El eje de la Conquista se desplaza, va del Mediterráneo al Trópico...
la suerte de Marruecos nos espera ;
¿tendremos el alma heroica de Marruecos?
¿permaneceremos inferiores a Marruecos?
la Historia lo dirá.

¡AVE, CÆSAR!

La pasión de la Libertad es insaciable como la vida ; nada la colma ;

el Universo es el enorme Símbolo de la Libertad, todo reside en él, todo está en su Orden maravilloso ; fuera de él, no hay sino el *Caos ;*

la tiránica pasión de la Libertad, devora la vida, la consume como una llama enfurecida, sobre la cual soplaran desencadenados, todos los vientos de la Rosa Náutica ;

he ahí que al corazón de carne de los hombres, ha sucedido un corazón de lava en aquellos que aman la Libertad, con un amor por encima del Espíritu y de la Vida ;

ên esos visionarios del futuro, en cuyo corazón clama perpetuamente la tempestad, y que ven la Vida al través del cristal terrible, donde la Verdad

muestra al hombre el esplendor de sus desnudeces martirizadas, la aurora boreal de la Esperanza tiende raramente la luminosa red de sus mirajes ;

y, ellos son perpetuamente tristes, cual si el dolor de todas las razas, llorara como un diluvio en el fondo de su corazón ;

los falsos espejismos de la Libertad, que a otros consuelan, no tienen el placer de desarmarlos ;

su salvaje obstinación, no capitula ante ellos, porque está habituada a verlos desvanecerse al menor soplo del viento, y a ver aparecer tras el áureo amaranto de ese velo, la soledad nocturna del desierto, empurpurada de nuevo con la sangre de los pueblos ;

y, él grita ¡ Silencio ! al clamor de los pueblos ebrios de una Libertad ficticia, puestos de rodillas en las tinieblas, viendo pasar precipitado el carro del último Amo que huye...

su visión neta y dominadora, ve ya venir los *nuevos amos*, y apresta contra aquellos sus flechas, pronto a traspasar con ellas el horizonte, donde el vacío momentáneo de la púrpura hace una mancha de divino azul...

tal sucede hoy a los pensadores con esos harapos de despotismo, que son los pueblos de la América latina ;

ellos se entretienen en hacer perpetuos sus dictadores, como los romanos a Julio César, después

de su último abominable triunfo sobre la moribunda República Romana ;

y, ellos se creen perpetuos en la movilidad vertiginosa de nuestra vida democrática, hecha de mirajes y de catástrofes, incierta y temblorosa como una mar ;

dictadores, sí que lo son, esos soldados obscuros y brutales, con el espíritu insondablemente pequeño, y el corazón más pequeño todavía ;

ellos, mandan en alto y en bajo, seduciendo a todos con la promesa de una paz que ellos mismos se encargan de turbar, cuando no les conviene esa tranquilidad sin orgullo de partido, y sin amor de patria, que desarrollan en el seno de una fraternidad hecha de abdicaciones y de apostasías, en una política sin dignidad de gobierno y sin sinceridad de ideas ; gobiernos de facciones y de exacciones, sin rumbos y sin decoro, teniendo por bandera la venalidad afuera, y el soborno adentro, de rodillas ante el extranjero y el sable desnudo contra el pueblo ;

sus dictaduras, llenan con su fango las cimas que parecían inaccesibles ;

los corrompidos de todos los partidos se amontonan en torno de ellos, para servir su despotismo disputándose por la bajeza la mayor zona de influencia ;

los conservadores más envilecidos, se unen a los

liberales más abyectos, para hacerlos absolutos y omnipotentes, levantándolos sobre sus hombros como ídolos ;

y, ellos, se embriagan con el humo de la adulación, que la prosa mística de los conservadores, y la retórica plebeya de los jacobinos, les administran a alta dosis, y se creen eternos ;

y, se inflan en una hipertrofia de Vanidad, soberbios de su propia pequeñez como de una grandeza, orgullosos de mostrar su propia vulgaridad como una distinción ;

seguros de la complicidad de todos, confundiendo esa complicidad con la fidelidad, se dan enteros a saquear y despotizar, sin mirar una vez siquiera, el obscuro y tormentoso horizonte, tras el cual se agita confusamente el pueblo ;

y, esos Césares, a los cuales ha faltado todo, hasta el acento imperial de los grandes dominadores, han sentido un día, el temor de aquellos pueblos que antes ultrajaban y que de súbito se han sentido heroicos, y de su trágica humildad, que era un crimen, se han lanzado a la plaza pública, en una gallarda ascensión hacia sus derechos conculcados ;

y, ante el aliento plebeyo del pueblo, ya casi olvidado por ellos, muchos de esos tiranos han temblado, y creyéndose perdidos han escapado en la noche negra, como lacayos infieles ;

y, esos pueblos, han quedado sin amos, ante sus tronos acéfalos ;

¿quién se alzará bajo el cortinaje de esos solios que el miedo dejó vacíos?

ya nuevos esclavos se agitan en la sombra, dispuestos a hacerse amos.

... ...

La Libertad y la tempestad son gemelas ;

¿quién osará encadenarlas?

la mirada implacable del Destino, ve desde lo alto, y juzga desde lo alto ;

su Justicia, es tan grande que se llama Perdón ;

sin la Misericordia que reside en el fondo del Destino, la Gloria sería inaccesible para los pueblos y los hombres que han caído en la esclavitud ;

la Libertad, es formidable, pero no es Implacable ; ella tiene piedad de las cadenas que no ha sufrido...

y, ella, que no ha temblado, se estremece... ; y se inclina, vertiendo sobre los pueblos, el torrente armonioso de la palabra humana ;

y, escuchando las confidencias de su debilidad, las revela al Mundo como un alarido ;

nada sorprende la Omnisapiencia de la Libertad ;

conociendo todas las caídas de los pueblos, no se extraña de ninguna ;

he ahí, por qué, ella continúa en amar ciertos pue-

blos ; porque su gloria ha sido más grande que su desvanecimiento...

por eso perdonó la Roma de los Césares ;

por eso continuó en amar la Francia de los Napoleones...

¿continuará en amar nuestros pueblos? ¿los perdonará?

el Rescate del Ideal, se impone para ellos ;

¡ ay ! ¿no será la hora demasiado tarde?...

¿sobre la tumba de esos pueblos, muertos para la Libertad, muertos de Sumisión e Idolatría, podremos escribir la palabra inconmensurable, la gran palabra que salva y vivifica : Esperanza?...

¿sobre ese epitafio lucirá el Sol de Betania?...

¿Lázaro resurgirá?...

yo, no lo creo...

Polifemos desventurados, en vano llenarán con sus clamores los cielos y la Tierra, un nuevo moscardón más vil que aquel que acaba de abandonarlos, se alzará del fango para insultar su Miseria...

¡Ave, Cæsar! dicen ya las brisas resurrectas de Bizancio...

¡Ave, Cæsar!

CESARISMO TROPICAL

El mayor crimen de Julio César, no fué haber ejercido el Despotismo, sino haber fundado el Cesarismo;

muerto él, la espada que conquistó las Galias, no fué sino un puñal, con el cual aquellos que no habían conquistado sino el Poder, asesinaron a Roma;

después del hijo de Julia, que descendía de Venus, todos, hasta Macrino, el hijo de la Cloaca, que no descendía sino de la Fuerza, ensayaron la Tiranía, y ejercieron el Imperio, entero o parcelado, según lo encontraban en los furgones de los ejércitos en fuga, y se apresuraban a gozarlo, antes de que los bárbaros llegaran para ponerlo en almoneda;

la Gloria, que en César había coronado al Genio, dejó esa misión a la Audacia, para que coronara el Crimen;

ya los hombres no ascendieron hasta el Imperio;

el Imperio se abajó hasta los más viles de los hombres;

la Soberanía del Mérito, se agotó, y ya no hubo otra soberanía, que la soberanía del Éxito;

los hombres, y los acontecimientos se empequeñecieron por igual, y la púrpura que los *idus de Marzo*, desgarraron sobre los hombros de César, no fué ya sino el sudario de un muerto, en los hombros de Galiano;

en esa declinación universal, todo, hasta la Justicia, degeneró, y el puñal, el sagrado puñal, que en manos de Bruto vengó la Libertad, se hizo la cuerda del eunuco, que estrangulaba sus amos por codicia, o la espada con que el soldado degollaba a Mario, por el crimen de haber sido un herrero;

la púrpura, que antes hacía emperadores, ya no hizo sino esclavos coronados;

el valor había dejado de imponerse; ya no reinaba sino la crueldad;

proscripto el Heroísmo, que había fundado el Imperio, la Cobardía, fué declarada como un honor, y tuvo el derecho de ocupar el solio: Augústulo fué Rey;

hasta la adulación acabó de envilecerse; ya el poder no tuvo cortesanos; no los tuvo sino el Crimen;

triunfar, fué todo lo que se pidió al Delito para legitimarse;

ahogada la Legitimidad por el hábito de la Usurpación, ésta dejó de ser un crimen ; y ya no se pedía a los dueños del Mundo otro derecho para reinar, que el de haber osado hacerse reyes ;

los pueblos, habituados a la instabilidad de sus amos, se apresuraban a reconocerlos, como temerosos de que en aquel vértigo de servidumbre pudiese haber un momento de Libertad ; cerraban los ojos sobre su oprobio, temerosos de ver el fondo de él ;

no queriendo ya ser libres, se olvidaban de haberlo sido, y no pedían a sus amos sino la fuerza de perpetuarse, para tener el privilegio de adorarlos ;

los hombres, como petrificados por el Terror, vivían en un perpetuo espanto de la Libertad, y buscando un sofisma, para disculpar su esclavitud, lo hallaron fácilmente : el pretexto de la grandeza del Imperio, les sirvió para disfrazar su servidumbre ;

y, el Moloc de la Tiranía, apareció con el rostro del Orden, y se alimentó de esclavos ;

la Paz, ese otro pretexto al despotismo, enervando los pueblos, los predispuso más fácilmente a la esclavitud ; el hábito del yugo, no les dejó ya discernir la mano que se lo imponía, y fueron mansamente, del yugo de sus amos nacionales, a aquel de los amos extranjeros, sin apercibirse siquiera que habían cambiado de Señores ;

ya fuera la espada de Asper, degollando a Numeriano, ya la de Alarico, degollando el Imperio, ¿qué podía importarles la mano que la manejara? era la de su Amo ;

si la púrpura del Mundo caía sobre los hombros de un pastor como Maximino, o sobre las espaldas de un bárbaro como Robognés, ¿qué les importaba a ellos ese rojo jirón sobre el cual ya no volaban las águilas del Lacio, muertas sobre la tumba de César?

Diocleciano, lo había despreciado cediendo el Imperio a Galerio, y el Imperio no sabía qué hacer de ese harapo ;

puesto en venta, no tuvo ya compradores, sino entre los bárbaros ; Alarico lo compró, no para ceñírselo, sino para desgarrarlo ;

la conquista devoró el Imperio ;

y Roma *fué ;*

... ...

¿No os parece hallar no sé qué vagas y melancólicas similitudes, entre este declinar de la grandeza romana, y el actual momento histórico de nuestros pueblos americanos, marchando bajo el yugo de los amos nacionales hacia el yugo de los amos extranjeros?

¿no los veis marchar en el crepúsculo dictatorial, ebrios de una esclavitud tumultuosa, hacia la

noche real de la Conquista, que los espera con la espantosa voracidad de sus fauces insaciables?

¿no los veis bajo el cetro de Decios, Maximinos y Honorios, más o menos despreciables, caminar hacia los bárbaros, los espantosos bárbaros del Norte, que los esperan para degollarlos?

¿qué sistema fatal los lleva hacia el Abismo?

el Cesarismo;

dejadme darle un nombre a ese delito;

dejadme empequeñecer la Historia, reducirla a proporciones liliputienses, y comparar la obra fatal de estos hombres con la obra fástica y radiosa del vencedor enorme de Pompeyo;

el Cesarismo se ha hecho en América un sistema, como en Roma;

¿qué es el cesarismo tropical? el cesarismo de los bosques, atrevido y fatal;

¿por qué han escogido los tiranuelos simios de América, el formidable y enigmático Demagogo, para imitarlo y deformarlo, en su obra de desvirilizar y esclavizar un pueblo, y abrir con la espada de Arcadio, el camino victorioso a las huestes de Atila?

¿qué es ese Cesarismo?

El reinado de la paz, sin la Libertad.

¿qué son los imitadores de César?

los hacedores de soledades, sembradores de ruinas, en las cuales crece el lirio pomposo de un pro-

greso de las cosas, ajeno al progreso de las almas, bastante a calmar el hambre de los cerdos, pero incapaz de apagar la sed de los espíritus ;

el Cesarismo tiene dos alas ; la Muerte y la Mentira ;

no se sabe qué ha sembrado más ruinas, si su lengua o su puñal ;

estad seguros que cuando habla, hiere una Verdad, y cuando extiende la mano, mata a un hombre ;

su reinado arraiga por igual, en el Asesinato y en el Engaño ;

el Cesarismo, con todos los elementos de una Tiranía vulgar, se empeña en dar al Mundo, la ilusión de un grande Imperio, y para eso agita en sus manos trémulas y rojas, la bandera encantada del Progreso ;

el *Progreso*, he ahí el sofisma vital del cesarismo ; la bandera de esas dictaduras fenicias de traficantes y pretorianos, que incapaces de grandes cosas, se exceden en las cosas pequeñas, y careciendo de toda grandeza, se empeñan en hacer la ilusión de ella, por medio del manejo hábil de los detalles, que es la ciencia en la cual sobresalen los mediocres ;

dictaduras, que no pudiendo imponer la gloria, imponen la disciplina, y siendo incapaces de gobernar a un pueblo, aspiran al triste placer de asus-

tar a un rebaño; faltas del respeto que inspira el Mérito, se hacen tributar aquel que inspira las leyes arbitrarias, y se ofrecen en espectáculo al Universo, dados a la tarea de dominar pueblos esclavos, ya que fueron incapaces de dominar hombres libres; insensibles a la Gloria, la proscriben de sus acciones, y decretan que no hay más gloria que el *Progreso;* un progreso que proclama el amor al Lucro, y el odio a la Libertad; que se empeña en hacer los pueblos ricos sin lograr hacerlos libres; que proclama el culto de Mammon por sobre el culto del Derecho; y que en nombre del Orden, clava sobre las murallas de Roma, las tabletas que ordenan morir a los romanos;

tiranías que imponiendo la Paz por el Terror, y sabiendo que el Crimen, es el único asilo seguro a su poder, se refugian en él, orgullosas del Silencio que inspiran, ya que no pueden inspirar la Admiración, felices de fundar la Demagogia de la Esclavitud, por miedo al Imperio de la Libertad; seguros de haber corrompido bastante al Pueblo, para que no les pida nunca cuenta de su Infamia; que no siendo bastante grandes para servir su Patria, sí son bastante ambiciosos para oprimirla; y al fin por miedo de la Justicia, terminan por entregar al Extranjero, un pueblo cuya obediencia les pesa, y cuya servilidad les hace enrojecer; dictaduras que como el mar, acaban por devorar la

Tierra que besan, y que desaparecen llevándose la Patria, cual si quisiesen ahorrar al Mundo la vergüenza de recordar el lugar en que fueron concebidas ;

tal es ese Cesarismo ;

tal es ese reinado de Epicuro, impuesto por las flechas de Nemrod ;

ese Cesarismo, de degenerados, podría ser la bandera de una época, y hasta el orgullo de ella — si tanto ha descendido la prostitución de las conciencias—, pero no logrará nunca desarmar el criterio de la Libertad, ni comprar el Veredicto de la Historia ;

el Progreso, alcanzado a expensas de la Libertad, es como la riqueza adquirida a expensas del Honor : una doble Infamia ;

no por ser de oro, la cadena que se lleva al pie, deja de ser un metal de Servidumbre ;

¿es que el oro de la librea, aminora el dolor de la domesticidad ?

¿qué vale la Esclavitud fastuosa de Cartago, cerca a la Libertad indigente de Esparta ?

la escudilla de un lacedemonio libre, es más preciosa que todos los vasos de oro de un persa esclavo ;

la Libertad, es el pan de la Vida ;

fuera de ella, no hay sino la mendicidad rastrera de las almas.

LA CONQUISTA

Lo que caracteriza los hombres y los pueblos débiles, es la Adoración de la Fuerza ;

sufrir la Fuerza, he ahí la enorme tristeza : pero adorar la fuerza, ¿cuál vileza igual a esa vileza?

ella reviste en nuestra América, los caracteres inverosímiles del milagro, las proporciones desconcertantes de lo fantástico ;

y, esa Adoración, ¿es hija de la Debilidad? ; no, es hija de la Indignidad ;

es que lo primero que esos pueblos olvidaron en su rápido descenso hacia la Muerte, fué su Historia ;

y, con ella perdieron su corazón, su corazón, en el cual, un día el Heroísmo, había batido alas tan grandes, que la vibración de esas alas había hecho temblar la Tierra ;

y, por el olvido de esa gloria cayeron en la Servidumbre ;

y, consumidos fueron por la llama de su Degradación ;

y, la lepra de la esclavitud devoró sus carnes, que la Tierra no quiso devorar ;

y, yugo sobre yugo, cayeron sin aliento, y yacen insepultos, en los llanos del silencio, devastados por el hacha conquistadora ;

y, aun tienen fuerza para gritar desde el fondo de su miseria, nuevos títulos a su opresión ;

se sienten hartos de la presencia y de la omnipotencia de su propia Tiranía, y piden la extraña ;

el tacón de las botas de sus amos, no les basta, y piden las de los amos extranjeros, para poner bajo ellas los labios tumefactos de Adoración ;

y, adoran a Roosevelt ;

y, adoran a Taft :

y, Elius Root, el San Pablo parlanchín de esos Cristos de la conquista, que va diciéndoles el Evangelio del Imperialismo, es adorado también por las muchedumbres semiletradas, de los diaristas y diplomáticos multicolores, que en pago de haberlos despreciado, piden para él, los honores de la estatua ;

la admiración al yankee, es en la América latina, la señal más viva y más profunda de nuestra degradación ;

el espectáculo del alma americana, corriendo an-

te el yugo de los aventureros, que no se dignan ni acariciarla para encadenarla, es el más bochornoso espectáculo que a los ojos humanos, le haya sido dado contemplar, en estos días tan tristes, en que muerta la Libertad, parece haber hecho testamento en favor de la Conquista ;

en esta hora de las abdicaciones, esos pueblos que llevan la Muerte en el corazón, comienzan por confesarla ;

en el alma de esas sociedades moribundas, vive la Traición, y el miedo a los amos de la Tierra, a los cuales tienen el triste orgullo de obedecer ;

y, ellos ponen el corazón de América, bajo las plantas de los invasores, para que lo rompan, y los aceptan como aliados de la Libertad, para que funden la paz sobre una tierra que el recuerdo de las más grandes batallas hacía sagrada ;

¿veis a Cuba, esa rosa de Gloria y de Dolor, caída del corazón heroico de Martí, cómo abre su cáliz repleto de lágrimas, en la aurora de una Libertad, frágil como las alas de una libélula, orgullosa y temerosa de su Soberanía, encantadora y fugitiva como un miraje?

y, en Santo Domingo, desde que el cura Morales, aquel Iscariote del altar y de la Libertad, entregó a los yankees, esa isla griega, que el Destino hizo brotar en América, ¿no se ha formado un partido anexionista, que a cada minuto quiere per-

turbar la paz, para traer a su patria la quietud del protectorado (1)?

... ...

y, he ahí que cuando hablamos de la miseria de esos pueblos vencidos, que aspiran aún a ser conquistados, se nos grita en todos los tonos, por las bocas de los diaristas, llenas de los mendrugos de Wáshington;

«calumnias a los Estados Unidos; ellos no tienen la intención de conquistarnos»;

cuando la Imbecilidad y la Improbidad, llegan a este alto grado, no se discute con ellas; se levanta acta del hecho, y se vuelven las espaldas;

y, entonces el pensador, se conforma en dialogar fraternalmente, con las grandes almas que aun viven en medio de la ruina moral, y son como los últimos herederos de ese Mundo, pronto a desaparecer;

y, se escribe para ellas;

¿como un consejo? No;

como una confidencia en las tinieblas;

y, la voz de aquel que anuncia, tiene entonces el sonido de una campana en la noche;

ella incomoda a los vivos, y no tiene el poder de despertar los muertos;

y, la falange de los muertos, es lo único que pa-

---

(1) Y el protectorado llegó, y la Isla fué ocupada militarmente por los Estados Unidos en 1916.

rece quedar en pie, defendiendo, con la fascinación del pasado, un Mundo que la corrupción de sus descendientes, entrega lentamente al Invasor;

¡ felices muertos !
ellos siquiera son libres ;
en el Imperio de la Muerte no hay esclavos.

NUESTRO MAL

No;

no estoy de acuerdo con George Leblond, cuando afirma, en sus *Commentaires au* XIX^{e} *siècle*: «la América ecuatorial está enferma de un Misticismo incurable, que es la causa de su decadencia prematura»;

no;

esa aserción bajo su aparente banalidad, esconde un abismo de absurdidad;

no; no hay que engañar a esos pueblos, sobre su verdadero mal;

el Error, es contagioso, y engañar a esos pueblos sobre la diagnosis de aquello que los destruye, es cerrarles brutalmente toda puerta de Salvación, en nombre de un Sofisma Imperativo, estéril como la Muerte;

no; que conozcan su Mal, que tengan conciencia de él, y saliendo de ese Éxtasis de la Estupefac-

ción, que los domina, pongan manos a la obra de su Salvación, apostatando del culto de la Indiferencia, de esa indiferencia vil, que se llama Tolerancia, y que no es sino la doble máscara de la Mentira, respaldada por la Cobardía ;

que sepan la Verdad del cáncer que los devora ; que la sepan ; y, si no tienen el valor de curarse, que no tengan al menos el pretexto de ignorarlo ;

que unan al castigo de su lepra, el castigo aún mayor de merecerla ;

no ;

no es el Misticismo, el que enferma los pueblos de la América ;

es el *Clericalismo* el que los mata... ;

el Misticismo, es un fenómeno de degeneración individual ;

el *Clericalismo*, es un fenómeno de degeneración social ;

la Patología del Misticismo, no tiene de común con la patalogía del *Clericalismo*, sino lo que ambas tienen de aberración ;

no se necesita la fortaleza de una gran especulación científica, para ver la diferencia de esos dos fenómenos, y definirla ;

de esas dos enfermedades mentales, el Misticismo, es una enfermedad religiosa, el *Clericalismo* es una enfermedad política ;

el Misticismo, es una *paranoia religiosa*, de to-

do hecho inofensiva, y cuyo tipo superior o representación álgida, es la del tipo humano, que se cree o aspira a ser un ser celeste ; es decir, el Santo ;

el Clericalismo, es una degeneración epiléptica, natural a los impulsivos, cuyo tipo selecto, es el charlatán de dogmas, y el Reformador de Costumbres, es decir : el Sacerdote y el Clerical ;

el Misticismo, es el sueño inocente de tener alas ; es una locura que se expande en el cielo ilúcido de las quimeras ;

el Clericalismo, es el sueño de tener garras ; es una locura sangrienta, que actúa siempre en el terreno palpitante de los hechos ;

el violento contraste de esos dos fenómenos, lo marca siempre una línea de sangre ;

el florecimiento de idealidades, que produce al Místico, no se asemeja en nada a esa selva de atrocidades, que produce al Clerical ;

se puede ser Místico, permaneciendo hombre ; no se puede ser Clerical, sin convertirse lentamente en fiera ;

el alma del Místico, permanece humana, porque es hecha toda de Piedad ;

el alma del Clerical, es naturalmente inhumana, porque es hecha toda de Crueldad ;

el Amor, esa gran palabra, que está en el fondo del alma del Místico, y hace florecer el quimérico jardín de sus visiones, está ausente del alma árida

del Clerical, en cuyas soledades pétreas sólo crecen los cardos venenosos de la Muerte ;

el desequilibrio psíquico, necesario al Místico, existe, es verdad, en el Clerical, pero bajo formas brutales, de fobias y de folias, propias al delincuente nato, al tipo de asesino descrito por Lombroso ;

el Místico, es con frecuencia un degenerado superior, y ha confinado, en ocasiones, con el genio, como en Pascal ;

el Clerical, es siempre un degenerado inferior, y confina con el loco furioso, cuando no con el Idiota ; los ejemplos abundan ;

las necesidades extáticas del Místico, lo alejan de la acción ;

las necesidades políticas del Clerical, lo impulsan a ella ;

«mi reino no es de este Mundo» ; dice al Místico, por los labios del tierno Alucinado de Betania, aquel lirio de Dolor, que fué su Maestro ;

«el Mundo debe ser nuestro, extendamos sobre él la dominación ; por el hierro, y por el fuego» ; dice el Clericalismo, por la boca blasfematoria de aquel tigre cojo, guarecido en las cuevas de Manresa ;

el Misticismo, es el amor de Dios, y para Dios ;

el Clericalismo es el odio del hombre contra el hombre ;

el Misticismo, es el lirio del Cielo, que arraiga en lo Infinito;

el Clericalismo, es el Manzanillo mortal que arraiga en la sangre y en la Muerte;

el Místico, se pone de rodillas y adora...

el Clerical, quiere hacer arrodillar al Mundo, y ser adorado por él;

el Místico, se sacrifica lentamente, silenciosamente; tiene alma de Víctima;

el Clerical, sacrifica a los otros, violentamente, tenazmente; tiene alma de verdugo;

el Místico, cree en Dios;

el Clerical, se cree Dios;

el alma humana, en lo que tiene de más puro, está en el sueño emocional del Místico;

el alma humana, en lo que tiene de más bajo, está en el sueño brutal del Clerical;

el ideal resplandeciente del Místico, va más allá de la Tierra; está lejos de ella; como un Astro;

el Ideal contundente del Clerical, no acierta a salir de la Tierra, está dentro de ella, como una raíz;

el uno, es la paloma mística de Juan, que aspira a picotear en las estrellas;

el otro, es el cerdo enfurecido de Epicuro, hozando en los detritus de la Muerte;

para el Místico, la religión es una idea; vive para ella;

para el Clerical, la religión es un Negocio; vive de ella;

el Místico, está dentro de la religión y muere al lado de ella; es su culto;

el Clerical, está sobre la religión; combate a horcajadas en ella, como en su caballo de combate; es su profesión;

el Místico, renuncia al combate; es un soñador; el Clerical, vive en él, porque vive de él; es un merodeador;

el Místico, es un desalentado; el instinto de la vida está gastado en él; su gesto es de abdicación;

el Clerical, es un desatentado; el instinto de la vida está exasperado en él, su gesto es de Destrucción;

el Místico florece en el Iluminado; Francisco de Asis, está allí con sus *Florecillas;* es la Idiotía del Bien;

el Clerical, florece en el asesino: Torquemada está allí con sus tormentos: es la demencia del Mal;

el Místico, no es fatal sino a sí mismo;

el Clerical, es fatal a todos: *mirabile Monstrum;*

ambos, el Misticismo y el Clericalismo, son dos terribles formas de Apocalipsis, que anuncian por igual, el desaparecimiento de una Sociedad;

son los pródromos de la Muerte;

el Misticismo, es la Muerte por inanición ; donde él aparece, la Tierra llora ; llora de tristeza...

el Clericalismo, es la Muerte por destrucción : donde él aparece, la Tierra tiembla ; tiembla de espanto :

los pueblos doloridos y vencidos, producen casi siempre Místicos ; la oleada del dolor colectivo suele dar esa triste flora de resignación y sacrificio ;

los pueblos brutales y rezagados, más cerca de la raza primordial y de los vestigios atávicos de ella, producen el Clericalismo ; esa extraña fauna de chacales aullando en la noche negra ;

el Misticismo, es como el capullo de esa rara flor de visión y paradoja, que se llama el Profetismo ;

en todo Místico, vive un Profeta ;

todos los *teomegalómanos*, es decir, todos los degenerados, tocados de la locura de ser dioses, han sido místicos ; todos, desde Mahoma, y Abdul Bíhu, hasta el Lazzaretti, Profeta del Monte Amiato, todos han sido místicos ; exaltados y dolorosos ;

esa degeneración epiléptica, que es el Mesianismo, esa enfermedad mental, consistente en creerse un Cristo, es la forma aguda del Misticismo ;

la Cristografía, está llena de estos tristes epileptoides, desde Jesús el de Galilea, hasta el Cristo de los Abruzos ;

pero el Profetismo, o mejor dicho el Mesianis-

mo, tuvo su más alta personificación, llegó a su mayor grado de esplendor, en el Cristo de Nazareth ;

aquel manso visionario, es el Místico por excelencia ; el Genio Místico, encarnado en un hombre ;

ninguno entre los grandes degenerados geniales de la Historia, ha tenido las altas dotes místicas de este Esenio admirable, lleno de la dulzura maravillosa, y de la exaltación interior, necesarias a esos profetas del dolor, que son los grandes Místicos ;

toda la sensibilidad enfermiza, la intelectualidad supra-aguda, el desiquilibrio orgánico, la patogenia morbosa, que forman el Místico, estaban en él, como en un recipiente prodigioso, lleno de cosas anormales y sublimes ;

en cambio, detrás de él y, como venido para desvirtuar y deshonrar su obra de visionario y su jardín de Mansedumbre, aparece la figura hosca y tenaz del Clerical, la Ignorancia y la Brutalidad, encarnadas en San Pablo ;

la visión de Dios, que fulge perenne en el fondo del alma del Místico, se reflejaba con un fulgor sereno, en las pupilas violescentes de Jesús, tranquilas como un lago palestino ;

la visión roja de la guerra, del asesinato y de la Muerte ; la salvaje visión semita, de la lucha del hombre contra el hombre, brilló toda en los ojos de halcón del criado de Gamaliel, hecho Apóstol ;

con aquel Bárbaro enfurecido, la violencia entra en el Evangelio, con un furor de mula enloquecida ;

de Jesús, descienden, como raudales mansos y azulosos que bajasen de su corazón sobre el valle del dolor, los seráficos, Francisco de Asís, el hombre de la Fraternidad ; y aquel de Paula, el héroe de la Caridad, y Joaquín el de Flora, hermano gemelo del arrobado de Patmos ; y los Basilianos, ondas puras del río netamente místico ;

del Apóstata de Damasco, descienden Agustín el Maniqueo, y Bernardo el Irascible ; Ignacio el cojo siniestro ; y Domingo de Guzmán, el fraile blanco, perseguidor de los Albigenses, y toda la enorme y roja oleada clerical, que aun hace temblar el Mundo...

... ...

¿es de la locura triste de Jesús, o de la locura violenta de Pablo, que morimos en América?

¿de cuál de esos dos desequilibrios mentales, sufrimos en aquellos tumultuosos cacicazgos de abigeato, que llamamos ostentosamente Repúblicas, en nuestra América latina?

no es necesario forzar el alma de la Historia, para que ella nos diga la lamentable verdad ;

nosotros no damos místicos ; esas almas del momento que reposan sobre la eternidad, no las producen nuestros medios sociales, llenos de fuerza

bruta, imperativa, donde la espada y la mitra son los elementos integrantes de la catástrofe permanente, que es la única realidad de nuestra vida ;

pueblos de voluptuosidad y de hartazgo, sensuales y jóvenes, no producimos esa flor de desaliento, esa flor de la hora triste, que se llama el Misticismo ;

demasiado cerca de la barbarie y de las raíces primitivas de la raza, nuestra seudo Civilización, que no es sino un estado de violencia, no produce de sí, sino esa flora roja de ignorancia y de exterminio, que se llama el *Clericalismo ;*

el triste morir del último siglo y el no menos triste amanecer de éste, nos ha mostrado en todo su desnudo horror, esa supremacía siniestra de la fuerza sobre el espíritu, ese caos inconcebible de crímenes y atrocidades que ha sido el dominio del Clericalismo, en nuestras democracias americanas ;

... ...

pero el sol se alza a pesar de la noche y la vence en su guarida ;

nada detiene la aurora sobre el cielo, a la hora de regar su floración de luz sobre la Tierra...

la hora libertaria se aproxima para América, por las leyes inexorables de la evolución y la reacción ;

se salvará a despecho de su rebaño de corderos y de sus groseros conductores ;

no temáis a ese deforme corcel del clericalismo, que va desbocado por los prados de la patria, y ame-

naza romper con sus cascos exterminadores el corazón de los hombres libres...

no lo temáis;

la flecha que ha de detenerlo en el vértigo de su carrera, está ya puesta en el arco teso, y pronta a volar cantante y certera, disparada por la mano del destino, contra el monstruo fatal;

el arquero está en la sombra;

la hora del sagitario se aproxima;

¿no veis cómo las mulas encampanilladas que conducen el carro de las Dictaduras Clericales, empiezan ya a llorar como los caballos de Solimán, heridos de espanto?...

¡presienten que la hora llega; la hora inexorable!

y se preparan a cambiar de amo;

... ...

hay la hora de sembrar, y la hora de recoger; la hora de ser vencido y la hora de vencer;

todo a despecho del hombre;

el vengador, crece al lado del triunfador, y ha de matarlo;

sí;

el Clericalismo caerá en América, no por el esfuerzo de los viejos liberales, sino a despecho de ellos;

la concatenación misteriosa de los hechos, tiene

eso de pavoroso, que nada escapa a la inevitable ley de la reacción ;

tantos años de Clericalismo intolerante, han engendrado esta reacción, que hoy alborea en el batir de alas de esa juventud iconoclasta, surgida de las mismas cuevas metafísicas de la intolerancia ;

generación de águilas, que sucede al reinado de los cuervos nauseabundos, y cuyo vuelo, hoy tímido, se orienta decididamente hacia la Libertad, y mañana con gesto imperativo y definitivo se posará en las torres de las iglesias, haciéndolas prisioneras de sus garras ;

el misterioso equilibrio de los tiempos, está del lado de esa generación, y nada podrán los hombres del pasado contra ella ;

nada puede el pasado contra el porvenir ; y ¡ ay del pasado ! cuando como este nuestro, no deja en pos de sí, sino la vergüenza y la ruina... ;

nada podrá contra el mañana luminoso, este grupo de almas amotinadas contra la Libertad, y gesticulando en la noche impenetrable ;

nada ;

su esfuerzo está a fin de vida, y sus llamadas imploradoras de los viejos mitos, no podrán nada contra el rayo, que ya caracolea en el cielo infinito, y ha de caer sobre ellos, para pulverizarlos al pie mismo de los altares, en su torpe gesto adorador de ovejas estupefactas...

un esfuerzo, uno, no más, uno cualquiera, impensado tal vez, y el Monstruo vendrá a tierra...

¡ esperemos ! el alvéolo del Porvenir, se abre en las tinieblas como un capullo del Sol ;

pongamos oído atento al ronco clamor que viene de lo desconocido, sonoro, como el grito de una mar bajo los cielos lejanos...

la hora llegará..

y, todo será barrido, todo será engullido, por la enorme ola voraz, que la mano de la piedad inagotable, precipita sobre la Tierra, en el momento solemne en que es preciso salvar o sepultar a un pueblo...

¡ ay ! acaso mis ojos no verán el resplandor divino de esa aurora...

¡ tal vez cegados por la muerte, ya no verán mi patria libre !... mi patria, que ya nunca mirarán...

mas, no importa ;

venga el triunfo, y si no he de verlo... del fondo de mi sepulcro alzaré mis manos esqueléticas para aplaudirlo...

y, un suave estremecimiento agitará mis huesos ; mis pobres huesos, que han de dormir para siempre en tierra extraña...

LÚGUBRE BALANCE

La Verdad, puede ser profanada, pero no puede ser exterminada;

de todas las cosas que el tiempo respeta y purifica, la Verdad es la más alta;

he ahí, por qué, toda alma de escritor, no contaminada por el desaliento, o por el miedo, tiene el deber de decir todos los días, y a todas horas, la Verdad, la intangible Verdad, gritándola desde la triple muralla de su orgullo, de su valor y de su fe, como un Mufti de lo alto de su torre, ante este crepúsculo vehemente, en que la Mentira triunfal invade el Mundo y amenaza devorarlo; como la boca enorme de la noche, los cármenes del cielo florecido;

en este prodigioso desconcierto de la hora, cuando desde los fosos místicos, húmedos de sangre, la hidra trifonte del despotismo, nos amenaza con sus

tres bocas insaciables : la Tradición, la Religión, y la Reacción, escupiendo sobre el Mundo la baba humillante de la calumnia, por el despotismo escolástico de su prensa, unido a los silogismos asesinos de sus gobiernos de reacción ; silogismos que se llaman : la Prisión, el Destierro, y el Cadalso... ;

cuando un Silencio empapado de lágrimas, se impone en todas las direcciones del espíritu humano, por los vencedores en Bizancio, para reducir a la mudez las lenguas que quieren hablar, pretendiendo aislar de los clamores hostiles y de los brazos tendidos contra ella, la gran culpable de nuestra invencible desgracia, en esas repúblicas, tan explicablemente castigadas, de nuestra América Latina, ¿cuál el deber? ¿cuál todo el deber de los hombres libres, a quienes el destino puso una pluma en la mano, y dándoles la gran virtud de la abnegación, condenándoles al destierro absoluto de las multitudes, hizo de ellos los penitentes involuntarios de la democracia, las grandes voces sibilinas, destinadas a mantener orgullosa la simiente de la libertad humana, en el corazón inquieto y tembloroso de los hombres?...

hablar por los que callan ; gritar por los que enmudecen ; obrar por los que tiemblan ; herir por los que vacilan ;

con los eslabones de esa misma cadena de tinieblas, con la cual encadena el Mundo, herir la

gran prostituta, herirla en la frente coronada, hasta hacerla caer exánime, en el fondo de la pesante noche que es su imperio;

¡que caiga, rota y vencida del supremo espanto de la Verdad!

y, surja la soberanía absoluta, la soberanía inquebrantable de la Libertad, sobre esa tierra maldita, tierra de sempiterno horror, hasta hoy cubierta por la lívida sombra de la Muerte;

porque;

¿viven los pueblos fuera del sol radioso de la Libertad?

porque... ¿es vida ese morir entre dos abismos, en la doble selva del error, y de la Naturaleza, agonizando de terror, lejos de toda consolación, bajo la divina gloria de su implacable azul firmamental?

no; no; no;

no es vida, la vida del esclavo;

no es vida, ese vago gesticular de miriópodos, en el pantano nauseabundo de la tiranía;

no, no es vida, ese lento martirio, tolerado por el destino, en su enorme ceguedad, por un inescrutable misterio de la Historia;

¿el grandioso delirio del heroísmo, se ha extinguido, pues, en nuestras democracias, y no les será dada la gloria extraña de ser libres?

¿por qué presentan algunas de ellas, el ejemplo de las más ruda humillación, a que un grupo de

humanidad, puede ser sometido, sin ser destruído?

¿por qué se dejan devorar mansamente, por el yankee, o se ofrecen vergonzosamente a su voracidad?

¿por qué los devora el yankee?

... ...

¿por el *Nominor Leo?*

el *Nominor Leo*, es una frase, no es una doctrina, y, hecha doctrina, no sería nunca una doctrina, sería siempre un crimen;

y, el crimen triunfa, pero no perdura...;

no se pisotea impunemente, toda una vía láctea de corazones humanos...

no le es dado siempre al vencedor, detener su corcel a contemplar impasible el río de lágrimas y sangre de los pueblos vencidos...

Roma, venció al Mundo, pero cuando detuvo el vuelo de sus águilas, en las soledades del *Ponto Euxino*, éstas vieron con asombro el turbio río de las razas que venían a devorar la hija de la loba...

y, Roma pereció...

pero, ¿los fenicios del *Hudson* saben algo de la Humanidad y de la Historia?

ebrio de fuerza bruta, el rebaño de búfalos enloquecidos, ha emprendido su carrera hacia el Sud... ¿quién los detendrá?... ¿en el fondo de cuál río nuestro, beberán la muerte?

el más fiel, y el más ardiente verbo del hombre sobre la Tierra, no podrá decirlo...

de estas entelequias de pueblos, que a la aurora de este siglo, aparecen aún de pie, vacilantes en el vértigo del desorden, con la corona de su soberanía irrisoria, sobre la frente, ¿cuál será la primera devorada, o al menos herida por el famélico minotauro de la conquista?

los cielos de la vaticinación no tienen ya una estrella, que nos oriente en ese infinito temible, y diga por su boca de oro, si ha de acabar este espectáculo de compasión, que ha de conmover las entrañas aun de las generaciones más lejanas...

¡desgraciado de aquel que medita sobre lo porvenir!...

es como un geólogo meditativo, sentado en las faldas del Vesubio, viendo hervir la lava, que mañana ha de ahogar el valle, y sintiendo bajo sus plantas, rugir el fuego que ha de devastar la tierra...

presentir la catástrofe, es sufrirla dos veces en el corazón...

felices los pueblos, a quienes el destino da esa sordera divina, que les impide oír el crujir creciente de la Tierra; y esa ceguera divina, que les impide ver avanzar la Muerte...

Jerusalén, no previó a Tito.

Cartago, no previó a Escipión.

Roma no previó a Atila...

y ellos llegaron ;

llegaron, en el momento espantable en que el veredicto del destino, les ordenó decapitar los grandes pueblos...

¿que será de los pequeños?

ellos no morirán de la gloria de la espada, que es una muerte de héroes ;

sufrirán el suplicio del hacha, que es un suplicio de esclavos ;

el arte visionario de la Historia, enmudece ante ellos...

¡ ay de los sembradores de verdades ! ellos sentirán el espanto anticipado de sus visiones...

¡ ay de aquel que ve venir la Muerte !...

¡ ése morirá dos veces !...

EL GRAN MATCH

¿Cómo vivir un hombre sin una grande Idea?
¿cómo vivir un pueblo sin una gran pasión?
la pasión de los imperios, es la Conquista;
la pasión de las democracias debe ser la Justicia;
¿no veis cómo el mundo ha temblado todo, del Po al Ebro, y del Vístula al Tajo, porque al fantasma del santo Imperio le plugo extender su mano esquelética para desgarrar un tratado, y devoró de un solo gesto dos provincias eslavas (1)?
la victoria ha sido como siempre del más fuerte, y el honor del más débil, ¡el triste honor de la protesta!
¿y, la vergüenza? la vergüenza fué de todos...
en vano los verdaderos vencidos en este despojo brutal de la Turquía, quieren ocultar su derrota,

---

(1) La Bosnia y la Herzegovina. El Austria, al poner su mano sobre esas dos provincias, no sabía que la ponía sobre el puñal que había de atravesarle el corazón. Pocos años transcurrieron, y el Jabalí Imperial fué cazado en aquellas selvas. Su cadáver empestó al Mundo. La guerra universal estalló. Y, el Imperio Criminal saltó en pedazos.

bajo los expedientes especiosos, y multiformes de una diplomacia sin prestigios;

el Mundo sabe que los vencidos no han sido Servia y Montenegro, los vencidos han sido las potencias firmatarias del Tratado de Berlín; ellas, que han visto desgarrada su firma, y burlada su fe por el Imperio feudal y arqueológico de Austria Hungría;

lo que hay verdaderamente asombroso, en esta irritante odisea de la diplomacia europea, no es el movimiento brutal de Austria anexándose por un decreto imperial, la Bosnia, y la Herzegovina, es la cobardía, la enorme cobardía de Europa, retrocediendo como un rebaño asustado, ante el gesto dominador del Barón de Arenthal, que en nombre de su Amo, rompía la fe de un tratado, y lo arrojaba en pedazos, a la faz de las potencias signatarias;

esta derrota colectiva de la diplomacia europea, es la más ruda lección que nos hayan dado los tiempos presentes, sobre el dominio absoluto de la fuerza, y el pavor de los amos del día, a afirmar por el veredicto de la sangre su ilusoria dominación;

los vencidos de esta contienda, Francia, Inglaterra, Alemania y Rusia, han querido disfrazar su vencimiento, con la comedia de un noble interés por Servia, que no era firmataria de aquel tratado, ni había sufrido por consiguiente la humillación de

verlo violado por el gesto violento y despectivo de una arcaica monarquía;

los tratados, que antes se desgarraban a golpes de cañón, se desgarran ahora con la punta de una pluma;

pero, ¿cuál es, y dónde está el alma oculta de este acontecimiento?

buscadla en los dos factores principales de la política mundial: la Inglaterra y la Alemania;

hace más de un lustro, que la política de Europa, no es sino una partida de ajedrez jugada entre Berlín y Londres;

ellos, son los grandes partenarios de este juego;

el positivismo científico de los ingleses y el iluminismo místico de Guillermo II, se encarnizan en ese duelo, en que los dos Imperios, se disputan el dominio futuro del Mundo;

hoy, no hay sino un país en Europa, al cual le convenga la guerra: a Inglaterra (1);

y, no hay sino un imperio en el Mundo, al cual la guerra podría serle definitivamente fatal, a la Alemania (2);

(1) Por eso se apresuró a provocarla con su actitud equívoca en 1914, al estallar el conflicto cuando sus más grandes estadistas parecían inclinarse al lado de Alemania, de tal modo, que lograron engañar el candor aparatoso del Emperador Guillermo;

y, por eso se apresuró a aliarse a Francia, cuando el conflicto adquirió las trágicas proporciones de una guerra.

(2) Y, le fué;

la imprevisión imperial, cayó en la celada inglesa, y el poderoso Imperio sucumbió.

si la Inglaterra logra hacer estallar la guerra hoy, que la Alemania, aislada, no tiene otro amigo verdadero que Austria, porque en el fondo de la triple alianza, Italia es más un peligro que un aliado (1).

Inglaterra, lograría su fin : poder lanzarse sobre la naciente escuadra de Alemania y destruirla ; la supremacía marítima del Mundo le estaría asegurada por luengos años (2) ;

si ella no logra encender la guerra, ahora, dentro de diez años, Alemania le habrá disputado el Imperio de los mares, y, en veinte años la habrá vencido ;

y, dejando de ser la primera potencia naval, ¿qué quedará de Inglaterra? ¿qué será de su poderío? ¿qué de su imperio en Asia, y de su predominio en Africa? la India ; Egipto, Australia, ¿qué será de ellos?

perdido su predominio en el Mar, Inglaterra no será sino un promontorio escueto, una isla de me-

---

(1) Italia se separó de Alemania al primer tiro de cañón. Y, hoy forma en el grupo de vencedores del Imperio.

(2) Y, logró su fin;

la poderosa escuadra tudesca fué despedazada por sus cañones en Heligoland, y, el resto prisionera de sus redes diplomáticas en el reparto de la flota;

y, hoy reina Omnipotente sobre los mares del Mundo...

he ahí otras tantas *profecías* cumplidas...

nesterosos, que no tentará siquiera la avidez de la conquista;

aquellos viajeros de Nueva Zelanda, que la visión profética de Macaulay, convocaba al pie de las ruinas de la torre de Londres, para evocar el poderío de la ciudad destruída, dejarían de ser una ficción;

eso, lo sabe Inglaterra; lo sabe su Rey, y busca la guerra por todas partes, soltando hacia todas partes la paloma de la paz;

ahora, o nunca;

tal es el dilema para Inglaterra.

Alemania lo sabe también;

sabe que una guerra, aun victoriosa, le sería funesta, porque sus victorias por tierra, no podrían librarla de su aniquilamiento en el mar (*); y entonces, ¿cuándo volvería a emprender la realización de ese sueño, de una escuadra tudesca, dominando el Mundo?...

el águila de los Hohenzollern, cortadas las alas, sería un pájaro doméstico en las torres de Berlín;

y, Alemania, no renunciará a su sueño de dominación en el mar;

y, he ahí, por qué, comprendiendo que la gue-

(1) Cegada por el orgullo, fué a la guerra, y aniquilada fué su escuadra virgen.

rra le sería fatal, la rehuye aun haciendo el gesto de desnudar su espada ;

por eso retrocedió, por primera vez ante Francia, cuando el incidente de los desertores de Casa Blanca, y por eso ha firmado un tratado con la cancillería de París, y por eso sonríe amablemente a Londres ;

en el momento histórico que observamos, el Imperio emporiocrático de Inglaterra, domina los mares, con el Heligoland, en el estrecho del Sund ; Gibraltar, Malta, y las islas Jónicas en el Mediterráneo ; con Aden en el golfo arábico ; con Kandahar, frente a Persia, y en esa circunferencia de estaciones militares, envuelve la Europa toda, y extiende su cadena de estaciones navales, hasta el norte del Imperio Chino ;

con ese desplegamiento de fascinadora e Imperial energía, Inglaterra domina Europa y Asia, y hace tributario suyo el Mundo todo ;

la Alemania, que no se conforma, con ser el primer imperio militar de Europa, sino que aspira a ser el primer imperio comercial del Mundo, se siente ahogar en ese perímetro de fuerzas inglesas, y tiende a romperlo ;

de ahí la creación de su flota ;

es, pues, una lucha de vida o muerte, entre esos dos imperios la que presencia el Mundo, lucha pacífica hoy, pero que mañana hará rojos los mares y

roja la Tierra en el estremecimiento ambicioso por asegurar su vida soberana;

los ingleses pasan por ser diplomáticos expertos, y lo demuestran.

Guillermo II pasa por ser un guerrero y no ha podido aún demostrarlo, conservando virgen su espada, y sin conocer otras batallas que aquellas de camarillas y escándalos de la prensa.

Inglaterra, ha aislado a su imperial rival en un aislamiento de monje; ella, acabó con la influencia preponderante de Alemania en Turquía, preparando el advenimiento de los Jóvenes Turcos;

pactó con sus enemigos centenarios de Petersburgo, como si no existiera el problema de los Dardanelos, y el del Danubio, y como si Afganistán, el Egipto, y el Asia Menor, hubiesen sido borrados de la Tierra;

pactó con Francia, y atrajo a España en la *entente cordial*.

Portugal, es su aliada, así pues este drama que acabamos de presenciar en los Balcanes, en 1908, no es sino una jugada del gran match, en que los dos imperios europeos se disputan el Imperio del Mundo.

Inglaterra, que alimentara las rebeldías de Belgrado, no ha podido aún hacer la guerra, pero ha asumido al lado de la Rusia, el papel de campeón de las nacionalidades eslavas;

la gratitud de esos pueblos y la dependencia económica de la Turquía, le harán a la hora precisa de la guerra una fuerza real y efectiva en los Balcanes, contra la cual nada podrán el Coburgo, recientemente coronado en Sofía, por más que quede, siendo como es, un Barón austriaco, al servicio de su amo (1), ni el Hohenzollern, que reina en Bucarest, por fiel que quiera ser a las tradiciones de su raza y a la gloria de esa bandera, bajo las alas de cuya águila roja merodearon los barones feudales, que fueron la cepa de su estirpe (2);

esa paz, no es una paz, es una tregua;

¿qué puede importarnos a nosotros, agrupaciones lejanas constituidas en Repúblicas, más allá del mar, el resultado de ese duelo colosal entre Inglaterra y Alemania, por el predominio de los mares, y el dominio efectivo del Mundo?

nada al parecer;

mucho si se ahonda en las entrañas del problema;

---

(1) Fernando de Bulgaria, que permaneció austriaco, y fué vencido y destronado como tal.

(2) El viejo Hohenzollern Carlos I, murió fiel a su estirpe y a sus odios;

con su sucesor, el Palacio Real de Bucarest, se hizo un campo de batalla, entre la influencia inglesa representada por la Reina (una Coburgo), y, la tradición alemana, encarnada en el Rey (un Hohenzollern);

triunfó la Inglaterra;

y Rumania fué a la guerra con los aliados, y recogió cuantioso botín.

la Inglaterra, es ya una nación saciada, que no aspira a nuevas presas, y que se conforma con guardar intacto, el perímetro de sus conquistas ;

la Inglaterra, no tiene pretensión ninguna sobre América, y antes bien deja extenuarse sus colonias antillanas, como si tuviese el designio de despojarse algún día de ellas ;

la Inglaterra, ni ha sido ni es un peligro para nosotros ;

no así la Alemania ;

leed, las *interviews* enloquecidas, y aun los discursos que pasan por serios, del Emperador de Alemania, y veréis, hasta dónde obsesiona la mente imperial, el problema de la expansión Alemana, y la necesidad imperiosa de la conquista ;

la América del Sur, es uno de los campos designados en el pensamiento y por el lenguaje de ese rey tudesco, para apacentar un día su tribu, estableciendo en él un rebaño de cañones ;

¿no habéis leído la *interview* del *Daily Telegraph* que estuvo a punto de producir ruptura entre ese Lohengrin y el coro sinfónico que le sirve de Parlamento?

allí Guillermo II, habla claramente del Brasil, como de un campo necesario a la expansión alemana ;

si Alemania triunfase pues, definitivamente sobre el mar, la independencia de la América del Sur,

y especialmente la del Brasil, estarían seriamente amenazadas ;

y no creo que «*O Terror dos mares*», aun haciendo *cara feroce* al enemigo, hiciera retroceder la escuadra tudesca, vencedora de Inglaterra ;

la doctrina *Monroe*, ese dogal que nos estrangula y no nos salva, se rompería entonces ;

el Brasil sería conquistado, y un poderoso imperio se alzaría allí, como un puñal clavado en el corazón de América ;

eso sería ;

ahora, si Inglaterra en la próxima guerra, rompe en crisálida la flota alemana (1) y se asegura sobre el Mundo un imperio marítimo de medio siglo ; todo peligro de conquista alemana, inmediata, desaparecerá para el Nuevo Mundo ;

durante ese tiempo el Brasil, la Argentina, Chile, y los otros países de América, habrán levantado escuadras capaces de defender conjunta y aun aisladamente su soberanía ;

y, si para entonces, los monos dictadores de América, no se han coronado en la casa Blanca de Wáshington o en las múltiples republiquitas amorfas de nuestro continente, podrá decirse que el principio republicano se ha salvado ; y la integri-

(1) Como la rompió, casi sin combate, en Skáger Rak en 1916.

dad de América del Sud definitivamente consagrada sería ;

he ahí, por dónde, este juego de ajedrez entre Londres y Berlín, colinda y puede influir en la solución de nuestros problemas futuros ;

he ahí, por qué debe interesarse en ese duelo el corazón de todos los americanos, aun de aquellos, a quienes como yo, el despotismo no ha dejado patria.

LOS AMOS DE HOY

En la universal desolación que lleva los pueblos de la América, al matadero, tristes y silenciosos, como un rebaño en un atardecer de invierno ;

en esa Iniquidad Continental, en que los tigres-pastores, se hacen fantasmales, y los pueblos disminuyen y se borran, hasta desaparecer en la noche que los devora ;

¿cuál podríamos decir que es el distintivo de la hora sociológica?

¿cuál la característica de este período de nuestra Historia, que en su maldita esterilidad, pasa sobre los pueblos, como un hálito de muerte que baja de las cimas heladas de la Fatalidad, para hacer inclinar el orgullo de todas las cabezas?...

¿cuál?

EL REINADO DE LOS HOMBRES INFERIORES ;

he ahí la : *Acefalia de las Cimas ;*

los moluscos hechos soles ;

y, esta ascensión de la barbarie, lo llena todo, lo ahoga todo, en el corazón de esos pueblos, antes indomados, llenos de una vieja energía, de un extraño fuego viril, que parecía venirles de las entrañas mismas de la Tierra, llena de ocultos volcanes, flageladores del Abismo ;

¿de dónde ese azote impensado, ese cambio sobrenatural, que no nivela los hombres, sino que los retrotrae al estado de barbarie primitiva, haciendo una hendidura en las capas de la Civilización, hendidura por la cual desaparecen los pueblos, engullidos por una vorágine de sombras?

¿qué acrecimiento de miserias sociales, o cuál diminución de virtudes colectivas, nos han llevado a esta Omnipotencia de la Ignorancia, que en la conflagración de todos nuestras naufragios, tiene el aspecto de una espantosa demencia?

¿qué desencadenamiento de bajas pasiones, ha podido producir esta irrupción de sombras, en la cual perece ahogada, la alta Intelectualidad de un Continente, que parecía amar la Ciencia, con el amor alto y fuerte, con que la Ciencia quiere ser amada?

¿cómo pudo esta aparición de las edades primitivas, romper la corteza ya endurecida de nuestra Civilización, y saltar, así, de súbito, sobre el pavés de las cosas públicas, como un dinosauro enorme, lleno todavía del fango que cubría la Tierra toda,

en las épocas, anteriores a la aparición del Hombre?

¿cómo ha podido surgir, ese reinado de los *seres inferiores?*

por un brusco descenso de los pueblos, hasta ellos, por un hundimiento fatal, hasta las capas primitivas de la Barbarie;

el Misterio Invisible de la Vida, es aquí visible y transparente, como el agua en la palma de la mano;

la Ciencia, prima sobre el Misterio;

y, la clara voz de la Sociología, nos dice, cómo estos pueblos, engañados por el miraje de las dictaduras brillantes o científicas, fueron dejando en ellas, jirones de su energía, desapareciendo invisible y lentamente, en un desmedramiento espiritual, que con el agotamiento de su Vida Interior, había de conducirlos a esta especie de idiotismo lúcido, en que los bárbaros resurrectos, los dominan y los devoran;

he ahí el Reinado Omnipotente de la Selva;

el Poder de los *Hombres Inferiores*, mediante el cual, de la sombra aglomerada sobre esos pueblos, no emergen sino cabezas coronadas por la Bestialidad o la Insolencia, y dignas del hacha del Verdugo, o de la Misericordia del Olvido;

y, sobre tanta angustia, no se ve flotar sino la

espuma bárbara, de una fermentación de crímenes;

dominadores obscuros y deformes, de esos que se encuentran cerca a la cuna de los pueblos asiáticos, en el confuso sincronismo de las edades prehistóricas;

¿cómo esos seres así, esbozos de animalidad primitiva, vírgenes de toda educación, desnudos de toda Ciencia, ignorando en absoluto el mecanismo abstruso, y las fuerzas ocultas y latentes de una sociedad, pretende dirigirla?

¿cómo podrán manejar, sin desorganizarlo y sin romperlo con la brutalidad de sus manos de antropoides, ese maravilloso cúmulo de influencias ancestrales y de intereses primordiales, cuya unidad profunda, sólo es visible al ojo experimentado de los grandes sociólogos, hechos a espaciarse sobre el dominio todo intelectual del dinamismo y del mecanismo de los pueblos, cuyas fuentes misteriosas se ocultan en las entrañas latentes de la Etnología y de la Historia?

¿cómo podrán proceder *científicamente*, ellos, que todo lo ignoran de la Psicología y de la Sociología, que forman la Ciencia Política, es decir, la Ciencia formidable del manejo de los hombres?

¿cómo, seres así, sin otro dios que su Codicia, sin otra ley que una vanidad orangutana, sin otro Ideal que la brutalidad de sus apetitos vencedores,

podrán salvar pueblos extenuados por el servilismo, desorientados por el miedo, vencidos, y deshonrados por la Fatalidad de su Destino?

los problemas climatológicos, étnicos, y económicos, esos problemas vitales, sobre los cuales reposan las débiles probabilidades de nuestra existencia futura, ¿qué importan a la avidez salvaje de esos conquistadores del poder, cuya voracidad no tiene otro problema que el de enriquecerse, ni otra política que la de vaciar en sus arcas, las arcas nacionales?

¿por qué extrañar, pues, que a esa apostasía de nuestra libertad, en manos de los *hombres inferiores*, siga de cerca la pérdida de nuestra nacionalidad, en poder de los pueblos superiores?

¿por qué hallar raro, que el extranjero que nos encuentra así, sin sentimientos patrios, ineducados para la vida política, sin otro entusiasmo que no sea el de la cadena, ni otro culto que ese de los *hombres inferiores*, avance y ponga el pie sobre el corazón de esos pueblos sin alma, que el huracán empuja, y el abismo aguarda?...

... ...

... ...

y, todo se siente triste de esta bajeza;

todo;

hasta el servilismo, que no siente ya la gran-

deza de un César soñar en la noche enorme que cubre su dolor como un sudario ;

y, todo enrojece de vergüenza ;

todo ; hasta los jaguares de la Selva ;

¿todo?

no ;

el Hombre no enrojece ;

tiene el orgullo vil de su librea ;

un orgullo de lacayo ;

y, esos esclavos, se aglomeran en masas densas y cubren a sus amos, como los trescientos cubrieron a Esparta ;

que el gesto del hombre al envilecerlo todo, ha querido que la Infamia también tenga sus Termópilas ;

¿qué son estos esparciatas del Despotismo, sino un súbito alargamiento de Barbarie, que corresponde a un desaparecimiento absoluto de toda conciencia ideal, en el alma de esos pueblos?

toda la bruma fatal de las tribus esclavas, flota sobre las cabezas grotescas, de aquellos opresores de pueblos, heroicos de Bestialidad ;

y, nadie toca a esa diadema ;

¿es la Impunidad?

no ;

es la tregua ;

la trágica tregua del Destino ;

cuando los hombres huyen, los hechos surgen con sus brazos tendidos hacia la Iniquidad;

y, la estrangulan;

y, esa mano, es la mano del destino que aventará al abismo, uno a uno, la nidada de *hombres inferiores*, que ejercen en el Poder la desastrosa supremacía del Crimen;

uno, a uno, desaparecerán entre las llamaradas del incendio, hacia las soledades del silencio;

uno, a uno, cuando más cerca estén de su Omnipotencia, cuando crean haber tomado posesión de lo Infinito (1);

entonces, estallará el rayo;

¿el rayo?

no, el volcán;

y, los aventará lejos;

y, ése será su único vuelo;

el vuelo de una larva en el vacío...

---

(1) Así desaparecieron, Porfirio Díaz en México, Rafael Reyes (Coccoolo) en Colombia, Cipriano Castro en Venezuela, y últimamente, el más cruel y más vil de todos: Manuel Estrada Cabrera en Guatemala.

PARADOJAL PAZ

La paradoja de la Fraternidad Universal, se resquebraja por todas partes, como el suelo en la llanura que siente venir un cataclismo;

ya no hay refugio posible, para la dulce utopía de los neurasténicos de la paz;

el horizonte se hace obscuro, en todas las direcciones por donde el Espíritu humano va buscando la huella luminosa de la Fraternidad, entre los hombres;

del Oriente al Occidente, y desde el Septentrión al Mediodía, las fuentes misteriosas del Amor, parecen agotarse sobre la Tierra, cuyas entrañas se agitan en un largo estremecimiento de Odio;

la obscura Dinámica de la Vida, infinita y brutal, continúa en pedir el rocío fecundante de la Sangre, para esas entrañas alteradas, siempre dis-

puestas y ávidas de dar, y devorar los hombres ;

la Mentira irritante de nuestra Civilización, fundada sobre la mecánica de los intereses, se esfuerza en vano, por detener un Cataclismo, que ella misma engendra, con el Olvido del Ideal, que cree inútil a la ventura de sus días ;

¿no veis cómo la amenaza de la Guerra, se precipita por todas partes, con tal vehemencia, que su aterradora repetición, tiene el divino esplendor de una Revelación?... (1)

mientras más, la divina y quimérica palabra de PAZ, florece como una rosa enferma en los labios de los poderosos, más la amenaza, y el rumor de la guerra, crecen en el corazón ardiente de los pueblos ;

¿por qué esa antinomia vital, entre el esfuerzo prolongado de los de arriba, y el deseo heroico de los de abajo?

¿por qué hoy, la Paz, es la necesidad de los reyes, y la Guerra, es la necesidad de los pueblos?...

porque esa Paz, está fundada sobre la Injusticia y el Dolor, y sólo el esfuerzo volcánico de la Guerra puede hacer brotar la Justicia y la Ventura, sobre la superficie de la Tierra ;

esta Paz es *accidental*, porque ella reposa sobre

---

(1) Pocos años después esa amenaza llegó a ser una triste realidad; y la guerra fué.

la Mentira; la Guerra, es esencial, porque ella evoca la Verdad, del fondo de sus abismos;

¡la VERDAD! sin la cual no es posible la LIBERTAD, y la Vida, sin la Libertad, sería la más irritante Ironía, acumulada por la crueldad de los dioses, en el seno indefenso de la Naturaleza;

la salvación del Mundo, no puede venir sino de las entrañas sangrientas de la Guerra, porque es de esas entrañas agitadas y vengadoras, que ha surgido siempre el alumbramiento prodigioso de la Libertad;

¿no veis el estremecimiento del Mundo, agitado por la Esperanza, y los pueblos todos, volver los ojos hacia la Montaña de la Revolución, llena aún del Misterio palpitante de las cosas irreveladas?

hoy, como en tiempos de David, la salud del Pueblo, vendrá también de la Montaña;

de la Montaña amenazante, llena de la Ciencia trágica de la Revelación, y la cual anuncia ya la aparición de los Mensajeros Reveladores, que llenos de la noción implacable de la Justicia, hoy proscrita de los consejos, de los hombres, y de la vida espiritual de los pueblos, han de venir de los lados de la Aurora, trayendo la Palabra Divina de la Venganza, entre las multitudes infortunadas, perdidas en el desierto de la Incertidumbre, humedeciendo la Tierra con el torrente salobre de sus lágrimas, marchando vecinas al océano insondable de la Desespe-

ración, y tendiendo hacia él, los brazos en un mudo clamor, de razas irremisiblemente condenadas...

los pueblos, llenos de la obscura noción de su Indestructibilidad, se rebelan a morir, y se remueven como en una marea inquietante, retrocediendo ante la agresiva Voracidad, que es la ley del momento, y que extiende sobre el globo su mano conquistadora ;

la Codicia y el Orgullo de las naciones poderosas, crecen hasta la demencia, ahogando en ellas, toda noción de Justicia hacia los pueblos débiles, y profesando el culto del Olvido por las Verdades Eternas, que fueron un día la Gloria de los hombres ;

se diría que la Fuerza, aspira a sepultar el Mundo, bajo el esplendor de las conquistas que la decoran ;

la Injusticia, es el eje sobre el cual gira este Mundo Moral, apuntalado por las pasiones más viles de los hombres ;

y, esa Injusticia, cree posible todo lo que sueña ; creyendo absolutas, estas tinieblas casi sobrenaturales, que hoy ocultan el divino esplendor de la Verdad y de la Libertad ;

pero, los pueblos también, tienen su Vida Interior, misteriosa y profunda ; en el fondo de la cual, se une la interminable cadena de las razas en una sola aspiración figurativa y trágica, satura-

da de un sobrenatural y profético aliento de Revancha;

sublimes relámpagos atraviesan la Noche de los pueblos, y sus luces simbólicas, viajeras de latitud en latitud y de alma en alma, anuncian la lenta aglomeración de nubes, donde se formula obscuramente el gran Veredicto de la Historia, que hará temblar el alma eterna de los siglos;

y, todo tiembla ya, ante el eco lejano de aquel clamor lleno de voces sibilinas;

las palabras de la Esperanza, suenan en el alma de los pueblos, graves y profundas con el rumor oceánico de todas las revanchas latentes en el alma del Pasado...

y, ellos sueñan con combatir hasta destruir, el peso que los domina;

y, ellos también creen, que: *todo es posible a aquel que cree;*

he ahí el alma inextinguible e inevitable de la Guerra;

ella, es la Gloria y la Esperanza del Mundo;

ella, es la luz, que brilla en las tinieblas...

ella, es el Alfa y el Omega de la suerte del Mundo;

ella, es el secreto de la Vida, y el clamor de los tiempos, que llaman a grandes gritos el Reinado del Derecho sobre la Tierra;

¿no oís ese clamor, sonando desde el Bósforo has-

ta los trópicos, como si obedeciendo a las palabras del Salmista : tomase las alas de la Mañana, para extenderse hasta los extremos más remotos del Universo?...

la Revolución, está por todas partes, como una atmósfera (1) ;

en algunas, se hace tangible ; y el misterio de sus músculos, se revela al Mundo, como una Inmensidad ;

he ahí la Gran Noche, precursora de la Aurora, que habla al Alma extática de los contempladores crepusculares, y en un rumor, como venido sobre olas de Profecía, hasta la Soledad de su Contemplación, les dice el acre y tenebroso secreto del mañana ;

la Soledad tiene privilegios extraños ;

he ahí por qué el Solitario, ama su soledad, que es una Noche...

en ella, habla Dios su lenguaje cargado de hipérboles y de elipsis, con los truenos simbólicos de sus sinfonías, pesadas de un divino Misterio :

Deus dedit carmina in Nocte...

---

(1) *Revolución*, eso quiere decir la palabra *Guerra*, en todo lo antes dicho. La *Revolución*, habría salvado al Mundo, que la *Guerra* perdió. La *Revolución*, habría devuelto la Libertad al Mundo, que la *Guerra* hizo más miserable y más esclava.

NEMROD

Lo que hay de más enfadoso en nuestra política, es la monotonía ;

ella nos impone, aun relatando el Crimen, la pena insoportable del Enojo ;

el Crimen, que siempre hace temblar, nos hace ahora bostezar a fuerza de su monotonía y su mediocridad ;

todo es pequeño, y todo se empequeñece, en el matorral enmarañado de nuestra política continental ;

en ese vasto médano de asesinatos y de pillajes, los jaguares degeneran, hasta tomar la talla de gatos monteses, y las terribles pumas, se hacen en la noche diminutas, como si fuesen zorras pávidas, prontas a devorar un palomar ;

la grandeza ha huído de nosotros, acaso por temor de empequeñecerse, al contacto de tanta bajeza nuestra ;

solos quedamos, solos y huérfanos de gloria, ayunos de todo gesto heroico;

pueblos de Epopeya fuimos, que un día ensayamos por ella, entrar en el seno de la Historia;

y, hoy, pueblos de farsa, tribus gitanescas, devastadas por todos los flagelos, melancólicamente acampadas bajo las tiendas del ridículo, cerca a los ríos tempestuosos que reflejaron nuestra grandeza;

en el escenario grotesco de ese carro de zíngaros que es nuestra política, los bufones se suceden a los bufones, los gestos simios, a los gestos simios, el grito al grito, sin que nada redima esa farsa abyecta, de la espantosa monotonía de su vulgaridad;

los grandes ríos americanos, del *Hudson* al *Plata*, del *Plata* al *Amazonas*, de éste al *Orinoco*, se hinchan, y se desbordan, en un acrecimiento de Mediocridad, de Banalidad, de Vulgaridad, que se lanza en ondas enormes sobre el Mundo, como para ahogarlo;

los saurios de la política, abren en las playas cálidas, sus fauces insaciables, y muestran sus escamas al sol que las abrillanta, en una caricia desdeñosa de misericordia;

ese espectáculo canicular, cansa nuestros ojos, estraga nuestros sentidos, usa nuestros nervios, y nos llena, más que de Tedio, de una mortal fatiga;

ni un grande Hombre, ni un gran hecho, ni un gesto heroico o trascendental, que rompa la

desastrosa unidad de ese horizonte bajo y grosero, donde un desfile de seres y de hechos íntimos, se suceden, con una semejanza enojosa y pueril;

¿no veis sobre el carro de feria de los gitanos del *Hudson*, ese pulchinela ruidoso, encascabelado y gesticulador, que llena el horizonte y asorda los ámbitos, con sus gestos y sus gritos, desbordantes de brutalidad?

es Roosevelt;

¿qué predica *Pierrot*, bajo el blanco de su harina, y el cobre de sus cascabeles?...

Pierrot, predica el imperialismo.

Pierrot tiene su bandera;

la bandera de *Pierrot*, es el Imperialismo;

y, ¿qué es el Imperialismo?

el Imperialismo, es el olvido de las tradiciones gloriosas, y la apostasía de los viejos principios de la Libertad y del Derecho, que habían hecho hasta ayer, la fuerza y la Gloria de esa democracia portentosa, convertida hoy, en un Imperio de mercaderes, del cual la infame pequeñez de un hombre, ha hecho el más esplenético libelo terrestre contra la Libertad;

el Imperialismo, es el Cesarismo;

el Imperialismo, es el cáncer que ha de matar la Democracia yankee;

y, Roosevelt, es ese cáncer.

Roosevelt, es el César en fermento;

un César sin genio, pero que a falta de genio, tiene audacia ;

extraño y fatal personaje ése, tan vacuo y tan afortunado, con su mediocre personalidad de reportero y la atronadora insolencia de su verbosidad ;

nunca, nigún falso grande Hombre, ha pasado por la Historia, tan legítimamente falso como Teodoro Roosevelt ;

un reportero, como hay millares, en esa prensa absurda y fracasante ;

escritor sin genio ; orador electoral, de verbo populachero, y guapetón ; deplorable administrador público, notable únicamente por su audaz sonoridad ;

¿qué átomo hay, en la organización de este hombre que pueda llamarse el de un gran escritor, un gran orador, un gran hombre de Estado? ¿qué hay en él de un Pitt, de un Sheridan, de un Cobden, o de un Gladstone?...

es la platitud, la insondable platitud de su medio y de su época, la que ha hecho la grandeza de este Napoleón de gacetilla, tan pequeño, y sin embargo tan deplorablemente fatal ;

lo que ha hecho la popularidad y el prestigio de Roosevelt, es que él, sintetiza y representa a maravilla, todos los vicios, y las bajas pasiones del alma contemporánea de su país ;

él, es el yankee moderno, insolente, presuntuoso, terriblemente *snob*, y fríamente cruel ; la rapacidad, la voracidad, la mediocridad yankees, las representó Roosevelt, a maravilla en el Poder ; esas fueron su significación y su grandeza ;

profesor de energía, lo llaman ciertos escritores delicuescentes, con almas de corsetera, que enamorados de la fuerza material, aman en su histerismo, la brutalidad avasalladora del macho salvaje, y la creen una virtud ;

profesor de Despojo, de Engaño, y de Mentira, profesor de Cinismo, le diría yo ;

su exasperante insolencia, su mediocridad ensimismada y bullanguera, no pueden hacer nunca de él, la noble concepción de un Jefe de República, de un hombre de Estado, cauto y serio, de un sereno y apto conductor de hombres ;

ese pastor de búfalos, no puede ser sino la encarnación raquítica de un cesarismo plutócrata, sin otro elemento de grandeza que el alcance de sus cañones ; de un Imperialismo matonesco, mostrando al Mundo, como una amenaza, el furor de sus puños de gañán...

y, aun hay quien me critique, no haber admirado nunca, a este cazador de pueblos, que desmembró mi patria, que humilló nuestra raza, que hizo de nuestra América hispana, el predio de sus codiciosas aventuras ;

que lo admiren ellos, almas de esclavos a quienes deslumbra el alba escarlata, en que pasa envuelto ese Nemrod de *vaudeville;*

dejadle a un hombre honrado, el acre placer de despreciarlo;

nuestra América, no entiende de ese placer; es carne de esclavos, y de tumultos;

ella, está llamada a admirar a Roosevelt, al hombre que se empapa en la sangre de ese gran homicidio de los pueblos;

es un espectáculo digno de su admiración, ver ese hombre echado sobre nuestra América, como un león en el circo romano, prendido a los pechos sin jugo de una virgen, hechos para ser devorados, pero incapaces de lactar una fiera;

un tigre prendido a los pezones de una mártir:

eso habría hecho reír a Domiciano (1);

y, eso, encanta a muchos de los descendientes degenerados de aquellos que fueron héroes, y a los restos insepultos de aquellos que fueron pueblos.

---

(1) Roosevelt, murió en plena apoteosis de su bufonismo. Murió de repente. La agonía se vió libre de que este búfalo hidrópico, la deshonrase sufriéndola. Entró en la Muerte, furtivamente, como para robarla. La violó como si fuese una República del Trópico, débil y desarmada.

LA CERDOFILIA

¡Qué enorme amplificación de Sombra es la Tradición!...

¡cómo el amor a la Adoración, vicia y enferma el alma, grave y profunda de los pueblos!

uno como flujo y reflujo de Visión misteriosa y fatal, hay sobre el mar amplio de la Historia, allí en las costas nuestras, en el estuario lívido, donde el horror y el estupor de ciertos pueblos, hace que llenen con la agonía de su inmensa alma salvaje, las más grandes alturas, y las más bajas profundidades del momento psicológico en que les ha tocado actuar;

no se quejan siquiera;

cánticos de adoración, es todo lo que llena la miserable tiniebla caótica, en la cual sienten engrandecer la Muerte;

lejos de toda belleza y de la luminosa gloria de

la Libertad, viven — si eso es vivir—, en el culto apoteósico del Bárbaro, es decir, del hombre de la fuerza ; rudo y fatal, que se han dado por Amo ;

la gigantesca imagen del hombre primitivo con sus hoscos lineamientos del salvaje, llena con su forma vital de Fiera-Dios, el estrecho horizonte de esas almas, llenas del instinto primitivo del Miedo y de la Adoración ;

las lúgubres profundidades del Pasado, engendran y perpetúan estas dinastías de la selva, donde la fiera, acosada entre la Historia y la Montaña, recibe el incienso de la Admiración, sobre el mismo establo, donde el estiércol de sus antecesores, llena con sus emanaciones, el aire empestado del circo, en el cual acaban de morir, entre las aclamaciones del Pueblo mismo que ayer los adoraba ;

estupefaccientes e inconscientes, estos hombres de la Naturaleza, ¿son culpables?

intrépidos en su bestialidad, fuertes en sus tinieblas interiores, limitando su Universo, entre la selva en que nacieron, y la caballeriza en que han sido hechos dioses, estos bueyes Apis del Suceso, ¿son culpables?

no lo creo ;

los culpables son los pueblos, que los adoran, y no los sacrifican, que los coronan, y no los decapitan ;

de estos descendientes de Nabucodonosor, he-

cho bestia, está llena nuestra América, y de esta divinización del estiércol bélico, mueren nuestros pueblos, bajo las manos de un Destino merecido y fatal...

el culto de la Fuerza Brutal, que es la simiente de la esclavitud, forma toda la vida, y toda la desgracia de ciertos pueblos de nuestro trópico, postrados de rodillas ante la Bestialidad roja de sangre, y entregados a la poemización orquestral de la Barbarie, salida del viejo corazón de nuestras selvas...

las vacas historiadoras de esas democracias histéricas y fláccidas, hechas a lactar las generaciones con la leche de la Servidumbre y de la Mentira, les han enseñado, ese culto de la espada, bautizándolo con el pomposo nombre de *Heroísmo*;

y, de entonces para acá, cualquier Cartouche victorioso, hábil en rudos asesinatos o iniciado en las salvajes traiciones, tiene derecho a modelarse una armadura de Héroe, y a hacerse adorar por el Pueblo sometido, que esconde la faz contra la tierra, y hunde las rodillas en el lodo...

el tumulto infame de los adoradores de la Fuerza, prosternados ante la Vaca-Andubla, de los nórdicos, se empeña en hacer creer, que el heroísmo estriba en estos ataques nocturnos a la Libertad, y en estos golpes de sable más o menos afortunados, con que los ogros de la espada, llenan las páginas

de nuestra historia, con el ruido de sus carnicerías y el horror de sus traiciones...

no ; no ; no ;

estos guerrilleros afortunados, organizadores de asesinatos en alta escala, estos Atilas liliputienses, conquistadores de un pueblo muerto, no son los Héroes ;

el *Valor Brutal*, es decir el valor animal, en lo que tiene de salvaje y primitivo, no es una Virtud, es un Instinto ;

y, pueblos y hombres que adoran el Instinto, es porque no alcanzan a alzarse hasta la admiración de la Virtud...

vil es el culto de la fuerza, vil la adoración al hombre bárbaro, que no ha tenido para imponerse, otro gesto, que el gesto de su mano clavando el sable desnudo, sobre el corazón sangriento de la Historia...

malo es el culto de Atila, y de Alarico ; malo el culto de Odin ; malo y fatal ;

síntoma es de ruindad de pueblos y de acefalía colectiva del ánimo, esa adoración a la fuerza bruta, esa apología plutarquesca de los hombres devastadores ;

y, vil de toda vileza, es el culto de esas efigies de la violencia, marteladas por mano de la fatalidad ;

el deber frente a la fuerza, no es sufrirla, es destruirla; no es aclamarla, es degollarla;

hacer de esa fuerza un símbolo y adorar la supremacía de las garras, culto es de salvajes miedosos, sin flechas con que acogotar la Bestia, porque la debilidad, es la madre de la adoración;

y, la adoración de la espada, es el último delirio de un pueblo débil;

nunca una democracia se ha amparado bajo la sombra de un acero desnudo, sino cuando ya su decadencia es inevitable y está madura para ser decapitada por él;

el Héroe primitivo, desmelenado, y epiléptico, escapado de nuestras selvas al incendio del combate, en carrera tendida al Capitolio, semidesnudo y feroz, ha sido el cáncer de nuestras democracias, la pesadilla y el azote de la Libertad en América;

de las más lejanas latitudes de nuestra historia, nos viene esta prosapia, desastrosa y fatal;

vid pampanosa, rica en jugos de sangre y muerte, ha sido esta vid heroica, de cuyo jugo se han embriagado generaciones de generaciones, sobre la tierra ubérrima de nuestras pampas, y en el misterio verde-azul, de nuestras selvas;

el heroísmo aventurero, no ha sido entre nosotros una virtud, sino una epidemia; nos ha devastado siempre y no nos ha salvado jamás;

¿qué indio analfabeto y tenaz no ha soñado bajo

el ramaje de sus bosques, o en el rancho desmantelado que le sirve de guarida, con la cúpula áurea del Capitolio, alzado en su fantasía como el último refugio de su audacia? ;

¿cuántos de ellos no han emprendido la carrera vertiginosa en su corcel hermano, hasta llegar victoriosos al pie del muro capitolino y coronarse sobre él?

que lo digan esas sombras de Césares, que reinan hoy, sobre ciertas sombras de pueblos... ;

que lo digan (1).

---

(1) Olvidar no se debe, que estos conceptos escritos fueron en días aciagos, en que la América hispana, era un semillero de despotismos turbulentos, de los cuales, hoy sólo alguno perdura, y acaso pronto desaparecerá de sobre la bella tierra que deshonra.

FULMINEA ACTA

¡Oh, la desolación misteriosa, que se alza del infinito de las cosas muertas!

¡quién nos diera juzgarlas sin amargura, limpios los labios de la ceniza acre, con que nos cubrieron al caer sobre nuestro corazón!;

la humanidad rodea al solitario, como la mar rodea al escollo;

¿quién comprende el gemido de la roca viendo sufrir al mar?

el magnetismo de los dolores, es la complicidad tenebrosa de las almas;

¡dolor de uno, dolor de todos!

¡corazón de humanidad!

¡mudo ante la fascinación de los horizontes extintos!

¡suframos con los hombres!

hay horas de recapitulación, que alzándose de

lo desconocido, se vuelven hacia el pasado, y lo interrogan...

¡ diálogos de hipogeo, sobre Faraones en polvo !

¡ cómo la voz del pasado es elocuente !

su horror condensa el presente ;

sus batallas, sus choques, sus sacrificios, sus ideales, sus crímenes, todos viven con nosotros, están en nosotros, son parte de nosotros mismos ;

el pasado no muere, el pasado somos nosotros ;

la voz del pasado, está en nuestro propio corazón ;

interrogarlo es interrogarnos ;

¿ qué es un año que pasa ?

¿ qué es un año que llega ?

¡ nada !

una ola en el mar ; una nube en el cielo ; una vibración de aire en el espacio ;

nada, ante el minuto eterno ;

nada, ante el huracán de eternidad, que barre los firmamentos de la Historia ;

¡ un año ha muerto ! ¿ qué trajo ese año ? ¿ qué sembró entre los hombres, a través de su vida oscilatoria en lo infinito ?

la guerra, la crueldad, la servidumbre, la conquista, la barbarie ;

durante él, la muerte se hartó de sangre ;

sobre paisajes negros de desolación, los hombres se ahitaron de exterminio ;

y, en las campiñas rojas, los cormoranes, hicieron festín de aquel sacrificio de esclavos ;

unos, y otros, se despedazaron, en medio de un clamor lejano, que semejaba un rugido de tigres en la noche ;

en esa hora amplia de terror, la barbarie imperó sobre su carro de horrores, sola, en el gran silencio de la Historia, en un jardín de crímenes en flor ;

el sepulcro, como una garganta insatisfecha, devoró los hombres ; y la justicia arrastró la pompa de su duelo, sobre paisajes de desolación, florecidos de miseria ;

la muerte, la acre sembradora de cenizas, fué la vencedora ;

del destino fué la victoria ; de los hombres la vergüenza ; el triunfo esquivo, no cayó prisionero de la audacia ; escapó lúgubre y burlón, con la risa de un Satán satisfecho, en los labios soñadores ;

y, el Mundo estremecido, lo sintió pasar, sobre campos llenos de muerte bajo un cielo lleno de rayos ;

el triunfo no fué de nadie ;

los laureles como marchitos por un viento de encono, no florecieron, sus hojas mustias se negaron a coronar aquellas frentes de asesinos ;

la Banca Universal, tocada del miedo de lo desconocido, impuso aquella paz, de la cual, Roose-

velt, hecho árbitro, gritó al Mundo el esplendor;

los vencidos, lamieron con cariño aquella mano, que aliviaba su corazón, devorado por el miedo;

la Europa, flagelada por el espanto, respiró, en un gran suspiro de liberación;

pero, he ahí que sin tiempo para alegrarse, ella vió que el viento aglomeraba nubes sobre su horizonte, súbitamente lleno de presagios;

y, vió grandes gestos trágicos tendidos hacia ella...;

¿manos imperiales, que desfloraban violentas, la flor inmaculada de la paz?

y, el manto de *Lohengrin*, se agitaba como dos alas negras, en las tinieblas.

Lohengrin, tocado de su demencia real, gesticulaba furioso, haciendo ademán de escalar la noche;

solemne y ridículo, entonaba en Berlín, un gran salmo de amenazas bíblicas.

Isaías imperial, mitad profeta, mitad *clown*, el demente coronado amenazaba llevar su grito de guerra al fin del horizonte;

¡hurra por la espada aguzada, y por la pólvora seca!

¡hurra!

y, el grito del bárbaro teutón, aquel grito de orgullo y de despecho, capaz por su siniestro horror de iluminar la noche, con un brillo de estrellas sibilinas, se extendió por el horizonte lúgubre, co-

mo un vuelo de cuervos sobre una campiña envenenada...

Guillermo de Prusia, cree, que reside en Alemania siempre, la fuerza de humillar la Francia, y de hacerle pagar por segunda vez la vergüenza del tratado de Westphalie ;

y, por eso tiende hacia ella su brazo amenazante, del cual se siente descender la muerte...

el odio, vela y engrandece en el alma entusiasta y medioeval, de aquel inquisidor de multitudes ;

él, da fuerza a su brazo, para blandir sobre el Mundo el hacha de los Brandeburgos, en medio de un silencio solemne, lleno de un inenarrable horror ;

su gesto arroja un duelo tan grande sobre la Tierra, que ésta, tiembla estremecida, atrozmente amedrentada, en los silencios profundos bajo sus largas miserias infinitas...

y, es que en aquel hombre, grita la Historia, un grito formidable de revanchas ;

el tudesco, vive hoy como ayer, armado contra el galo, y espera degollarlo, al pie de sus grandes piedras druídicas, o en el silencio trágico de aquella selva que devoró las legiones de Varo ;

y, ese odio, no se amengua...

¡ el odio es santo !

¡ él, ennoblece los pueblos y los hombres, y los hace vivir para la gloria !

la Alemania, es fuerte, porque vive del odio ;

la fuerza de la Francia, reside en que no ha dejado cicatrizar la herida de su mutilación ;

el olvido no sólo mancha, el olvido mata ;

el recuerdo, despliega en el horizonte, sobre paisajes de milagro, la serie de los grandes antecesores, que sufrieron la afrenta, y que pasan en cortejo heroico, gritando la revancha ;

¡ ay de los pueblos vencidos, que olvidan la derrota !

¡ ellos serán devorados !

caerán bajo el azote, ya que no se hizo para ellos el ritmo de los aceros...

la grandeza de Guillermo II, si alguna tiene, es ésa : representar todo el odio de su raza ;

a ese título, es un hombre representativo ;

los hombres colectivos, son aquellos que suman en sí, el alma de una raza, y el espíritu de una época ; Guillermo II, es uno de ellos ;

por eso, así bufo, así cruel, así terriblemente hilarizante, aquel hombre tiene ese perfil de grandeza, que a veces lo magnifica, con un resplandor augusto de leyenda...

y, merced, a esa gran virtud del odio, aquel *clown* imperial se transfigura ; su espada virgen amenaza quebrantar el siglo, y su voz siembra la tempestad, en un formidable torbellino de coloquios con lo desconocido ;

el momento escogido por Guillermo II, para la amenaza, es siempre oportuno, de una perfidia docta y serena;

¿la Francia estaba sola?

¿la Rusia, su aliada, rota, diezmada, deshonrada en Mandchuria, se siente ahora devorada por todos los lobos de la estepa, que el invierno inclemente del despotismo echó de sus guaridas?

¿la guerra social, inmoviliza la autocracia tártara?...

he ahí, el momento de venir sobre la Francia y romperla, y vencerla, y dispersarla, como una tribu de la Biblia, vencida por la cólera de Jehová;

y, Atila, goza a la idea de este desaparecimiento del sol...

todas las formas de la revancha, todos los deseos de la ruina, pasan por su corazón, como un gran viento de las selvas;

y, el grito de Arminio, vibra en su alma, como un clarín guerrero, vibrante en la soledad, bajo cárdenos cielos de victoria...

pero, ¡ ay ! que la realidad, una violenta realidad, viene a romper su sueño, a grandes golpes de ala, dispersándolo al viento, como un puñado de cenizas, sobre ese mismo horizonte de borrasca y tempestad;

la Inglaterra, odia a la Alemania;

su odio mercantil, reposa como una raíz de mandrágora, en el fondo de su corazón ;

es un odio de *comptoir ;*

el *made in Germany*, es su obsesión ;

anonadar a Alemania, sería su sueño ;

he ahí, que ese odio se interpone, entre los teutones y los galos, brindando su apoyo a Francia... ;

la Alemania retrocede, bajo aquel rayo blandido sobre su cabeza, y que gruñe, con un gran clamor de efervescencia ;

¿ la Inglaterra salva la paz ?... ¡ esa triste paz enferma que tiembla como una flor en el silencio borrascoso (1) !

... ...

algo se siente estremecer de uno al otro extremo del horizonte, bajo el fulgor de la espada suspendida ;

se siente que algo va a saltar en el Mundo, bajo el estallido brutal que se incuba en las tinieblas ;

no importa que se niegue ; ese algo, avanza, enorme y lúgubre, por sobre jardines de sangre, escoltado de cosas horribles ;

avanza, con el ululante rumor de una marea ;

los augustos videntes, tiemblan a su aproximación ;

y, la Tierra toda, temblará a su aparición...

---

(1) Alusión a la Conferencia de Algeciras (1906).

los corceles de la Visión, relinchan en la sombra ;
y, el caballero del Apocalipsis, se prepara a atravesar la Tierra, jinete en los caballos piafadores del espanto, sembrando la muerte y la desolación sobre su paso ;

... ...

en el horizonte, la bandera loca de la guerra, va a tender sus pliegues hacia la conquista...
¿de quién será la victoria del Mundo?
¿de quién?

LA VÍA DOLIENTE

Mis hojas periódicas van conmigo, siguiendo las oscilaciones de mi vida errante y dolorosa, la tristeza de mi peregrinación ardiente y evocatriz, hacia remotos Canaanes, difusamente visibles en el fondo azul de los lejanos crepúsculos ;

ellas son como las estrellas que anuncian mi marcha en las soledades telúricas, donde despliegan la pompa de su vieja decoración, mis sueños de rebelde ;

en la escabrosidad de mis senderos, ellas se abren como el rosal de oro de mis idealidades vertiginosas ;

ellas cruzan conmigo los mares lívidos y taciturnos, como imantadas por la atracción medusaria de mis alucinaciones heroicas, hacia los remotos campos tentaculares, donde bajo cielos de esplendidez, extiende la Libertad sus alas de victoria :

¡ la Libertad, esa palabra que guarda aún, para mi corazón destrozado, todo su ritmo de Santidad y de Eternidad, toda su acre y formidable elocuencia, reveladora de las grandezas futuras !

en la miseria verbal de estos tiempos de decadencia, en el prosaísmo oficial, pesado de epítetos serviles, ellas persisten en hacer escuchar mi grito resonante de periodista en guerra, y diseñar mi amplio gesto sonoro, de panfletario en cólera ;

y, ellas se abren como un lis, bajo el viento del Odio...

un lis que fuera una garra ;

cuando la mano de la brutalidad sella mis labios, no mata mi corazón ;

mi verbo encadenado vela en la sombra, dialogando en el silencio con la pálida esperanza...

y, aguarda el alba... así con el estremecimiento imprevisto, con que el leproso, de Betania, esperaba la voz del Milagro ; que había de aventar lejos el polvo de su mortaja ;

rompo el sudario del silencio, que tanto se parece a la muerte, y me yergo y marcho ;

surjo con todas mis pasiones y todas mis aspiraciones ;

ni un odio de menos ; ni un amor de más ;

mi pluma no rectifica ; ratifica ;

el dolor hace más soberbio mi corazón ; la desgracia no me doma ; el olvido no entra en mí ;

mis periódicos eminentemente personales, son por eso eminentemente leales; ellos flotan en mis manos en la hora caliginosa del combate; caen conmigo en la hora crepuscular de la derrota; y entran conmigo en la noche triste del silencio;

bravíos, desesperados, y tenaces, como mi corazón, ellos tienen con la pureza inmaculada de mis convicciones, la rudeza encarnizada de mis pasiones;

son mi bandera; la bandera que yo planto bajo el sol de todos los cielos, en el calor de todos los climas, en la arena de todas las playas, donde el destino arrojó mi barca;

los mercenarios de la pluma, los industriales de la prensa, hechos a la venta de su escritura, a tanto por renglón, no comprenden eso; no pueden comprenderlo, ¿qué hay de común entre su alma cartaginesa, y el alma mía?

no, esos publicanos no me comprenden; excavadores en los pudrideros de lo inerte y lo venal, ¿qué pueden saber ellos de un sacrificio de alma a lo noble, y al Ideal?;

la venalidad de su vida, no comprende la dignidad de la mía;

ellos que prefieren vivir en el oprobio, a caer en el dolor; que buscan el mineral y no el Ideal; escafandros en el fango, que saben de todas las bajezas de la subsistencia, e ignoran las grandezas de

la resistencia ; ellos que saben todo del valor de un escrito, pero todo lo ignoran del honor de un escritor, no agotan los entimemas delatores de su sorpresa, contra mis periódicos resonantes y trashumantes ;

no pactar, para perdurar ;

vivir para mi pluma, y no de ella ;

romperla, antes que venderla ;

no preferir mi comodidad, a mi dignidad ;

capitular con el dolor, antes que con el deshonor ;

no hacer una profesión de lo que creo una misión ;

no preferir los intereses materiales, al sagrado pudor de mis ideales ;

pelear y no comerciar ;

hacer revoluciones y no evoluciones ;

estrangular mis periódicos, antes que estrangular mis pensamientos ;

no consentir en ninguna domesticidad, ni aun en la servidumbre de la celebridad ;

permitir que mis periódicos mueran de inanición, antes que alimentarlos de prostitución ; caer de espaldas ante la fuerza, antes que caer de rodillas ante el halago ;

he ahí mi crimen ;

he ahí lo que la verba incontinente de ciertos tronistas, supervenales, encuentra lamentable, y toda su baba tetánica la arrojan sobre mí ;

me acusan de lirismo, porque no profeso el mercantilismo ;

flechean mi barca de conquistador de sueños, porque no me entrego con ellos al cabotaje desvergonzado, de las ideas ;

y, me gritan idealista porque no soy contrabandista ;

y, todo lo que se precipita perdidamente en la infamia, me saluda con un dicterio ;

el frenesí bastardo de estos desesperados de la ordura me divierte ;

las insanias pintorescas, de esos merodeadores de la prensa, me dan un goce lastimoso, como si viese las contorsiones de un pulpo en agonía ;

el aullido de esos lebreles a caza del ochavo, me conmueve casi hasta el perdón ;

mas, ¿cómo purificarlos? ¿cómo levantarlos hasta hacerles ver mi corazón? su gran pureza heroica, ¿los convertiría?

el honor es una virginidad : no se rehace ;

es una ley ineluctable, el odio de lo bello, inherente a las almas inarmónicas ;

la vecindad prodigiosa de la luz no cura las pupilas de los ciegos ;

la majestad serena de los astros, no reduce al silencio la boca voraz de los lobos insatisfechos, que aúllan contra ellos...

la envidia es una Imprecación...

... ...

Yo no hago *empresas* periodísticas, sino campañas periodísticas;

no me preocupo de perdurar, sino de triunfar;

no fundo hojas para la saciedad de mis apetitos; alzo tribunas para la majestad de mis gritos;

no hizo Jesús templos en el desierto;

sus palabras, volaron desde la barca instable, el sendero caliginoso, o el monte triste, sobre el campo crepuscular, atento al Verbo;

no hizo paraninfos a su elocuencia visionaria, aquella gran trompeta del abismo que echó a volotear las águilas del espanto sobre las costas solitarias de Éfeso;

el verbo revolucionario no funda; demuele;

las batallas no tienen nada de eternidad...

... ...

Yo no fundo periódicos para mis intereses, sino alzo en los campos de combate, una tienda a mis ideas;

no ejerzo el periodismo comercial, sino el periodismo intelectual;

¿que soy un visionario? sea;

pero, no seré nunca un empresario;

odio a la prensa mercantil como a la prensa servil;

no estoy con los mercenarios, ni con los turiferarios ;

no escribo en los campos del merodeo, ni en los ocios del Gineceo ;

desdéño a los escritores industriales, tanto como a los poetas venales ;

yo, no amo los campamentos de fenicios, ni bebo el vino imperial en la copa de sus vicios ;

ni publicano, ni cortesano ;

no amo el oro en las manos ; ni los hierros en los pies ;

de los metales forjables, yo no amo sino el acero ;

él vibra, él ilumina, y él redime ;

por eso esgrimo el acero de mi pluma ;

yo, no ejerzo la prensa como oficio ; la amo como una misión y un sacrificio ;

por eso caigo en ella, sacrificado, pero no deshonrado ; vencido, pero no vendido ;

opulento en decoro ; pobre en oro ;

y, quedo desarmado en el silencio, sin más arma en la noche negra contra las fieras hambrientas del desierto, que la piedra en que reclino mi cabeza ;

de esa piedra, en el alba hago una cima ;

... ...

por eso los pueblos creen en mí ;

porque mi palabra, es palabra de Libertad, y de Sinceridad ;

porque el halo de mis sueños, engrandece en el

silencio, y mis labios se purifican al contacto del dolor;

porque las tribulaciones y los espantos, que sumen a otros en actitud extática de lamentable desolación, despiertan en mí, el coraje, y hacen temblar mis labios, abiertos para los huracanes del dicterio;

porque no he engañado nunca, porque no he mentido jamás;

porque mi verbo, es verbo de Verdad, y brota del abismo de torturas, donde se abreva la independencia del espíritu, por eso hay almas que creen en mí;

su creencia, fortalece mi conciencia;

el huracán de la vida, resueltamente hostil, a toda flor de idealidad, no deshoja ni desarraiga la encina portentosa de mis sueños, último asilo de mis pasiones altísimas;

mi verbo reminiscente desafía la muerte...

... ...

... ...

Caído al pie de mi bandera, me levanto con ella;

ni uno solo de mis amores, ni uno solo de mis odios, quedan por tierra;

todos se alzan conmigo; y por todos, y con todos combatiré;

el peligro, me aguijonea, no me intimida;

no rehuyo las responsabilidades, ni busco las complicidades ;

ni quiero refugio, ni me amparo al subterfugio ;

combato solo, y aislado ;

desdeño envolverme en la bandera de los partidos, que tendría sobre mis hombros el color de una librea ;

no nací para hombre de partido, sino a condición de ser jefe de partido ;

yo, no sé obedecer ;

tengo el odio de las colectividades, en las cuales mi individualismo exuberante, siembra la revuelta y la disolución ;

yo, no tengo más partido que el partido de la Libertad ;

a la sombra de esa bandera he vivido ; y a su sombra quiero morir ;

treinta y cinco años de lucha encarnizada, bajo el estandarte de ese Ideal, sirven de caución a mis palabras ;

la *unidad* de mi vida ; ésa es mi gloria, y ella será mi guía ;

hoy como ayer, siempre el mismo.

New-York, París, Roma, Madrid, tales son las cimas en que he clavado mi bandera ;

¿qué importa que la cima cambie? la bandera es inmutable ;

y, yo opongo a la diversidad del refugio, la inmutabilidad del estandarte ;

¡ todo cambia en mi vida ! todo menos mis ideas ;

ellas van conmigo, y las lanzo al viento dondequiera que detengo mi planta peregrina ;

toda cima es buena para la irrupción del Pensamiento ;

toda altura es sonora para el Sermón de la montaña ;

la Parábola no se encadena a la tangible tierra ;

por eso, mi coloquio con los pueblos de América, se interrumpe, no se acaba ;

mis periódicos van conmigo ; ellos son los heraldos de mi pensamiento, y los envío a las tierras lejanas, como habría enviado epístolas erráticas, si hubiese nacido en esos tiempos de evangelización difusa y remota, que llenó con su nombre Pablo el Sembrador ;

¿ qué importa la latitud de la Tierra, desde la cual suelte mi palabra sobre América?

lo que importa es la palabra ;

mi verbo, es como águila adiestrada ; ella sabe que hay cimas que la esperan ;

¿ qué importa el lugar de la Tierra, donde yo diga mi palabra?

yo, sé que hay oídos abiertos para escucharla ;

¿ qué importa el lugar en que escriba mis apóstrofes?

yo sé que hay ojos ávidos de leerme;

hacia ellos va mi verbo;

va hacia mis amigos;

y, hacia mis enemigos también;

yo no tengo más enemigos que los enemigos de la Libertad;

y, no los temo;

lejos de las bayonetas de sus pretorianos, no temo el acero de sus cortesanos;

yo, sé castigar bien los esclavos en vena de heroísmo;

mi mano está hecha a desenmascarar los rostros, antes de herir los corazones;

yo, no sé deshonrarme por el Miedo, ante aquellos que se deshonran por el Crimen;

a mi energía verbal, supera aún mi energía moral: eso lo saben mis contrarios;

lejos de América, no alcanzará a mí, ese bandolerismo oficial, que a una seña del amo, va a provocar y mata al que ha osado alzar la punta del manto que cubre la lepra del César putrefacto;

ese duelo del hierro contra la pluma no existe aquí;

ni se acepta;

los *condottieres* palatinos, en histeria de quijotismo presupuestívoro, no creo que hayan pasado el mar, y si lo pasaran aprenderían que quien reta

por comisión y mata por salario, le falta saber morir ante el acero de un hombre libre...

... ...

No pudiendo reducirme por el Derecho, no queda otro camino a los tiranos de América, que suprimirme por el hecho ;

o la intriga diplomática, o la provocación cínica ;

el diplomata, o el esbirro ;

yo los reto a ambos ;

yo no busco la gloria del martirio, pero no la rehuyo ;

yo, no me doy en prenda a los tiranos, pero no esquivo darme en holocausto a la Libertad ;

ellos, no pudiendo vencerme, tratarán de enmudecerme ; no pudiendo comprarme, querrán callarme ;

vencidos en su violencia, no les queda sino la infidencia ;

nada podrán ;

nada ;

¿y, si triunfaran?

¡ Victoria estéril !

¿acaso en una vida de destierros me ha faltado nunca donde plantar mi tienda de proscripto, y enarbolar sobre ella mi bandera?

el Mundo es grande y no falta a un hombre libre un rincón de la tierra, donde posar el pie ;

los hombres de la Libertad, los enamorados de la acción heroica, no triunfan sino por un entusiasmo llevado hasta el delirio ; una fe llevada a la ceguera ; un valor llevado al heroísmo ; una abnegación llevada hasta la muerte...

yo no sé combatir sino por la Libertad ;

y, no se caer sino abrazado a ella...

... ...

Mis silencios no son sino grandes duelos de la Libertad ;

no practico el Olvido ; ni el perdón ;

no pido ni quiero gracia ;

soy el amigo de mis amigos de ayer ;

y, mis enemigos de ayer, deben ser mis enemigos de hoy ;

yo los reto ;

cumplan su deber ;

yo cumpliré el mío ;

ellos podrán insultarme, pero no deshonrarme ;

ellos saben que yo, podré caer ante el hecho, pero no ante el cohecho ;

la fuerza podrá enmudecerme, pero no podrá nunca envilecerme ;

yo no abdico, ni claudico ;

morir antes que huir ;

he ahí mi lema.

LAS ALIANZAS

Aliarse es completarse;

la política exterior de una gran nación está toda en la elección de sus aliados, como su política interior, está toda en la elección de sus gobiernos;

el problema interior se resuelve por la libertad; el problema exterior, por la seguridad;

ser lo más libre posible adentro, y lo más fuerte posible afuera, tal es toda la política de un Grande Estado;

el despotismo adentro, y el aislamiento fuera, son en una nación, señales inequívocas de debilidad y decadencia;

el aislamiento, es el aminoramiento, el peligro más grande de un país;

el *Væ Soli* del proverbio, se cumple para los pueblos aislados;

el aislamiento, es una extremidad en la cual una

nación puede encerrarse transitoriamente con honor, pero en la cual no puede permanecer largo tiempo con prestigio ;

el aislamiento, es un accidente, no un sistema ;

erigir el aislamiento en sistema, es erigir la decadencia en principio ;

el aislamiento es el suicidio ;

así lo han comprendido todos los hombres de Estado, creadores de nacionalidades y de pueblos ;

así lo comprendieron a mediados del siglo extinto, la Alemania, el Austria, y la Italia, cuando formaron entre sí, esa cadena de hierro, con la cual quisieron estrangular la Francia agonizante : la Triple Alianza ;

¡ obra portentosa de Olvido y de Odio, en la cual el Emperador de Austria tendía una mano a la Prusia por sobre los llanos sangrientos de Sadowa, y otra a la Italia, por sobre los terribles campos de Solferino, y de Palestro !...

y, estrechó aquellas manos que acababan de infligirle las más sangrientas derrotas, y las más dolorosas mutilaciones a su Imperio ;

así lo comprendió la Rusia uniéndose a la Francia ;

así lo comprendió al fin la Inglaterra, cuando rudamente aleccionada por la experiencia, resolvió salir de lo que sus hombres de Estado, llamaban su espléndido aislamiento, y volviendo la espalda

al grupo de naciones occidentales, marchó hacia el Imperio del Sol levante, y puso su mano en las manos del Mikado;

y, el hombre amarillo, que tanto exaspera la neurosis del Emperador de Alemania, entró en el concierto europeo, tomando puesto de honor, al lado del más puro espécimen de raza sajona, su majestad el Rey de Inglaterra y Emperador de las Indias...

... ...

Y, nuestros hombres de Estado, o para ser justos en la expresión, los hombres de nuestros estados en la América ¿piensan en algo semejante? ¿tienen algún plan de política internacional? ¿habla a sus corazones, algo más que al presente afanoso de sangre, de angustia y de miseria?

¿los problemas pavorosos y obscuros del mañana inexorable, obsedian sus imaginaciones, llenas de las querellas mezquinas, y de las futilezas de la política local?

¿haciendo un hueco en la tiniebla espantosa, aquellos mandatarios se hacen visionarios?

¿aquellos Presidentes se hacen videntes?

¿no sienten en lo desconocido la onda negra y devastadora que va contra nosotros?

Méjico mutilado, Puerto Rico conquistado, Cuba amenazada en la sombra de nacionalidad con que

el cinismo de sus conquistadores la corona ¿no les dice, nada?

¡Venezuela amenazada bajo el pretexto de ser libertada, la nación heroica expuesta al Protectorado americano, y a despertar de sus sueños de gloria, sobre el jirón de una Soberanía irrisoria!

Panamá, vendido por los conservadores de Colombia y amenazado de secuestro por el gabinete americano...

el fantasma del *Crette a Pierrot* hundido en aguas haitianas, por el *Panther*, el buque pirata, de triste recordación...

¿nada dicen a esas turbas en tumulto?

¿sólo Chile, Brasil, y la Argentina, piensan alto, y sólo ellos obran con previsión? ¿ellos aspiran a hacer la *Triple Alianza del Pacifico?*

Chile, Brasil, y Argentina se unen;

¿contra quién? ¿contra qué?

el tiempo lo dirá;

el espíritu de coalición es una forma del espíritu de conquista;

no se coliga para la paz, aunque se coligue en la paz;

el fin de toda coalición es una guerra;

armarse es prepararse;

nadie se arma para la paz;

en proclamar la paz a horcajadas sobre un cañón puede haber oportunidad, pero no hay sinceridad;

las coaliciones, piden ejércitos permanentes; y los ejércitos permanentes, piden la guerra; un ejército combate o se corrompe; es como el mar; envenena el aire si no es purificado por la borrasca;

él suele volver contra la Libertad, los cañones que no emplea en defensa de la integridad; o héroes, o pretorianos; no hay otra disyuntiva para los ejércitos permanentes;

las naciones se coligan, o para premunir, o para intervenir;

las cosas tienen sus leyes inviolables... quien se arma hoy, combate mañana...

los buques de guerra, o se desarman o se emplean; los cañones, o se disparan o se oxidan;

toda coalición se ensaya por expediciones infructuosas e intervenciones peligrosas;

provoca el fracaso, para castigarlo... la conquista no necesita un motivo, sino un pretexto;

y, las coaliciones saben hallarlo;

ellas son la paz armada;

la paz armada, es la guerra lenta, sucediendo a la guerra violenta.

Chile y la Argentina, han seguido la inevitable rotación de las cosas;

de los ejércitos permanentes, han ido a las coaliciones inminentes;

de las escuadras formidables, irán a las guerras inevitables: *Dura Lex;*

¿contra quién?

ellos mismos no pueden preverlo;

amar la guerra por la guerra, como el arte por el arte, eso es *sport* de pueblos bárbaros, y sueños de conquistadores primitivos;

hoy las naciones se arman, se coligan, y van a la guerra con un fin no menos cruel, pero sí, más alto;

¿cuál será el de la triple alianza del Pacífico, si llega a efectuarse?

prever es un deber;

si esa triple alianza se realiza, son Bolivia y el Perú, los que están amenazados de muerte...

estrechada entre Chile y el Brasil, Bolivia desaparecerá, será la Polonia de América;

teniendo que renunciar a sus reivindicaciones, el Perú sufrirá nuevas mutilaciones;

por el tratado colombo-chileno, el Perú está desamparado, y descubierto en la frontera colombiana;

por el tratado secreto entre el Ecuador y Chile, el primero obtendrá revisión de sus fronteras con el Perú, caso de una nueva guerra entre los dos rivales del Pacífico;

¿qué pedirá la Argentina? ¿hacia dónde dirigirá sus ambiciones para tener en absoluto el dominio del Plata, y controlar el del Pacífico?...

... ...

¿qué hace el resto de la América ante el esbozo de aquella triple alianza, que mañana llenará el Pacífico con sus flotas formidables, y las pampas y las selvas con sus soldados innumerables?

Méjico, petrificado ante su vecino terrible, no tiene ningún plan de política exterior; se conforma con ser grande, habiendo renunciado a ser libre (1);

las repúblicas de Centro América se encelan hasta el coraje, sin pensar en alzar el sueño heroico de Morazán, frente al fantasma de Wálker, que aparece sobre el mar;

y, en esos pueblos tristes y azotados, fragmentos de la Colombia antigua, ¿quién piensa en evocar siquiera el sueño del Libertador?

¿quién se atreve a hablar de la creación de la Gran Colombia?

nombrarla es un crimen;

los hombres de hoy son demasiado pequeños, para llevar en sus frentes el peso de tanta gloria;

ese sueño los aplastaría;

sólo un gran soldado amaba esa idea, sólo él habría sido digno de realizarla; y ese grande hombre es hoy un muerto: Eloy Alfaro...

¡sólo él tenía entre sus manos, el fragmento de la espada rota de Bolívar!...

---

(1) Eran los tiempos de Porfirio Díaz.

¡ sólo él habría sido digno de continuar la obra gloriosa del Libertador y realizar su sueño !...

en la abyección del momento la grande idea no tenía sino esa espada ;

¡ oh ! ¡ si esa espada pudiera resucitar !

¡ ella realizaría las grandes epopeyas de la Historia !

¡ cómo se alzaría de bella esa confederación de cinco pueblos, la creación boliviana, el mito heroico !

¡ Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, en liga ofensiva y defensiva, dominando dos océanos, pesando con un peso decisivo en las cosas de la América y del Mundo !

los tiempos han venido en que sería necesario un Hombre, o un Pueblo, que tuviese la superioridad, la iniciativa, la grandeza, el Genio...

todo el pasado de discordia, abdicaría el cetro entre sus manos ;

en la esterilidad infame del momento, no hay ese Hombre, ni ese Pueblo.

¡ Nadie ! ¡ Nada !...

cuando el destino quiere castigar una época, la condena a la esterilidad ;

el primer síntoma de los pueblos en decadencia, es su imposibilidad absoluta de producir grandes ideas ;

y, la señal definitiva de su desaparición, es la im-

potencia de producir héroes capaces de morir por ellas...

los pueblos mueren con el Ideal que alimentó su vida;

de las ruinas misericordiosas de los pueblos, suelen alzarse genios heroicos, que parecen heredar la grandeza del Mundo destruído...

¿quién se alzará del fermento de estos pueblos en descomposición?

¡Nadie! ¡Nada!

In Solitudine Vacat Terra...

la Tierra está en desolación;

y, las ruinas arraigan en la Muerte.

VERBO LIBRE

Para que un país civilizado sea libre, y pueda llamarse así, sin exponerse a un mentís, es necesario que todo escritor pueda abrir sobre el pueblo, su mano llena de verdades, sin temor a vérsela mutilada, por el hacha del lictor ;

la prensa vive de la Libertad, como el hombre vive del aire ;

donde no hay la libertad de la prensa, no es posible ninguna otra libertad ;

y, cuando digo libertad de la prensa, digo libertad *absoluta* de la prensa ;

la libertad, como la virginidad, son absolutas, o no son ; no hay término intermediario entre ellas ; el *To be or not to be*, es el dilema de esa libertad ;

la Libertad mutilada, no es ya la Libertad : como la virginidad violada, no es ya la virginidad ;

la Libertad violada, es la revolución encadenada ;

el silencio impuesto, no es el triunfo, es la tregua ;

el arma de los gobiernos, es el cañón ; el arma de los pueblos, es la prensa ;

un pueblo sin prensa libre, es un pueblo desarmado ; pero no es un pueblo sometido ;

toda prensa, frente a todo gobierno, es la fuerza inmaterial, frente a la fuerza material, se completan o se destruyen ;

la prensa, representa la soberanía de los pueblos, como los cañones representan la soberanía de los reyes ; un pueblo sin prensa, no es un pueblo, como un rey sin cetro no es un rey ;

la Prensa es el Derecho ; el despotismo es el hecho ; y lo brutal mira a lo inmaterial, como su enemigo formidable ; si el hecho mata al Derecho, el hecho queda herido de muerte ;

la violencia glorificada, morirá de la Libertad encadenada ;

cuando la libertad de la prensa es violada, la seguridad de la vida está inminentemente amenazada ;

allí donde se viola el pensamiento, se violará la vida ; sobre el mismo lugar donde se ha roto una imprenta, se alza un cadalso ; donde hoy se agarrota un escritor, se le ejecutará mañana ;

el cadalso político, sigue a la prensa esclava, como la noche sigue al día ;

dejar violar la prensa impunemente, es tender la cabeza al verdugo mansamente ;

todo lo que se arrebata a la Libertad, favorece a la autoridad ;

quien dice prensa *limitada*, es decir mutismo, dice Autoridad *ilimitada*, es decir despotismo ;

y, ésa es la diferencia esencial en América, entre los conservadores y los liberales ;

los conservadores quieren la autoridad absoluta ;

los liberales, deseamos la libertad absoluta ;

es necesario escoger entre la plenitud de la autoridad o la plenitud de la Libertad ;

entre la Autoridad y la Libertad, no hay término medio ; como no lo hay entre lo justo y lo arbitrario ;

se es conservador, plenamente conservador ; o se es liberal, plenamente liberal ;

en medio de esos dos partidos, no hay sino un campo de merodeadores ;

es en aquel campo de merodeadores, que los dos grandes partidos, reclutan los voluntarios del crimen ;

en medio de estas dos cimas, no hay sino un pantano mefítico, donde los que descienden de ellas, encontrarán la muerte ;

todo gobierno conservador, que ensaya concesiones liberales, cae arrastrado por ellas ;

y, todo gobierno, que diciéndose liberal, ensaya

prácticas conservadoras, cae aplastado por ellas ;

la fidelidad de los principios, es lo único que salva a los gobiernos ;

la inconsecuencia da a la postre, razón de su existencia ;

un gobierno coservador, que amordaza la prensa, y levanta el cadalso político, no caerá nunca por eso ;

su declinación, principiará el día en que los líricos de su prensa, comiencen en nombre de la piedad, a clamar contra eso ; dando la espalda a la traición, darán la cara a la derrota ;

y, todo gobierno liberal, que amordace la prensa, o alce el cadalso político, caerá por eso, sólo por eso ;

y, su declinación principiará, cuando los líricos de su partido, comiencen, en nombre de la autoridad, a inclinarlo hacia eso ; al dar la espalda a la Libertad, dará la cara al desastre...

es siempre por el olvido o la traición a las ideas que los llevaron al poder, que los partidos pierden ese poder ;

en política toda concesión, es una claudicación ; toda claudicación es una traición ; la traición es el camino a la desaparición ;

sólo los gobiernos de hecho, tienen miedo a las manifestaciones del Derecho ;

sólo los gobiernos de Imbecilidad, tienen miedo al resplandor de la Libertad ;

sólo los gobiernos enmascarados, temen ser denunciados ;

sólo los gobiernos débiles, apelan a la violencia, para cubrir con ella su impotencia ; privados del derecho divino de la Capacidad, se indignan contra el derecho humano de la Libertad ;

en América, donde casi todo gobierno es una usurpación, la libertad de la prensa no es sino una ficción ;

la Ilegitimidad se anuncia, abofeteando la Libertad, que la denuncia ;

divinizar su crimen, es el primer cuidado de los usurpadores ; empeñarse en imponer esa divinización, es el segundo ;

no pudiendo entrar en la Historia, se refugian en la leyenda, y encargan a la Adulación de desarmar a la Justicia, por la poemización del atentado...

hijos del Azar, comprenden que serán heridos de muerte, el día que los pueblos empiecen a desconfiar de su fortuna ; y, no permiten que se la discuta, y, la retemplan en sangre de mártires, esperando la hora de aplacar el destino con la suya...

para ellos, todo silencio es un crimen ; toda independencia una hostilidad ; todo hombre puesto de pie, un enemigo ;

gobiernos de hecho, empeñados en sostener la

hipocresía por el temor, y la servilidad por el favor ; ¡ la ineptitud arriba y la vileza abajo ! empeñados en matar la impopularidad que los ahoga, y en estrangular la Verdad, que los espanta ;

dictadores locos, que van a merced de los acontecimientos, como un buque desarbolado a merced de la borrasca... y, ahogan los pilotos que indican los rumbos hacia el puerto, y gritan contra el faro de la costa, si es que no pueden destruirlo...

dictaduras sin dictador ; es decir sin un rayo de inteligencia ; la impotencia que no alcanza a ser poder ; la mediocridad, que no alcanza a ser autoridad ; la violencia, que no es siquiera la fuerza...

¡ el crimen ruin, y estéril !

el crimen sin grandeza, inspirando pavor y muriendo de él ;

¡ pobres hombres ! ¡ pobres pueblos !

LOS GRANDES REOS

Política de Imprevisión y política de Claudicación: ésa ha sido la política internacional de la América latina;

por la humillación han ido esos países al desastre, y por la claudicación han escapado de la muerte;

en política, imprevisión es degeneración;

imprudencia, es decadencia;

toda claudicación, es una humillación;

por lo que respecta a los últimos hechos de la política internacional en América, no se extrema el papel de acusador, aseverando, que es por la imprevisión, que algunos de esos pueblos han comprometido su soberanía, y es por la claudicación que han salvado una sombra de ella;

ver, y prever, son casi una sola palabra en política;

prever, es una manera de vencer ;

por lo que respecta a Colombia y Venezuela, cuyos incidentes internacionales, están aún amenazantes e insolutos, sobre el tapete de la diplomacia, puede aseverarse, que la falta de visión, y la sobra de corrupción de sus hombres políticos, ha sido la única causa del desastre ;

los hechos no son de generación espontánea ;

la catástrofe, tiene siempre por madre, la Imprevisión ;

donde el hombre pone la palabra *Providencia*, el buen sentido pone ésta otra, *Lógica;* ése es su verdadero nombre.

Dios no es sino una palabra en la Historia.

Dios, es la disculpa de los acontecimientos, no la causa ;

en política, Dios es un pretexto, con el cual disculpan los audaces su imprevisión, y buscan los débiles un pretexto a su cobarde sumisión.

Dios, ensalzando y humillando las naciones, es un tropo de literatura inmemorial y primitiva, bueno para los versículos rencorosos de la Biblia, y las proclamas vacuas de los despotismos verbosos de América ;

el hombre actúa solo, en los hechos de la Historia ;

el hecho, el hecho con su lógica implacable, es el que manda ;

no fué Dios quien sumergió la Grecia bajo las olas de los Persas ; fueron los hombres de sus democracias turbulentas, los que trajeron sobre ella las miriadas inconsiderables del Asia enorme ; los horrores de Pelópidas, llaman los soldados de Darío ; Hippias es la vanguardia de los medos ;

no fué Dios, quien destruyó el Imperio Romano ; fué el cáncer del cesarismo el que atrajo los bárbaros sobre él, en la hora de su inevitable descomposición, así como la podredumbre atrae los cuervos ; Heliogábalo llama a gritos a Constancio ; Atila completa a Tiberio.

Dios no hirió la Francia Imperial en el año terrible ; fueron los crímenes del Bonaparte apócrifo, los que trajeron la barbarie tudesca sobre aquel imperio, fulminado por las maldiciones de la tierra ; el 2 de Diciembre llamó a Sedán ; y, los bárbaros llegaron ;

la Justicia de la Historia es inflexible ;

el crimen atrae el castigo, como el imán atrae el rayo ;

no es Dios, quien encadena los pueblos ; son sus faltas ;

no es la Providencia, quien destruye los imperios ; son sus crímenes ;

el destino se llama Justicia ;

en política, la Providencia es la máscara tras de

la cual los hombres ocultan su insuficiencia, y el escudo con que el miedo cubre su impotencia ;

preguntad a los pueblos en desgracia y a los hombres caídos, quién los hirió, y os responderán que fué Dios.

¡ Mentira ! fueron ellos ;

cada pueblo, como cada hombre, se hace su destino.

EGO

Yo no sé el arte de la hipocresía, y quiero ignorarlo siempre ; digo la verdad, toda la verdad, porque hablar sin reticencias, y sin engaños, es en mí, un hábito como hombre ; y de él me he hecho siempre un deber como escritor ;

a mis amigos, como a mis enemigos, yo no sé decir sino la Verdad, porque yo no amo la amistad basada sobre un equívoco ; y gozo en desafiar todas las enemistades, con el escudo de mis afirmaciones rotundas ;

yo amo hacer la luz sobre mis actos, como sobre mis deas, y la sombra de un equívoco, me parecería tan cobarde, como la complicidad de una Mentira ;

y, como mi deber de escritor es iluminar, el refugiarme en la sombra de un equívoco, sería tan contrario a mi carácter personal, como a mi misión social :

a mí, puede amárseme u odiárseme ; glorificárseme o lapidárseme, pero al pie de una verdad ;

en el *pilori* de la Mentira, yo no seré atado jamás ; de esa muerte no morirá mi nombre ;

ni el elogio tiene el poder de detener en mis labios una Verdad ; ni el insulto tiene el privilegio de hacerme callar una Verdad :

yo, en política no tengo *apetitos*, no tengo sino Ideas ;

he ahí por qué yo no triunfé nunca ;

he ahí por qué soy el vencido eterno ;

los apetitos capitulan ; las ideas no ;

y, el enorme caudal de mis ideas, me hace inhábil para toda capitulación... ;

mis convicciones son superiores a mis desilusiones ; si yo no tuviera el amor de las Ideas, renunciaría a este loco amor de la lucha, que ha desequilibrado mi vida toda ;

por haber sido mi vida una convicción, es que ha sido mi vida un sacrificio ;

es por haber sido un convencido, que soy un vencido ; todos los sacrificios son fáciles a mi corazón ; todos menos el de mis principios ;

yo, sé que en la política de hoy, eso me hace el vacío ; amar la Libertad, con una constancia tal, defenderla con tan desusada vehemencia, ¿no es algo arcaico y *démodé?*

esa actitud me cría una soledad ;

lo sé ;

soy un aislado ;

ese aislamiento es mi fuerza, y es mi Orgullo ;

yo, no sé hacer a las situaciones, el sacrificio de mis convicciones ;

ni lo puedo, ni lo intento ;

hoy, ya lejos de mi juventud, mis ideas tienen la misma fuerza imperiosa sobre mi corazón, que en aquella edad, en que se apellidaba loco mi ardimiento ; la edad no ha agotado en mí una sola pasión ; ni el tiempo ha amortiguado una sola convicción...

la Intransigencia, ha sido mi fuerza, y ella será mi honor ; mis detractores, aun los más vehementes, han hecho siempre honor a esa actitud ;

¿por qué desertaría de ella?

treinta y cinco años de luchas, de calumnias, y de amenazas, no me han hecho retroceder ni vacilar...

¿por qué retrocedería hoy? ¿por qué?

ningún hombre honrado sabrá criticar esa actitud ; y el partido de los hombres honrados es más numeroso de lo que se cree ;

yo sé que esa actitud me resta simpatías que yo no tengo el poder de retener, ni el deseo de conservar ;

pero sé que persistiendo en esa actitud, conservo la sola estimación a la cual no tendré nunca el valor de renunciar : la estimación de mí mismo :

y, un hombre honrado no tiene otro juez que su

propio corazón ; yo sé que eso me inhabilita para *vivir* la política ; pero me conserva alto y puro para adoctrinar en política ;

y, ¿qué ha sido mi vida sino un apostolado?

así no hablando desde el fondo de los gobiernos, hablo por encima de ellos, y la bandera que ondea en mis manos, no sufre ninguna contaminación : el huracán la desgarra pero, no la mancha ;

el Partido de la Libertad que es mi partido, podrá haber tenido hombres más heroicos que le den su vida ; pero no habrá tenido otro más desinteresado y más tenaz, que como yo le consagre su vida ;

los hombres del pasado, compartieron conmigo esa actitud ; los del presente algo supieron de ella ; los unos se han creído en el deber de abandonarla ; los otros no se han creído en el deber de imitarla ; para los unos, esa actitud es antipática, para los otros, es anacrónica ;

yo, no sé optar por otra ;

no tengo la ductilidad que da la ambición, a los hombres sin convicción ;

soy acaso un rezagado, que tiene aún la candidez de creer en sus ideas ; y aun algo más ; el valor de no apostatar de ellas ;

no pido perdón de esa audacia ; me enorgullezco de ella ; yo como todo solitario no voy al encuentro de la popularidad, le vuelvo la espalda ;

no tengo, ni aspiro a tener más amigos, que los amigos de la Libertad ;

son los menos, es verdad, pero, son los mejores ; o por decirlo bien, son los únicos ; porque fuera de la Libertad, no hay amigos, sino cómplices ;

y, por amor a la Libertad, me abrazo a mi soledad ; y sigo mi combate encarnizado ;

hoy como ayer ;

frente a la Tiranía ;

nada con ella ;

y, todo contra ella ;

ésa es mi divisa ;

¿divisa de Solitario y Soñador?

... ...

el grito de la maledicencia no ha tenido nunca el poder de estorbar mi independencia...

la calumnia no me ha hecho nunca palidecer, ni el insulto me ha hecho jamás retroceder ;

gozo en provocar todas las opiniones, porque sé vencerlas, y todas las suposiciones, porque sé desvanecerlas ;

los peores dicterios, han tenido siempre la facultad de divertirme, sin tener el privilegio de indignarme ;

en ninguna circunstancia he retrocedido ante el ataque, nadie me ha visto ceder ante el ultraje ;

las peores calumnias, las más tristes infamias, me han visto pasar sereno ante ellas, vencedor sobre ellas ;

tengo por los insultos de la prensa, el desdén de un domador de tigres por sus fieras ;

yo, no pido cuartel a mis contrarios ; ni lo doy tampoco ;

yo, no hago justicia ; la ejecuto ;

mi justicia es la del hacha :

la vehemencia en la intransigencia, ésa es mi fuerza, y ése será mañana mi honor ;

yo, no pregunto nunca para herir, si puedo hacerlo, sino si debo hacerlo ;

mi deber es mi única ley ;

mis enemigos más vehementes, convienen en que en las luchas más encarnizadas, no se me ha hallado nunca en el camino de las emboscadas ;

detesto la ambigüedad, como el peor enemigo de la dignidad ;

a la perfidia de las insinuaciones, voy siempre encima con la fuerza de las aclaraciones ;

dejo el combate en la obscuridad para los que temen el debate y la publicidad ;

yo amo el debate, la publicidad, y hasta el escándalo ; yo, sé hender las olas de ese mar embravecido ;

aparecí casi niño sobre él, como Moisés en su cuna, sobre las ondas del Nilo ;

el insulto, como el dolor, no tiene secretos para mí ;

yo, no eludo las acusaciones, sino cuando son vi-

les ; en ese caso, mi desdén, es más fuerte que mi cólera, y acelero el olvido por el desprecio ;

mientras el desdén es más profundo, el olvido es más rápido ;

... ...

yo, no sé fundirme en el seno de ninguna colectividad ; aspiro a sumarlas en mí ;

tiendo a conducir, no soy conducido por nadie ;

si no puedo dominar, renuncio a obedecer ;

cuando no puedo ser pastor, me rebelo a ser oveja, pero no me pongo en cuatro pies, para hacer perdonar mi altura a la mansedumbre del rebaño ;

entrego mis ideas a los partidos ; no las recibo de ellos ;

doy la luz, no la reflejo ;

soy el foco, no el cristal ;

yo, no sé decir, sino lo que pienso, y no sé lo que piensan los demás ;

por mis ideas, colindo con los partidos políticos, pero no me entrego maniatado a ellos ;

yo, no soy el prisionero de ninguna secta ;

ni mi nombre, ni mi pluma, pueden ser entregados bajo beneficio de inventario, en las quiebras fraudulentas de los partidos en fuga ;

las victorias colectivas no me envanecen, y las derrotas colectivas no me abaten ;

yo, sólo sé del orgullo de mis triunfos, y de las tristezas de mis grandes vencimientos ;

combato solo, solo venzo; y cuando caigo, caigo solo;

las catástrofes de los partidos no me tocan;

mi partido, está en mí;

mi espíritu no ha llevado nunca la huella de ningún yugo, como mirando a mi cuello no se verá en él la traza de ningún collar;

yo no nací para la domesticidad;

apto para el mando, cuando no lo ejerzo, no lo sufro;

nacido para el dominio, no reconozco dominadores;

yo, no hago plebiscitos de esclavitud;

no me doy voluntariamente amos;

libre nací, y libre quiero morir;

mi aislamiento es mi fuerza;

persisto en la independencia de mi aislamiento, y en el aislamiento de mi independencia;

rebelde a todo personalismo, continúo en ser el iconoclasta de las mediocridades adoradas, el desdeñoso castigador de las multitudes adoratrices, el enemigo y el castigo de todas las formas disgustantes y ruines del evomerismo político en América;

mis actos sirven de caución a mis palabras;

demasiado desdeñoso para encabezar las revoluciones, demasiado orgulloso para seguirlas, me conformo con historiarlas, después de haberlas provocado;

ignoro el lenguaje de las adulaciones, y no he querido nunca aprenderlo ;

sé de todos los atrevimientos del vuelo, y carezco de las vértebras que son necesarias para arrastrarse ;

la influencia que ejerzo en América, la debo a la resistencia que he opuesto siempre al despotismo, ya sea de aquel que se alza en nombre del Orden, ya de aquel otro aún más criminal, que se anuncia en nombre de la Libertad ;

opongo a todas las derrotas la inmovilidad de mi bandera ;

el insulto no ha tenido nunca el poder de detenerme, ni el elogio, el privilegio de comprarme ;

se me ha podido insultar, pero no se me ha podido dominar ;

la calumnia no ha servido para amenguarme, sino para elevarme ; dominada por mi arrojo, me sirve de pedestal ;

yo tendría el olvido de los insultos, si no tuviera el desdén de ellos ;

no sería un hombre fuerte si no supiera despreciar los detractores ;

el león pisa los insectos, no los devora...

todos los sacrificios me son fáciles, menos el de mi independencia ;

todos los cultos han muerto en mí, menos el de la Libertad ;

las grandes voces del deber llenan mi vida, y ellas se mueven al impulso de esas voces arcanas ;

ni busco ni amo el reposo ;

no temo el odio de los déspotas, ni la ingratitud de los pueblos ;

el odio consagra ;

la ingratitud engrandece aquello mismo que ultraja ;

yo, predico la Libertad, no la mendigo ;

mendigar el pan es una vergüenza ; mendigar la Libertad es un oprobio ;

mi mano no se tiende suplicatoria hacia los pies de los déspotas ; se extiende conminatoria sobre sus cabezas ;

mi verbo no va a ellos, sino contra ellos ;

la Libertad, es la enemiga de los fuertes y de los vencedores, y es la amiga de los débiles y de los vencidos ;

y, mi obra es de Libertad ;

la Autoridad es el derecho del más fuerte ;

la Libertad, es el escudo del más débil ;

yo estoy del lado de la Libertad ; contra todos, y contra todo.

FIN

ÍNDICE

LECTOR:

Si este libro te agrada, no lo prestes. Porque restándome compradores, agradecerías el deleite que me debes, devolviendo mal por bien.

Si este libro no te agrada, no lo prestes. Porque obra insensatamente quien propaga lo malo.

Prestar un libro es un gran perjuicio para el autor que cobra derechos por ejemplar vendido.

OBRAS DE VARGAS VILA

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL SOPENA

(EDICIÓN DEFINITIVA)

1.—La Simiente.
2.—Ibis.
3.—Sobre las viñas muertas.
4.—Alba roja.
5.—María Magdalena.
6.—Aura o las violetas.
7.—Los discípulos de Emaüs.
8.—Vuelo de cisnes.
9.—Sombras de águilas.
10.—El camino del triunfo.
11.—La conquista de Bizancio.
12.—El minotauro.
13.—Las rosas de la tarde...
14.—Flor del fango.
15.—La demencia de Job.
16.—Los Parias.
17.—De sus lises y de sus rosas.
18.—La voz de las horas.
19.—Archipiélago sonoro.
20.—Lirio blanco.
21.—Huerto agnóstico.
22.—Lirio rojo.
23.—Lirio negro.

24.—Salomé.
25.—De los viñedos de la eternidad.
26.—Horario reflexivo.
27.—El final de un sueño.
28.—La ubre de la loba.
29.—Los divinos y los humanos.
30.—Cachorro de león.
31.—El sendero de las almas.
32.—Libre estética.
33.—El ritmo de la vida.
34.—Los Césares de la decadencia.
35.—Rubén Darío.
36.—La república romana.
37 —La muerte del Cóndor.
38.—Copos de espuma.
39.—Verbo de admonición y de combate.
40.—Del rosal pensante.

LS
V2974en

357457

Vargas Vila, José María
En las zarzas del Horeb

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

FRANZ C. FEGER
70 FIFTH AVENUE
NEW YORK

Obras Completas de

VARGAS VILA

EDICIÓN DEFINITIVA

1. La Simiente.
2. Ibis.
3. Sobre las Viñas Muertas.
4. Alba Roja.
5. María Magdalena.
6. Aura o las Violetas.
7. Los Discípulos de Emaüs.
8. Los Estetas de Teópolis.
9. Sombras de Aguilas.
10. El Camino del triunfo
11. La Conquista de Bizancio.
12. El Minotauro.
13. Las Rosas de la Tarde
14. Flor del fango.
15. La Demencia de Job.
16. Los Parias.
17. De sus Lises y de sus Rosas.
18. La Voz de las Horas.
19. Archipiélago Sonoro
20. Lirio Blanco.
21. Huerto Agnóstico.
22. Lirio Rojo.
23. Lirio Negro.
24. Salomé.
25. De los Viñedos de la Eternidad.
26. Horario Reflexivo.
27. El Final de un Sueño.
28. La Ubre de la Loba.
29. Los Divinos y los Humanos.
30. Cachorro de León.
31. El Sendero de las Almas.
32. Libre Estética.
33. El Ritmo de la Vida.
34. Los Césares de la decadencia.
35. Rubén Darío.
36. La República romana
37. La Muerte del Cóndor.
38. Copos de Espuma.
39. Verbo de Admonición y de Combate.
40. Del Rosal Pensante.
41. En las Zarzas del Horeb.
42. Ars-Verba.
43. El Huerto del Silencio.
44. Laureles Rojos.
45. Prosas-Laudes.
46. Pretéritas.
47. Clepsidra Roja.
48. Belona Dea Orbi.
49. Saudades tácitas.
50. Históricas y Políticas
51. Prosas Selectas.

VARGAS VILA: **Ante los Bárbaros.**